

2  
TEO

# TEOLOGIA



## PRIMERA SEMANA ARGENTINA DE TEOLOGIA

### Ponencias y Relaciones

#### I

**Estanislao Karlic:** Presentación de la Primera Semana Argentina de Teología. **Eva Chamorro Greca:** Estudio sociológico sobre la imagen de Dios en el hombre medio de Córdoba. **Domingo Basso:** Las vías de la creencia en Dios.

### Crónica de la Facultad.



**Tomo VIII / N° 18**

**Año 1970**

**Buenos Aires**

# TEOLOGIA

TOMO VIII

AÑO 1970

Nº 18

---

## SUMARIO

ESTANISLAO KARLIC: <i>Presentación de la Primera Semana Argentina de Teología . . . . .</i>	101
EVA CHAMORRO GRECA: <i>Estudio sociológico sobre la imagen de Dios en el hombre medio de Córdoba . . . . .</i>	107
DOMINGO BASSO: <i>Las vías de la creencia en Dios . . . . .</i>	169
CRONICA DE LA FACULTAD . . . . .	192

## PRESENTACION DE LA PRIMERA SEMANA ARGENTINA DE TEOLOGIA

La reflexión de la fe, que es siempre necesaria, se hace imprescindible especialmente cuando cambia la concepción del hombre y del universo en una forma tan acelerada, profunda y universal, como acontece en la actualidad.

En esta coyuntura histórica, la vitalidad de la Iglesia se ha manifestado por una producción teológica asombrosa, y por acontecimientos de Iglesia, como el Concilio y Medellín, y que involucran una reflexión de la fe a nivel magisterial de significación trascendental, cada uno en su medida. Son todos intentos de la Iglesia por acudir a la multitud y a la profundidad de las cuestiones de los hombres, con la certeza sin embargo, de que los pasos cumplidos son siempre comienzo de nuevas etapas en el proceso de la fe, que nunca acabará de desentrañar las riquezas de su contenido.

Para favorecer el crecimiento de la fe, y por ello, el de la Iglesia, la Comisión Episcopal de Fe y Ecumenismo decidió propiciar esta primera Semana Argentina de Teología.

Al promover la Comisión Episcopal la elaboración de un pensamiento teológico en Argentina, cumple con su misión pastoral, pues la teología está en el orden de la fe, es decir en la raíz de la gracia y de la Iglesia, y por ello tiene significación salvífica profunda.

La teología, en verdad, puede ser ejercitada por cualquier creyente capacitado que quiera servir a la Iglesia, sin necesidad de esperar una decisión jerárquica que se lo ordene, supuesta siempre su sujeción a las leyes de la vida de unidad en la fe. En nuestro caso, el teólogo se ve incitado a su trabajo por la invitación de los obispos, que facilitan así su misión.

La Semana ha sido convocada, no tanto para aportar principios de solución a un problema que en este momento se juzgue urgente, cuanto para promover la actividad teológica en general, la cual, naturalmente, es servidora de la vida toda de la Iglesia. Se entiende que la Teología no sólo debe ser usada para una finalidad apostólica particular, sino que puede ser promovida directamente, que tiene sentido en sí misma, por constituir una intensificación de la vida de fe, un crecimiento de la sabiduría en el misterio. Sin duda que de esta forma se prepara una mejor actividad apostólica general.

La fe está intrínsecamente afectada por un dinamismo que la lleva a crecer hacia su plenitud en la visión. La fe es "inchoatio visionis". El creyente, invitado y movido por el Espíritu presente en él, tiene varios modos de proceder hacia la comunión definitiva con Dios en la visión.

Uno de ellos es el crecimiento de la caridad, que lo lleva a intimar cada vez más con Dios, a coincidir con El, y a captarlo por un vital contacto de connaturalidad. Otro modo es el de un proceso racional espontáneo, que junto con el modo anterior, es ejercido en mayor o menor grado, por todos los creyentes. Cuando el proceso se hace metódico y sistemático, es decir, cuando ordena sus pasos científicamente, el creyente se hace teólogo. Por último la fe progresa también por la predicación de los sucesores de los apóstoles, quienes, al transmitir el depósito revelado, hacen crecer su comprensión (*Dei Verbum*, n. 8).

La teología como ciencia, supone la fe como acto inicial, de cuya luz parte, por cuyo dinamismo procede y cuya plenitud persigue. Al principio, durante y al término de la actividad teológica, se encuentra la fe, la cual, cuanto más viva sea, mejor teología posibilita. Esto sea dicho para recordar que una Iglesia vital es la que produce teología, una Iglesia que cree, ama y espera, que vive la unidad de la caridad y la tensión de la misión.

Pero si la fe es supuesto necesario de la teología, ésta es a su vez una floración normal de aquélla. La fe, que no existe sino en la inteligencia humana, procede también según los cánones de ésta. De suerte que en una cultura donde la ciencia ocupa cada vez más un lugar de significación, la fe que no se hace teología, ciencia teológica, carece de una maduración que la Iglesia necesita con urgencia. La teología, como "la fe en estado de ciencia", manifiesta la salud de la Iglesia, que debe crecer según la condición de los hombres que la constituyen, y según los modos de su inteligencia. Mientras Argentina y América Latina no se hagan presentes con un pensamiento teológico por ellas elaborado, no ocuparán el puesto que les corresponde en la marcha de la Iglesia universal y del mundo.

Misión de los teólogos es llevar a la conciencia de la Iglesia de una manera reflexiva las riquezas de la fe, acompañando y completando la obra no científica de los otros creyentes. Es llevar a la lucidez refleja y científicamente fundada el contenido de la revelación y su significación en la historia de los hombres.

También es misión de los teólogos el servir a la jerarquía para preparar, enriquecer, adaptar su kerigma y su enseñanza, ofreciéndole el resultado de sus estudios sobre la palabra de Dios. Aunque el poder doctrinal de los obispos no se funde en las opiniones de los teólogos, sino en su propio carisma magisterial. Las palabras de Pablo VI a los miembros de la Comisión Teológica Internacional, confirman lo que hemos dicho: "no sólo no prescindimos de la reflexión teológica sino que la consideramos una función vital, intrínseca y necesaria para el magisterio eclesástico" (*L'Osservatore Romano*, edición castellana, 21/X/1969, pág. 1).

El mismo Pablo VI, en el discurso que dirigió a los participantes

en el Congreso de Teología del Concilio en 1966, después de exponer el modo de proceder del Vaticano II, propone a los teólogos seguir igual método. Dice el Papa: "Así pues, el Concilio invita a los estudiosos de las disciplinas sagradas a elaborar una teología que sea por igual pastoral y científica; que se mantenga siempre en estrecho contacto con la doctrina de los Santos Padres, con la Sagrada Liturgia, y especialmente con las Sagradas Escrituras; que tenga siempre veneración por el magisterio de la Iglesia y en especial por el Vicario de Cristo; que atienda debidamente a las circunstancias y a la condición de los hombres en esta vida; finalmente que sea abiertamente ecuménica como debe ser sincera y abiertamente católica" (*L'Oss. Romano*, edición castellana, 11/X/1966, pág. 1).

A estas orientaciones, creo, se ha sido fiel en la organización de las jornadas. Se ha buscado escuchar las voces de nuestro tiempo, por medio de un estudio empírico de sociología religiosa, para conocer con el auxilio de la ciencia y de la técnica sociológicas, con mayor seriedad y certeza, cuál es la situación actual y concreta de los hombres con respecto a un tema trascendental como es el de Dios. Esos datos, científicamente presentados por un sociólogo, serán leídos desde la fe por los teólogos, quienes, recurriendo a las Sagradas Escrituras y a la Tradición, con la guía del magisterio de la Iglesia, elaborarán una breve síntesis doctrinal del punto elegido que sirva para confirmar los valores y corregir los errores descubiertos, y para llenar los vacíos que se hayan manifestado. Terminarán sugiriendo algunas ideas orientadas a la acción pastoral, según se desprenda de las consideraciones hechas a lo largo de su estudio.

Conviene hacer algunas advertencias con respecto a los alcances que tienen los distintos momentos del desarrollo de las jornadas. En primer lugar, el conocimiento de la realidad está limitado a una forma: un estudio sociológico empírico. Pudo buscarse obtener este conocimiento por medio de otras vías de acercamiento a la realidad, como son los estudios literarios, históricos, psicológicos, filosóficos, etc. El estudio sociológico empírico nuestro, además, no es de toda la república, por las dificultades enormes que había que superar, aunque se eligió Córdoba como lugar a investigar porque, en opinión de muchos, sintetiza en alguna medida las diversas situaciones religiosas de Argentina. El valor que tiene la investigación con respecto a su campo propio así delimitado, es real, y corresponde al sociólogo darnos su medida.

La función que cumple en la teología esta referencia a la realidad, es definida de diversas formas por las distintas opiniones de los estudiosos. Creo yo, sin embargo, que desde el Vaticano II, pasando por Medellín, la teología le ha dado mayor lugar y significación. Las discusiones en nuestras sesiones pueden servir a la iluminación de esta

cuestión que toca el tema de la revelación, uno de los más importantes para nuestra época.

Si "la teología no es solamente la fe haciéndose inteligencia, sino también la interrogación humana en el corazón de la fe", como dice un teólogo contemporáneo (C. Geffré, en *Porvenir de la teología*, Barcelona, 1969, pág. 70), creo que es necesario conocer con la mayor amplitud, profundidad y certeza posibles, la situación actual, la problemática de hoy para que la teología responda a su función de iluminar la conciencia de los creyentes que viven en la historia. Así se comprenderá mejor cómo la teología se puede constituir en un lugar de privilegio para el diálogo científico entre la Iglesia y el mundo.

Aquí también, quisiéramos abonar nuestro pensamiento con palabras de Pablo VI al VII Congreso Tomista Internacional, tenido en Roma el 12 de setiembre pasado: "Es pues de una importancia capital, más aún, de primera necesidad que filósofos y teólogos se interesen por todas las manifestaciones de la vida de nuestro tiempo, escuchen las preguntas que vienen particularmente de los jóvenes, comprendan las aspiraciones a veces confusas que nacen de lo más profundo de los corazones y que, en una palabra, sepan escuchar para poder responder, de acuerdo con las leyes esenciales del diálogo... Hay en esto, es necesario decirlo, algo más que una exigencia pedagógica: se trata de una exigencia profunda, vinculada a la misma naturaleza del hombre y de la verdad de la salvación que nosotros queremos ponerle al alcance, esta Buena Nueva que ha tomado fisonomía de hombre para revelar al hombre que él es "la cara humana de Dios", para decirlo con la expresión admirable de San Gregorio de Niza" (*L'Oss. Rom.*, edición castellana, 20/IX/1970, pág. 5).

En su actividad científica, dentro de los límites que son exigidos por la dignidad de la Palabra de Dios y por la naturaleza de la Iglesia, el teólogo es llamado a obrar con legítima libertad. Libertad para investigar, para optar por la opinión que juzgue más válida y para "hacer conocer humilde y valerosamente su manera de ver en los campos que son de su competencia" (*Gaudium et spes*, n. 62). En la medida en que se viva esta libertad, la teología ha de progresar.

Salvada siempre la caridad y la unidad en las cosas ya aceptadas, la libertad en lo opinable ha de manifestar que la riqueza de la revelación hace que muchas veces las posiciones no sean contrarias sino complementarias y que una pueda captar mejor o expresar más adecuadamente que otra algún aspecto de la fe. En este juego de opiniones, se han de purificar las posiciones. Una limitación de la libertad, haría perder el beneficio del progreso teológico por esta vía. Aunque es cierto que los documentos de la jerarquía son principio de estas reflexiones, y que el magisterio es su norma próxima, y puede, por sus in-

tervenciones, ser razón de desarrollo de la teología, como lo es al promover este encuentro.

La justa ubicación de los teólogos y de los obispos, hace que éstos no se comprometan con las posiciones de aquéllos, sino cuando han pasado por un proceso crítico suficientemente serio y probado. No se trata de competencia o "emulación entre dos primados: el primado de la ciencia y el primado de la autoridad, dice Pablo VI en el citado discurso a la Comisión Teológica, puesto que en este campo de la doctrina divina sólo hay un primado: el de la verdad revelada, el de la fe, al cual tanto la teología como el magisterio eclesiástico quieren dar un apoyo diverso pero convergente" (*L'Oss. Rom.*, edición castellana, 21/X/1969, pág. 1).

La Semana de Teología, aunque ha sido promovida por los obispos, es encuentro de teólogos a nivel de tales, y quisiera cumplir sus trabajos en esta perspectiva. Sus estudios no tendrán el carácter de enseñanza magisterial, pero, desarrollando sus sesiones en la legítima libertad que la Iglesia le reconoce, quisiera prestar un servicio a la verdad revelada y a la fe, "diverso pero convergente" con el que presta el magisterio.

Las sugerencias pastorales serán, en principio, de carácter muy general. La realidad actual de la Iglesia y la humanidad, que se considera en los comienzos de nuestra reflexión, se tiene en cuenta también al término de ella. La palabra de Dios no sólo es revelación de un contenido, sino mandato para una conducta. Pero no se puede pretender que se propongan normas concretas de obrar, sino sólo proposiciones muy amplias de orientación de la acción apostólica.

El tema elegido es válido en virtud de su actualidad, y de su valor fundamental permanente. El fenómeno del ateísmo en el mundo contemporáneo y la necesidad de re-evangelizar a nuestro continente, junto al proceso universal de secularización que en muchos casos oscurece la realidad de Dios, son razones que abonan la elección de este tema fundamental, el de Dios, como objeto de nuestros estudios.

Aquí la teología, como toda ciencia, deberá ejercer una función crítica, para detectar en el estudio realizado los puntos válidos, según la revelación, y señalar los errores, provenientes de influencias extrañas al cristianismo o tal vez de una predicación y catequesis deficientes.

Por su recurso a las Escrituras y por su comprensión de la tradición viva de la Iglesia, el teólogo podrá discernir con mayor autenticidad la verdad del error, el bien del mal, y sabrá descubrir las sanas aspiraciones de las falsas. La crítica se ha de ejercer no sólo sobre las actitudes y principios que se sostienen fuera de la Iglesia, sino también dentro de ella. Así, por el tema escogido, se puede prestar un servicio inmediato a una de las prioridades del Plan de Pastoral del Episcopado, que es el Catolicismo Popular, sobre el cual se dan opiniones divergentes.

Garantía de la objetividad de sus afirmaciones es el deber del teólogo de tratar las cuestiones dentro de la síntesis general de la fe. No se encierra en la problemática actual, sino que debe considerarla en el contexto de toda la revelación. Por la consideración de aspectos descuidados tal vez en los planteos contemporáneos, puede el teólogo contribuir a la amplitud y profundidad de la vida de la fe. Y así, hacerse más actual, atendiendo a la totalidad de una cuestión y sirviendo a la pureza del misterio cristiano, de cuya integridad debe vivir toda época y todo fiel. De este modo el teólogo puede ayudar y completar la misión del profeta.

Si al considerar al hombre no olvidamos a Dios, también al meditar en Dios no podemos olvidar al hombre. Dios es, en efecto, la dimensión más profunda del hombre, Cristo es la plena revelación de la humanidad.

Meditando sobre Dios y Cristo, meditamos sobre la mayor profundidad del hombre, a cuyo descubrimiento quisiéramos llevar a nuestros hermanos, y cuya plena significación quisiéramos antes lograr para nosotros.

E. KARLIC

# ESTUDIO SOCIOLOGICO SOBRE LA IMAGEN DE DIOS EN EL HOMBRE MEDIO DE CORDOBA

## INTRODUCCION

Un hombre puede ignorar que tiene alguna religión, del mismo modo que puede desconocer que tiene un corazón; mas sin religión, lo mismo que sin corazón, el hombre no puede existir.

LEÓN TOLSTOI, *Religión y moral*

Existen muchos y muy buenos trabajos de sociología religiosa; sin embargo, hay pocos trabajos de sociología empírica dedicados a estudiar los comportamientos religiosos sobre todo de Latinoamérica y en particular de nuestro país. A su vez cada día se presenta una necesidad de tener conocimientos concretos sistemáticamente alcanzados sobre los diferentes aspectos de la problemática religiosa, y en especial de los comportamientos visibles del hombre medio y de sus motivaciones y actitudes.

Los distintos autores que se han dedicado a esta rama especial de la sociología<sup>1</sup> reiteradamente destacan la necesidad de realizar diferentes tipos de estudios empíricos porque ellos no sólo contribuirán al acrecentamiento del conocimiento científico sino también a desarrollar más efectivamente las actividades de quienes están en el desempeño de un rol religioso.

Con el deseo de conocer la creencia en Dios del hombre medio emprendemos esta investigación empírica. Esa creencia estaba también referida a tres mediaciones: la del mundo, la comunidad religiosa y Jesucristo. En base a ello realizamos el cuestionario. Nos contentamos con la información que recogimos a través de este instrumento, ya que consideramos que nuestro trabajo es exploratorio y descriptivo. Por tanto sólo nos interesaba descubrir ciertas regularidades empíricas. La mayoría de los lectores estarán más o menos familiarizados, a través de sus experiencias personales, con los hechos que aquí presentamos

<sup>1</sup> JOACHIN WACH, HERVÉ CARRIER, JOSEPH LALOUX, EMILE PIN, FR. HOUTART, J. M. JOHNSON, T. PARSONS, para citar algunos.

y ninguna de las cosas que aquí se describen puede calificarse de insólita. Pero es probable que puedan derivarse hipótesis e interpretaciones que vayan más allá de las nuestras, y a su vez que éstas puedan resultar útiles para estudios comparativos.

El logro de la investigación no sólo consiste en encontrar respuestas definitivas sino en poder formular preguntas interesantes que puedan requerir otros planteos.

Los resultados que aquí presentamos son el producto de haber visto los comportamientos religiosos a través de las variables de sexo, edad, ocupación, escolaridad y fuente de la creencia (familia, sí mismo y otros agentes).

## AGRADECIMIENTOS

La investigación empírica requiere el concurso de muchas personas. En primer lugar de aquellas que por razón de circunstancias relacionadas a categorías o evaluaciones analíticas se convierten en informantes; o sea los poseedores o portadores de los datos que forman luego de su análisis un aspecto esencial del contenido del trabajo. En segundo lugar, de quienes en razón de sus conocimientos y voluntad de hacer se convierten en los realizadores de los aspectos técnicos del estudio. También obran como ayudantes importantes quienes estimulan al investigador para la realización de su labor profesional. Nosotros hemos contado con estas tres clases de ayuda y éste es el lugar para hacer público nuestro agradecimiento.

En primer término, y en forma muy especial, al reverendo padre Estanislao Karlic, quien nos proporcionó la oportunidad de realizar este trabajo. El, por ser perito en la Comisión Episcopal de Fe y Ecumenismo, necesita datos concretos para realizar su labor en la Primera Semana Nacional de Teología y posibilitar los trabajos especulativos siguientes.

A su vez este tipo de información se necesita para cumplir con el principio enunciado por Juan XXIII que dice: "la Iglesia debe leer los signos de los tiempos", lo que interpretamos como el conocimiento objetivo y metódico de la realidad sociocultural para poder adecuar las acciones a los fines propuestos, evaluando consciente y racionalmente los medios y las circunstancias.

Al interés del padre Karlic unimos nuestro deseo de conocer los comportamientos religiosos y evaluarlos desde una perspectiva sociológica.

Las cuestiones que se suscitan expofeso y las que surgieron en el curso de la realización hubieran necesitado para una mejor explicación de un mayor conocimiento de doctrina y principios religiosos que humildemente declaramos que no poseemos.

Lo que contribuye a nuestra tranquilidad es que las investigaciones sobre aspectos de sociología religiosa son llevadas a cabo, en la mayoría de los casos, por científicos sociales que a esta especialidad agregan la condición de religiosos. Por tanto con una preparación teológica que les permite un margen más amplio de interpretación de hechos y circunstancias.

La encuesta fue preparada en colaboración con el padre Estanislao Karlic: largos meses llevó su elaboración hasta conseguir un instrumento satisfactorio. En esta etapa, como en la realización del código, colaboraron las señoritas Carmen Ofelia Ramírez y Susana Manzano, auxiliares de Investigación del Instituto de Sociología Dr. Raúl A. Orgaz, de la Universidad Nacional de Córdoba.

La licenciada señora Elsa Air de Newell ayudó eficazmente en las tareas iniciales de control y recepción de las entrevistas y en la codificación de las preguntas abiertas.

Las licenciadas Elsa Artesi y Amalia Juárez tuvieron a su cargo la corrección del código original y el control del procesamiento mecánico de los datos.

Las licenciadas Elsa Artesi, María Elena Páez y Ana María Correa hicieron la tabulación manual de los datos. La tarea la realizaron con tanta dedicación y eficacia que nos es grato no sólo expresarles nuestro reconocimiento sino que es nuestro deber hacer constar que sin su labor no hubiéramos podido hacer el análisis de los datos en el breve tiempo que dispusimos para ello.

Los encuestadores fueron estudiantes del Seminario Mayor, a quienes damos las gracias por su valiosa ayuda.

Finalmente, sólo nos cabe reconocer a aquellos que gentilmente se prestaron a dar sus opiniones para hacer posible nuestro trabajo.

Con la esperanza de satisfacer los deseos de unos, las necesidades de otros y ver reflejado el fruto de la colaboración de todos damos a publicación este trabajo. Con el propósito de descubrir otra parte de la realidad que nos circunda. Lo que tratamos de hacer objetivamente.

Si nuestra interpretación ayudara a comprender aún más al hombre y su hacer, nuestro objetivo se vería plenamente realizado.

## I. — MARCO CONCEPTUAL

Antes de proceder a un examen directo de las relaciones recíprocas entre la religión y la sociedad y al estudio de las diferencias de los grupos formados en base a ciertas categorías analíticas, son necesarias algunas breves reflexiones sobre los conceptos usados como marco de referencia para realizar integralmente este trabajo. Fundamentalmente queríamos conocer la creencia en Dios, lo que comúnmente llamamos

la creencia religiosa. Al aspecto sustantivo de ésta la entenderíamos como el conjunto de representaciones; y que en este caso particular —por ser religioso— se referían a un testimonio sobrenatural.<sup>1</sup>

Nos interesaba la aceptación intelectual más que el aspecto emocional. A su vez, queríamos detectar cómo la creencia en Dios sirve de base a la acción voluntaria, lo que constituye el carácter objetivo o visible de la experiencia religiosa. No dejábamos de tener en cuenta que un cabal conocimiento de la experiencia religiosa se logra a través de la interpretación de la expresión objetiva en cuanto ésta depende de la experiencia interna o subjetiva, la que también requiere una interpretación particular. Pero al respecto aceptamos lo que Max Scheller expresara: “El saber religioso es un conocimiento que no existe por completo con anterioridad a su expresión mediante el culto, sino que tiene a la adoración como vehículo necesario para su propio desarrollo. En consecuencia el acto religioso puede ser, en lo fundamental, un acto espiritual, pero es siempre de naturaleza física y psíquica y no tan sólo psíquica”.<sup>2</sup>

La definición de Rudolf Otto, “La religión es la experiencia de lo sagrado”, era la que más se adecuaba a nuestro intento: el estudio de ciertos comportamientos religiosos relacionados a las formas de creencia en Dios.

Si bien nos dedicamos a medir la experiencia individual de la creencia en cuanto ésta podía referirse a Dios, al mundo y al hombre y a sus interrelaciones, intentábamos también describir ciertos aspectos sociales, porque el viejo principio, *unus christianus nullus christianus*, tiene una vigencia real, ya que toda religión viva por su propia naturaleza debe mantener un aspecto social.

Así al creyente lo suponíamos miembro de una comunidad religiosa y a su vez ésta crea y modifica las concepciones y las actitudes de aquél.

<sup>1</sup> KINGSLEY DAVIS: *La sociedad humana*, tomo II, Eudeba, Buenos Aires, páginas 516 y 517. “La creencia religiosa es el aspecto cognoscitivo de la religión; trata de explicar la naturaleza y el origen de las cosas sagradas, y supone implícitamente que esas cosas existen”. Se refiere en primer lugar al mundo super-empírico, nos dice cómo es este mundo, qué tipo de criaturas lo habitan y cuáles son su historia pasada y sus intereses actuales; por encima de todo, nos dice de qué manera está vinculado dicho mundo con aquel en el cual vivimos en la realidad. Esto significa, en segundo lugar, que las creencias religiosas dicen también cuál es la naturaleza de los objetos sagrados y de qué manera se vinculan estos objetos con el mundo super-empírico. En ambos casos —y que se refieran a las cosas invisibles que están más allá de los sentidos o a los objetos sagrados que se hallan al alcance de la vista—, la creencia se basa en una actitud, y no en la observación. Es una creencia basada en la fe antes que en la evidencia; es, en el lenguaje bíblico, la sustancia de las cosas esperadas, la evidencia de las cosas que no se ven.

<sup>2</sup> MAX SCHELLER: *Von Ewigen und Meschen*, “Der Nem Geistverlag”, Berlín, 1933, especialmente parte II, capítulo VI.

Un interrogante que nos planteábamos era: ¿hasta dónde el que tiene mayor participación en la comunidad religiosa difiere en sus comportamientos religiosos y en las formas generales de pensar, sentir y actuar de aquellos que no participan?

Por tanto, correlativamente nos preguntábamos: ¿hasta dónde el ritual colectivo (su aceptación y rechazo) proporciona un medio para la renovación constante de los sentimientos comunes?

Otro interrogante nos lo era: ¿tienden a mostrar una religiosidad distinta (más perdurable y efectiva) aquellos que han recibido la creencia religiosa de sus mayores de aquellos que la han adquirido por su cuenta, y ambos muestran mayores diferencias con aquellos que la recibieron de otros agentes (maestros, ministros, catequistas)?

Por la creencia el individuo se relaciona con lo sobrenatural. De ahí que subdivida su situación en dos planos: aquel que está por encima y fuera de las cosas comunes de la vida cotidiana, y el mundo en el cual vive en la realidad. Por tanto tratamos de estudiar el tipo de relación que el individuo acepta entre esos dos mundos; y si en la relación con ese orden espiritual invisible se muestra dependiente, temeroso, reverente o es el amor el elemento dinamizador de esa relación. A su vez queríamos conocer también cómo ciertos elementos del mundo real facilitan o no la imagen perceptiva de lo sobrenatural. Y cómo se relaciona a esos elementos con la inadecuación en la lucha contra las dificultades de la vida.

La religión siempre se relaciona con valores éticos y morales, los que se objetivan en objetos de interés que se convierten en referencias concretas para el comportamiento de los individuos; o un punto de unión para todas las personas que comparten los mismos valores.

Si bien a todo lo precedente lo estudiamos como indicador de la expresión religiosa también admitimos que ésta se expresa en la doctrina, y el culto es su expresión práctica; sin embargo, no tratamos de estudiar a la expresión religiosa en estas manifestaciones, pero los comportamientos analizados hacían referencia a ciertos aspectos doctrinarios y a ciertos aspectos del culto ya que éstos condicionan el obrar religioso.

## II. — PLANIFICACION DEL ESTUDIO

Cualquier comportamiento está afectado por una multiplicidad de factores. El comportamiento religioso —basado en una creencia determinada— o el comportamiento no religioso del individuo, que se daría por la ausencia de la creencia que lo sustenta y dinamiza, puede ser para quienes les interesa un problema social complejo.<sup>1</sup> Cualquiera

<sup>1</sup> En el mundo social una serie de condiciones se definen como un problema social.

sea la perspectiva social de estudio que lo considere. En ciertas circunstancias, con la esperanza de reducir el problema, o de cambiar alguna de sus condiciones “negativas” o “desfuncionales” se adopta una política social determinada.

Nosotros estudiamos aquí el comportamiento religioso —basado o no en determinada creencia— como un problema social, más en su aspecto fáctico que en su perspectiva problematizante para determinado grupo. No pretendemos insinuar política social alguna (en su sentido lato) pero sí es nuestra esperanza que la presentación del “problema” sea lo más clara posible y sobre todo tratar de detectar algunos de esa multiplicidad de factores, a que aludíamos en el primer párrafo.

El comportamiento religioso, fácilmente observable y cuantificable es el de la práctica religiosa. Dimensión que se apoya en los referentes empíricos de *practicantes* y *no practicantes*. A su vez, a la categoría de *practicantes* es necesario relacionarla a las obligaciones que le impone el Credo. Para los cristianos sería la práctica de misa dominical (semanal) o del deber pascual (anual) y las prácticas de devoción (misa, comunión, confesión frecuente, asistencia a diferentes ceremonias, etc.).

Pero para el análisis cabal de esas prácticas —o del absentismo religioso— es necesario tener en consideración ciertas variables sociales y psicológicas que obran como condicionamientos y que pueden aparecer como rasgos puramente biológicos, como el sexo y la edad; y son en cierta forma socioculturales (como lo son también el medio familiar, el medio rural, urbano, el grupo ocupacional y el medio histórico de una época determinada). A su vez los valores medios a los que el individuo responde pueden estar relacionados a un sistema sagrado o tradicional o a un sistema secular o moderno, o a uno y otro sistema contemporáneamente, según sea el grado de desarrollo en que se encuentra la estructura regional o la estructura nacional a la que el individuo pertenece y que están también obrando como elementos condicionantes (a nivel social y psicológico) para todos los comportamientos.

Y en lo que hace a los comportamientos religiosos —además de los condicionamientos citados— habría que agregar *los períodos estacionales* —es decir, períodos de la existencia en los que intervienen presiones externas o internas, unas veces a favor de la práctica, como en el caso de los niños y otras en contra, como en el período de la juventud, o en los años que siguen al matrimonio— o también los llamados *fenómenos de generación*, es decir condicionamientos favorables o desfavorables que sobrevienen en una época determinada y que caracterizan para toda la vida a la generación que ha experimentado su influencia sea ésta positiva o negativa.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> JOSEPH LALOUX: *Manual de iniciación a la sociología religiosa*, Edit. Nova Terra, Barcelona, 1968, pág. 168.

Al tener en cuenta las posibles implicancias de esos condicionamientos psicosociales, los elegimos como variables independientes principales y en relación a los cuales mediríamos los comportamientos inherentes a la creencia en Dios, en sus distintos grados.

En función de mayor claridad diremos que el sexo, la edad, la escolaridad y el tipo de escuela (confesional o no), la ocupación y la fuente de la enseñanza de la religión (la familia, sí mismo u otros agentes) fueron consideradas las variables independientes en este estudio.

### *El sexo como variable independiente*

Que la mujer es más religiosa que el varón es creencia común en Occidente, y más aún en Latinoamérica en donde se ha llegado a apreciar que la religión es cosa "de mujeres y de niños".<sup>3</sup>

Pero esta creencia popular puede tener su fundamento en que la mujer es en la estructura familiar la que asume el rol activo en la socialización religiosa convirtiéndose en el principal agente transmisor de conocimientos, creencias y actitudes.

Cada sociedad crea las actividades que corresponden a los roles de varón y de mujer, basándose en los determinantes fisiológicos que originan la diferenciación sexual, pero son sobre todo las apreciaciones socioculturales creadas alrededor de cada sexo las que dan nacimiento a las apreciaciones sobre lo masculino y lo femenino como cualidades importantes definitorias de prescripciones y libertades para cada género de individuos.

De ahí que se acepte comúnmente que la religión es un atributo de lo femenino, y sobre todo en los países latinoamericanos, en donde se dan diferencias marcadas entre la religiosidad del hombre y de la mujer.

Diferenciar al comportamiento religioso del varón y de la mujer nos interesaba como realidad pero sin dejar de tener en consideración lo que destacan Anson y Roa: "Como relación propia entre el individuo racional y su Creador, la religión regula por igual las relaciones entre Dios y el hombre y entre Dios y la mujer; sin que ninguno de ellos se vea ni especialmente afectado, ni específicamente libre de esta relación de dependencia común a la especie humana. Lo que sí es cierto es que la actitud religiosa individual está enormemente influenciada por las condiciones psicológicas personales y si, de algún modo, podemos trazar una demarcación entre las psicologías masculinas y femeninas, tal diferencia impregnará indudablemente, su expresión religiosa".<sup>4</sup>

<sup>3</sup> EMILE PIN, S.J.: *Elementos para una sociología del catolicismo Latinoamericano*, Oficina Int. de Investigaciones Sociales de Feres, Madrid, 1963, pág. 25.

<sup>4</sup> FRANCISCO ANSÓN Y VICENTE ROA: *Mujer y sociedad*, Edit. Rialp, Madrid, 1966, pág. 196.

*La edad como variable independiente*

Las personas que poseen una edad semejante tienen rasgos anatómicos, fisiológicos, psíquicos y éticos que los igualan. Pero también tienden a asemejarse en sus emociones, sentimientos, en lo que aprueban y rechazan y esas uniformidades crean la diferencia o la distancia con los que tienen distinta edad.

Si bien la edad obra sobre el individuo como un factor *interno* condicionante de sus comportamientos, la pertenencia ostensible a un grupo de edad determinada se convierte en una coordenada sustancial para definir su posición y su adhesión a los patrones de comportamientos permitidos o no, para cada una de las estructuras en que participa.

Aunque los límites de edad no son rígidamente específicos ello no es obstáculo para que los grupos de edad funcionen realmente.

La división que nosotros adoptamos no fue nominal (adolescentes, jóvenes, adultos y mayores) sino que a los siete grupos de edades los formamos en base a semejanzas o diferencias generacionales, en relación a una evolución psíquico-física y a ciertos condicionamientos sociales (edad para el trabajo, para casarse, plena actividad, etc.) al tener en cuenta cada uno de estos grupos —como categoría analítica— intentamos detectar cómo en una misma población las personas de edad diferente reaccionan de manera diversa ante un mismo fenómeno.

*La educación como variable independiente*

El nivel de escolaridad que ha alcanzado un individuo es una de las coordenadas de su personalidad y sobre todo, de su posición en la sociedad. Es a su vez, un punto importante de conexión y de referencia para su participación en las distintas estructuras.

Si bien la acción educativa la ejercen por una parte las instituciones del sistema educativo formal —la escuela en sus distintos ciclos— y por otra parte los grupos —familiar, de pares, religiosos, políticos, laborales, los medios de comunicación de masas, etc.— la acción que ejerce el grupo formal es más objetivo y medible, sobre todo cuando se quiere conocer cómo aquél crea ciertos tipos de mentalidad, ciertos rasgos socioculturales. Es por ello que aquí consideraremos dentro de la variable educación el grado de educación alcanzado por el sujeto, en función de su asistencia a la escuela primaria, secundaria o universitaria, consideraremos en forma general que la educación es una fuerza que dinamiza los ideales y las acciones de los individuos y acorde a los niveles alcanzados se dan distintos comportamientos ante los mismos estímulos.

*La ocupación como variable independiente*

El grupo laboral, lo mismo que la educación, constituye para el individuo una coordenada que define su posición en la sociedad. Toda

ocupación perdurable moldea al individuo en su cuerpo, su mente y sus comportamientos. En consecuencia las personas con igual ocupación muestran rasgos socioculturales similares y los de ocupaciones distintas difieren entre sí en mayor o menor grado, de acuerdo con la diferencia sustancial del trabajo.

Esta enorme influencia de la profesión explica, en cierto modo, que pueda considerarse como categoría analítica respecto de la cual se miden ciertos comportamientos.

*El agente de enseñanza de la creencia religiosa como variable independiente*

LA FAMILIA. — Al estudiar específicamente a la función religiosa de la familia decíamos: “La familia forma parte de la estructura religiosa aunque no lleve a cabo todas las funciones sino una parte de ellas. Los antropólogos, historiadores y sociólogos han destacado la importancia que tiene la familia en la transmisión de los conocimientos sobre la religión, sobre el mantenimiento del culto y de los deberes religiosos. En todas las religiones el ámbito del culto comprende uno específico del templo y un culto familiar.<sup>5</sup> Hay una variedad de ceremonias religiosas que se derivan de la vida familiar, como el ayunar, las celebraciones religiosas de ciertas fechas, el culto de los antepasados o de los muertos. Hay hechos como el nacimiento, el matrimonio y la muerte que afectan al individuo y en especial al grupo familiar y a ellos se los vincula con las creencias religiosas”.

Y más adelante, en el mismo trabajo, decíamos: “Se llega al conocimiento de los principios religiosos por adquisición pero también, en cierta forma, se lo hace por adscripción; es el grupo familiar el que ejerce esa adscripción, aunque ello necesita confirmarse y convalidarse por actos u hechos visibles que exterioricen el grado de aceptación y de participación”.<sup>6</sup>

De ahí que consideramos importante llegar a conocer cómo ejerce la familia, en especial los padres, la función religiosa, o sea la transmisión de conocimientos y creencias; y hasta dónde esa fuente puede ser un sello distintivo en el comportamiento religioso del individuo. Sobre todo cuando se lo compara con los comportamientos religiosos (y creencias) de aquellos que han accedido al credo por medio de otros agentes (maestros, ministros, amigos) o por *si mismos*.

<sup>5</sup> ARTHUR L. SWIFT: *Religions values* en “The Family. Its Functions and Destiny”, edit. por Ruth Nanda Anshen, New York, Harper & Brother, 1950, pág. 137. “La religión es historia, sagradas escrituras y credo. La religión es la Iglesia, el ministro y el rito. Pero es algo más que esto. Es el hábito social constituido por sentimientos profundos y una larga práctica.”

<sup>6</sup> HILDA EVA CHAMORRO GRECA: *Tradición y modernización de la familia de Córdoba. Un análisis sociológico*, Universidad Nacional de Córdoba (tesis doctoral inédita), 1967, pág. 120 y 121.

### III. — ELECCION E IDENTIFICACION DE LOS INFORMANTES DEL ESTUDIO

Una serie de consideraciones hicimos respecto a la elección de las personas que eventualmente se interrogarían para recoger los datos: así inicialmente decidimos que los informantes serían varones y mujeres en un número equivalente, y que los mismos debían tener como mínimo 14 años. Ya que en nuestra opinión, a partir de esa edad, acorde con los condicionamientos socioculturales, el individuo puede opinar autónomicamente, sin que las valoraciones y opiniones paternas le invaliden la suya.<sup>1</sup>

#### *Trabajo previo a la realización de la encuesta*

Para iniciar el primer temario de sondeo realizamos un inventario de todos los cuestionarios que se habían aplicado en Córdoba y en donde se aludía, desde un punto de vista sociológico, a temas de religión.<sup>2</sup>

Nosotros en repetidas oportunidades habíamos indagado sobre comportamientos religiosos a distintos tipos de informantes adultos (varones y mujeres), a adolescentes en general y a niños y niñas, todos de distintos niveles socio-económicos.

Al hacer el análisis de las respuestas a las preguntas de los cuestionarios citados, queríamos otra vez vivir la circunstancia de evaluar qué dificultades se presentaban alrededor de las subdimensiones de la variable religión, sobre todo, evaluar las alternativas que se presentaban en la expresión de los sentimientos, actitudes y acciones respecto de ese fenómeno.

A su vez, para lograr la información específica al tema de este estudio, creamos expresos las preguntas pertinentes. En esta etapa —como en otras— tuvimos la valiosa colaboración de una serie de personas —sacerdotes y laicos— que nos dieron su opinión evaluativa acerca de cuál era el contenido sobre el que se tenía que trabajar para lograr iluminar los aspectos sociales del objetivo propuesto: la imagen de Dios en el hombre medio de Córdoba.

<sup>1</sup> L. JOSEPH STONE y JOSEPH CHURCH: *Niñez y adolescencia (Psicología de la persona que crece)*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1963, pág. 345. "La búsqueda de sí mismo del adolescente parece, entonces, ser algo más que el mero intento de encontrar algo que ya está allí. Más básicamente, es también un intento activo de crear una personalidad: mientras prueba con varios papeles y maneras, su experiencia interior cristaliza y se hace suya propia, para sentir, para pensar, para cambiar, para conceptualizar y para actuar."

<sup>2</sup> Cuestionarios que se habían aplicado o controlado desde el Instituto de Sociología Dr. Raúl A. Orgaz, de la Universidad Nacional de Córdoba.

*Consideraciones generales acerca de la encuesta realizada*

EL CUESTIONARIO. — Todos los datos que se reunieron fueron obtenidos mediante la aplicación de un cuestionario estructurado. Para llegar al definitivo, se realizaron tres versiones previas. Es decir, en cada uno se rectificaba, ampliaba o ratificaban las preguntas del precedente. O sea que se hacían las adaptaciones necesarias que nos permitirían alcanzar un grado de validez satisfactorio en la interrogación. Nuestra experiencia de investigaciones anteriores —a la que ya hemos aludido— y en la que habíamos tratado de detectar actitudes y opiniones sobre la dimensión religión nos habían mostrado que éste es un tema que se tiñe con “valoraciones subjetivas”, “de intimidad”, “de difícil expresión”, etc. De ahí que las preguntas categorizadas facilitan las respuestas. Pero para lograr una categorización que cumpliera con los requisitos de “corrección lógica” (exhaustividad y mutua exclusión), “adaptación a la estructura de la situación” y “adaptación al marco de referencia” del respondente, realizamos las tres pruebas citadas.

Dejamos como preguntas abiertas tanto en aquellas en que pretendíamos lograr una información más amplia, como cuando pretendíamos una razón o justificación de la elección de las alternativas elegidas precedentemente.

El cuestionario completo estaba formado por 41 preguntas. En las 26 primeras se recababa información sobre las siguientes dimensiones:

- Creencia en Dios
- Fuente de la creencia en Dios
- Razonabilidad de la creencia
- Temporalidad de la creencia en Dios
- Creencias mágicas
- Creencia individual y colectiva
- Forma de creencia en Jesucristo
- Importancia que se le da a dicha creencia
- Elementos materiales y espirituales que alejan a la gente de Dios
- Elementos materiales y espirituales que acercan a la gente a Dios
- Valoración de los ministros de la religión
- Expectativas hacia la comunidad religiosa
- Expectativas de ayuda en caso de necesidad
- Tabla de valores generales del informante
- Autovaloración
- Evaluación teleológica de las propias acciones

En las 12 últimas preguntas se recogían los datos que permitían

individualizar al informante sobre su situación social. Estos datos se referían a:

- Edad
- Sexo
- Estado civil
- Nacionalidad
- Escolaridad, tipo de escolaridad recibida
- Ocupación
- Religión

A su vez, éstas eran las variables independientes respecto de las cuales medimos los comportamientos de religiosidad —en sus distintas formas y grados— lo que constituía nuestro objetivo de estudio.

#### *Aplicación del cuestionario*

La aplicación del cuestionario necesitó un tiempo promedio de cuarenta a cincuenta minutos.

Los encuestadores eligieron a los informantes de acuerdo a las categorías de edad, sexo y ocupación que se exigían para cumplir con los criterios de la muestra.

Para realizar las encuestas se buscaron a los informantes tanto en el centro como en los distintos barrios de la ciudad de Córdoba. Ello se hizo para lograr una heterogeneidad respecto de las características socio-culturales de los entrevistados y por tanto representativos de los diferentes estratos sociales.

En general se alcanzó un *rapport* satisfactorio, lo que permitió la aplicación cómoda y veraz del cuestionario, notándose una amplitud del *rapport* en los niveles socio-económicos bajos, en donde los informantes mostraron mayor apertura.

No hubo rechazos, salvo en algunos casos en que se mostraban reticentes al informar sobre la categoría en la ocupación porque se consideraba que eso limitaba, en cierta forma, el anonimato de la encuesta.

Las preguntas abiertas, que complementaban a las preguntas categorizadas, fueron contestadas con amplitud.

Se evidenció mayor claridad entre los encuestados que tenían más escolaridad. En general las informantes mujeres, cualquiera fuera su escolaridad, se mostraron más explícitas en sus contestaciones que los informantes varones.

#### *Muestra utilizada*

Decidimos trabajar con una muestra por cuotas, estratificada no proporcional. Para explicar el porqué de tal decisión es necesario hacer varias consideraciones.

- 1º Lo que pretendíamos medir era un tipo de actitud o valoración subjetiva que cualquier persona podría expresar a partir de los 14 años de edad.
- 2º Por tanto la variable principal de nuestro trabajo —creencia en Dios— podría recabarse a gran parte de la población de la ciudad de Córdoba, lo que se convertía en nuestro universo o colectivo.
- 3º Para ello entonces no necesitábamos conocer el número total de habitantes, sino de aquellos que ya tenían la edad precisada.
- 4º Tuvimos en cuenta que el último censo es el de 1960 y a esta investigación la empezamos a realizar en diciembre de 1968. Por tanto los datos de ese censo no nos servirían cabalmente sino sólo como una aproximación al universo elegido.
- 5º En consecuencia decidimos utilizar un tipo de muestra que fuera funcional al tiempo, presupuesto y al equipo de investigación que habíamos formado.

La muestra se estableció por cuotas, usando las categorías de sexo, edad y ocupación. El total de los elementos elegidos alcanzó a 695. Trescientos cuarenta y cinco varones y trescientas cincuenta mujeres.

Consideramos que el número de elementos incluidos en la muestra nos permite un nivel de generalización satisfactorio acorde con el tipo de trabajo que *ab initio* nos propusimos: “piloto” y “exploratorio” para eventualmente realizar —ya por nosotros o por otros investigadores— un estudio de mayor profundidad y envergadura numérica, a los que éste podría servir de base.

#### *Codificación y tabulación*

La codificación y tabulación fue la etapa en la que se empleó la mayor parte del tiempo, y la que en cierta forma creó mayores inconvenientes.

En un primer momento se hizo la codificación de los datos para su procesamiento mecánico, lo que se llevó a cabo, pero los resultados no fueron satisfactorios porque se perdían, por distintas causas, los datos correspondientes a 40 informantes (cuestionarios), que aunque sólo representaban el 5,7 % del total de encuestados, pensamos que era valioso no perder la información que respectivamente completaban.

Tampoco satisfizo la forma en que se hacían y consignaban los cruces de las distintas variables y que nosotros necesitábamos para medir la causalidad de los comportamientos.

En esta etapa se hizo evidente la falta de un presupuesto adecuado. Pues para alcanzar el procesamiento mecánico de acuerdo a nuestras

exigencias hubiera sido necesario contratar un servicio (tanto en tiempo, como en personal idóneo) distinto al que gratuitamente conseguimos. Ello nos llevó a hacer nuevamente toda la codificación y tabulación en forma manual, lo que nos satisfizo ampliamente, no sólo por el empeño, precisión y prolijidad de quienes la realizaron, sino porque pese a lo tedioso de la tarea ella proporciona un conocimiento estructural del problema en estudio. A su vez, el manipuleo de los datos permite conocerlos en su profundidad e ir adelantando juicios y conclusiones.

#### IV. — CARACTERISTICAS SOCIO-CULTURALES DE LA POBLACION ESTUDIADA

Los datos identificatorios de los respondientes a nuestro cuestionario nos dicen quiénes eran y en qué situación social se encontraban. Al conocer qué extracción social tenían (nacional o extranjera); cuál era el grado de escolaridad alcanzado, sobre todo a qué tipo de escuela primaria habían concurrido, así como también cuál era su *status* ocupacional en la estructura socio-económica y todo esto en relación al sexo, edad y estado civil, nos ayudaba a formarnos una imagen socio-cultural de la parte de la población estudiada. Lo que indudablemente contribuyó a aclarar las actitudes de creencia y comportamientos religiosos, sobre lo que versaba nuestro interés principal y que analizamos en otra parte de este trabajo.

##### *Ubicación ecológica*

Los interrogados vivían tanto en el centro como en los distintos barrios de la ciudad de Córdoba.

##### *Nacionalidad y procedencia*

De los 694 informantes, 660 eran argentinos y 43 eran extranjeros, siendo casi igual el número de varones y mujeres extranjeros, como lo indican los datos de la tabla siguiente.

**TABLA 1. — NACIONALIDAD DE LOS INFORMANTES,  
DIVERSIFICADA POR SEXO**

NACIONALIDAD	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Argentinos . . . . .	322	93,6	328	93,5	660	95,1
Extranjeros . . . . .	21	6,1	22	6,—	43	6,1
Sin especificar . . . . .	1	0,3	—	—	1	0,1
TOTALES . . . . .	344	100,0	350	100,0	694	—

*Escolaridad de los encuestados*

Los datos de la escolaridad se obtuvieron en relación a cada ciclo escolar, fuera éste completo o incompleto, tal como se detallan a continuación:

## Escolaridad baja:

- 1º Los que no habían asistido a la escuela.
- 2º Los que habían concurrido a la escuela primaria, la hubieran completado o no.

## Escolaridad media:

- 3º Los que habían concurrido a colegio secundario, lo hubieran completado o no.

## Escolaridad alta:

- 4º Los que habían terminado los cursos universitarios.
- 5º Los que hubieran concurrido a la universidad y la hubieran abandonado.
- 6º Los que estuvieran haciendo actualmente cursos universitarios.

**TABLA 2. - GRADO DE ESCOLARIDAD ALCANZADO  
POR LOS ENCUESTADOS**

ESCOLARIDAD	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
No fue a la escuela . . . .	4	1,1	8	2,2	12	1,8
Primaria incompleta . . .	35	10,1	51	14,5	86	12,3
Primaria . . . . .	50	14,5	59	16,8	109	15,7
Secundaria incompleta . .	82	23,8	92	26,2	174	25,-
Secundaria . . . . .	45	13,-	51	14,5	96	13,8
Universidad incompleta .	75	21,8	51	14,5	126	18,1
Universidad . . . . .	50	14,5	37	10,5	87	13,9
Sin especificar . . . . .	3	0,9	1	0,3	4	0,6
<b>TOTALES . . . .</b>	<b>344</b>	<b>100,0</b>	<b>350</b>	<b>100,0</b>	<b>694</b>	<b>100,0</b>

También nos interesó considerar a qué tipo de escuela primaria habían concurrido los informantes, porque ello podría relacionarse con la fuente de enseñanza de la creencia religiosa. Los datos correspondientes se ilustran en la tabla siguiente.

**TABLA 3.- TIPO DE ESCUELA PRIMARIA A LA QUE HAN CONCURRIDO LOS ENCUESTADOS**

TIPO DE ESCUELA	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Escuela pública . . . . .	241	84,2	196	69,7	437	77,1
Escuela privada religiosa	45	15,7	85	30,2	130	22,9
<b>TOTALES . . . . .</b>	<b>286</b>	<b>100,0</b>	<b>281</b>	<b>100,0</b>	<b>567</b>	<b>100,0</b>

*Ocupación de los encuestados*

Los datos correspondientes a la ocupación de los informantes se los ubicó en una categorización que se había hecho previamente y es la que se muestra en las tablas 4 y 5. Las categorías incluidas en ambas tablas son más explícitas que la de la muestra.

**TABLA 4.- OCUPACION DE LOS ENCUESTADOS VARONES**

Obrero sin calificación (peón changuista) . . . . .	15
Obrero calificado . . . . .	63
Aprendiz . . . . .	12
Capataz . . . . .	10
Suboficial fuerzas armadas o fuerzas de seguridad . . . . .	3
Pequeño empleado (o empleado sin calificación) . . . . .	11
Empleado medio (con calificación) . . . . .	42
Trabajador por cuenta propia con local, pequeño comerciante, artesano . . . . .	19
Trabajador por cuenta propia sin local ni personal . . . . .	17
Comerciante medio con local . . . . .	10
Pequeño jefe de la administración pública o privada . . . . .	9
Jefe intermedio de la administración pública o privada . . . . .	3
Oficial de las fuerzas armadas hasta capitán inclusive . . . . .	1
Alto jefe de las fuerzas armadas y fuerzas de seguridad (desde mayor) . . . . .	—
Profesional universitario empleado . . . . .	6
Profesional universitario independiente . . . . .	34
Alto jefe de la administración pública o privada (presidente, director, gerente, síndico, ministro, juez) . . . . .	5
Maestro o profesor o técnico . . . . .	19
Empresario pequeño (industrial, comerciante, financiero o rural)	19
Empresario medio y grande (industrial, comerciante, financiero o rural) . . . . .	4

Estudiantes .....	37
Jubilados .....	5
<b>TOTAL .....</b>	<b>344</b>

Con respecto a los empresarios no se pidieron los datos correspondientes al número de personas a cargo para poder crear las subcategorías de empresario grande, pequeño y medio. Los estudiantes se consideraron tanto los universitarios como los de colegios medios de enseñanza.

**TABLA 5.- OCUPACION DE LAS INFORMANTES MUJERES**

Obrera .....	48
Obrera calificada .....	28
Servicio doméstico .....	17
Servicio doméstico en instituciones .....	13
Empleada de comercio .....	30
Empleada en la administración pública o privada ..	23
Comerciante (dueña) .....	4
Trabajadora por cuenta propia con local .....	7
Trabajadora por cuenta propia sin local .....	7
Modista, lencera o tejedora .....	8
Enfermera .....	4
Ama de casa .....	48
Jubilada .....	16
Estudiante universitaria .....	20
Estudiante secundaria .....	24
Maestra .....	3
Profesora de colegio secundario .....	9
Profesora universitaria .....	40
<b>TOTAL .....</b>	<b>350</b>

**TABLA 6.- RELIGION DE LOS ENCUESTADOS**

CREDO	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Católicos .....	276	80,2	307	87,7	583	84,-
Ortodoxos .....	2	0,6	2	0,6	4	0,6
Protestantes .....	8	2,3	8	2,2	16	2,3
Judíos .....	3	0,9	5	1,4	8	1,1
Mormones .....	1	0,3	—	—	1	0,1
Otra religión .....	2	0,6	1	0,3	3	0,4
Cree en Dios, pero no						

C R E D O	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
profesa ninguna religión	18	5,2	14	4,-	32	4,6
No tiene religión .....	27	8,-	8	2,2	35	5,0
No contesta .....	2	0,6	4	1,1	6	0,9
Sin especificar .....	5	1,4	1	0,3	6	0,9
TOTALES ....	344	100,0	350	100,0	694	100,0

TABLA 7. - ESTADO CIVIL DE LOS INFORMANTES

ESTADO CIVIL	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Soltero .....	141	40,98	163	46,57	304	43,80
Casado .....	180	52,38	149	42,57	329	47,40
Viudo .....	13	3,77	28	8,—	41	5,90
Separado .....	6	1,74	7	2,—	13	1,80
Separado y vuelto a casar	3	0,87	2	0,57	5	0,72
Viudo sin estar casado ..	1	0,29	1	0,28	2	0,28
TOTALES ....	344	100,00	350	100,00	694	100,00

## V. - COMO SE CREE EN DIOS

La primera pregunta de nuestro cuestionario decía: ¿Cree usted en Dios? y los siguientes fueron los datos alcanzados:

TABLA 8. - CREENCIA EN DIOS, EN VARONES Y MUJERES

CREEN EN DIOS	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí .....	314	91,27	340	97,14	654	94,20
No .....	29	8,43	10	2,85	39	5,60
Sin especificar .....	1	0,29	—	—	1	0,14
TOTAL ....	344	100,00	350	100,00	694	100,00

Como nos lo muestra la tabla anterior no hay diferencias notables en la creencia de varones y mujeres aunque estas últimas se muestran más proclives a aquélla.

Si bien es cierto que cuando se estudia la creencia en relación a los distintos grupos de edades las mujeres hasta los 20 años no manifiestan que: "no creen". En cambio entre los varones alcanzan al 11% los

que entre los 18 a 20 años manifiestan que: "no creen en Dios". Esto nos lo explicamos en función de que los varones alcanzan, en comparación con las mujeres de la misma edad, mayor libertad y paulatinamente van ganando una autodeterminación. En cambio las mujeres seguirían adheridas a los valores religiosos de la familia.

Sobre el particular Laloux destaca que "estudios han mostrado que las tasas para los varones bajan a la salida de la adolescencia y a la finalización de la escolaridad y entrada en el trabajo"; nosotros lo entenderíamos porque el varón tiene un nivel de participación mayor, adhiere más prontamente por razones de necesidad y de imposición del medio a un mayor número de grupos y eso debilitaría su lazo con el grupo religioso y con la creencia que sustenta esa adhesión.

En lo que respecta a la mujer, los porcentajes de creencias estudiados en relación a los distintos grupos de edades se mantienen muy parejos.

Lo que es significativo destacar es la relación que existe entre el grado de escolaridad alcanzado y la creencia.

**TABLA 9.-GRADO DE ESCOLARIDAD DE VARONES Y MUJERES Y SU CREENCIA EN DIOS**

CREE EN DIOS	V A R O N E S									
	No fue a la escuela		Primaria		Secundaria		Universitaria		Sin especificar	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí .....	4	100	82	95,29	118	92,91	107	85,83	3	100.—
No .....	—	—	3	3,52	8	6,29	18	14,40	—	—
Sin especificar.	—	—	—	—	1	0,79	—	—	—	—
TOTAL ...	4	100	85	24,67	127	36,92	125	36,33	3	0,87

CREE EN DIOS	M U J E R E S									
	No fue a la escuela		Primaria		Secundaria		Universitaria		Sin especificar	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí .....	8	100	108	98,18	139	97,20	85	95,22	1	100,—
No .....	—	—	2	1,81	4	2,80	3	4,78	—	—
Sin especificar.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
TOTAL ...	8	100	110	31,42	143	40,85	88	25,14	1	0,28

Entre los universitarios se da el mayor porcentaje de no creyentes, siendo evidente aquí la diferencia entre los varones (14,4 %) y las mujeres (4,7 %).

### *Los agentes transmisores de la creencia*

Individualizados los creyentes nos interesó conocer la fuente de la creencia, o sea quiénes habían obrado como agentes transmisores de ella.

Por una parte nos interesaba conocer cuál de los padres (padre o madre) había ejercido un rol más activo en la función religiosa, y de no haberlo hecho éstos, quiénes seguirán en importancia en ejercer aquel rol.

Al analizar los que hemos llamado agentes transmisores y relacionarlo al sexo de los informantes encontramos que la madre es la que juega un rol más activo, por cuanto nuestros encuestados manifiestan que fue la madre más que el padre quien le enseñó a creer en Dios. Si bien hay una pequeña diferencia en lo que respecta al padre, pues éste tiende a enseñarle más a los hijos (18 %) que a las hijas (16 %).

A su vez la abuela no ejerce una influencia notable pero tiende a obrar como agente transmisor más con las nietas (3,5 %) que con nietos (2,4 %).

Los datos que se refieren a los otros agentes no muestran nada significativo al ser tenidos en cuenta en función del sexo del informante.

Es importante destacar los tres indicadores siguientes (que eran categorías de la pregunta nº 2):

- 1) Porque considerando usted los problemas de la vida, sintió necesidad de aceptar que Dios existe.
- 2) Porque en un hecho de la vida que lo impresionó fuertemente usted descubrió a Dios.
- 3) Por convicción propia.

Como parte de la dimensión "creencia debida a convicción propia" nos encontramos que los varones tienden a elegir a Dios por "sí mismos" más que las mujeres. Pero esto no se mantendría siempre, porque al comparar dos generaciones distantes entre sí, los de 14 a 20 años y los de 45 o más, resultó que los hombres cuando jóvenes tienden a creer en Dios por "sí mismos", pero cuando mayores (segundo grupo) son las mujeres las que tienden a creer en Dios, por "sí mismas" que lo que declaran los hombres al respecto y al seguir comparando ambas generaciones nos encontramos que en las nuevas generaciones los padres tienden a enseñar más a menudo religión a sus hijos que los padres de antaño, ya que entre la gente joven hay quienes manifiestan que ha sido el padre el que le ha enseñado religión; en cambio no se dan estos resultados en las generaciones mayores.

También hay evidencias que los parientes obraban más antes que ahora, y que la abuela es irrelevante como agente transmisor, ya que

obraba más activamente en el pasado y con respecto a las nietas en especial.

Todo esto nos mostraría que las funciones de los miembros de la familia extendida se han reducido y se han intensificado los de la familia nuclear.

Los ministros de la religión si bien no son agentes importantes en la actualidad (18 %) sí lo eran para las generaciones pasadas (31 %). Los maestros, como agentes transmisores han cobrado importancia para la generación joven. La convicción propia obra entre las mujeres jóvenes más ahora que en el pasado. En cambio, para los hombres se mantiene casi constante, notándose una ligera disminución con respecto al pasado.

Que la mujer llegue ahora más que en el pasado a creer en Dios por convicción propia condice con el actual *status* de la mujer que se apoya en sus potencialidades individuales, en lo que puede adquirir por sí, más que en las adscripciones valorativas adjudicadas al sexo femenino que obraban muchas veces como un impedimento para lograr la autodeterminación en cualquier aspecto sociocultural.

TABLA 10. - FUENTE DE LA CREENCIA EN DIOS

AGENTES	Varones		Mujeres	
	Nº	%	Nº	%
1) Porque se lo enseñó su padre . . . . .	128	18,00	118	16,78
2) Porque se lo enseñó su madre . . . . .	172	25,80	220	31,29
3) Porque se lo enseñó su abuela . . . . .	16	2,40	25	3,55
4) Porque se lo enseñaron otros parientes de su familia . . . . .	14	2,10	28	3,98
5) Porque, considerando los problemas de la vida, sintió necesidad de aceptar que Dios existe . . . . .	83	12,45	79	11,23
6) Porque en un hecho de la vida que lo impresionó fuertemente, usted descubrió a Dios . . . . .	18	2,70	17	2,41
7) Porque se lo enseñó un ministro de su religión (cura, pastor, rabino, etc.) . . .	46	6,90	59	8,39
8) Porque se lo enseñó su maestro . . . . .	18	2,70	22	3,12
9) Por convicción propia . . . . .	133	19,95	121	17,20

#### *Razones que justifican la falta de creencia*

En general, se ha dicho para Latinoamérica que "es un pueblo creyente en Dios, pero que es una fe pobre en contenido".<sup>1</sup> Bien, nosotros

<sup>1</sup> EMILE PIN, S.J.: *Elementos para una sociología del catolicismo latinoamericano*, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de F.E.R.E.S., Madrid, 1963, pág. 64.

también podríamos decir que a los que manifiestan que no creen en Dios les resulta difícil encontrar un contenido justificativo de tal motivación.

Los no creyentes, del colectivo considerado en este estudio, ascienden al 5,6 %. La diferencia por sexo está dada en que el 8,4 % del total de los varones manifiestan falta de creencia en Dios y el 2,8 % del total de las mujeres.

Los datos que recogimos para estudiar los justificativos de tal motivación no nos autorizan a ver diferencias significativas entre los hombres y las mujeres; tampoco las encontramos al estudiar dichas respuestas en relación a la variable edad.

La tabla siguiente muestra las respuestas recogidas tanto de los varones como de las mujeres que se manifiestan "no creyentes".

**TABLA 11. - ACTITUDES DE VARONES Y MUJERES ANTE SU FALTA DE CREENCIA EN DIOS**

JUSTIFICACIÓN DEL COMPORTAMIENTO	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
El hombre puede vivir tranquilamente sin Dios .....	3	0,87	—	—	3	0,42
Si Dios existiera, no habría tanto mal en el mundo .....	—	—	3	0,84	3	0,42
Los que dicen que creen en Dios no lo demuestran con su vida	4	1,16	2	0,57	6	0,86
Porque piensa que la ciencia demuestra que Dios no existe ..	3	0,87	—	—	5	0,70
Porque cree en algo que no es Dios, pero que ocupa su lugar en la vida .....	2	0,58	1	0,28	2	0,28
Combinación de respuestas 1ª y 2ª	4	1,16	1	0,28	5	0,70
Combinación de respuestas 2ª y 3ª	7	2,03	2	0,57	8	1,12
Otras combinaciones .....	3	0,87	1	0,28	4	0,70
Otras respuestas .....	4	1,16	1	0,28	5	0,70
No sabe .....	—	—	1	0,28	1	0,14
No corresponde .....	314	91,06	341	95,99	655	94,37
Sin especificar .....	—	—	—	—	—	—
<b>TOTAL .....</b>	<b>344</b>	<b>100.-</b>	<b>350</b>	<b>100.-</b>	<b>694</b>	<b>100.-</b>

Los varones aclaran que no creen por razón de "sus mayores conocimientos", "capacidad de razonar", o "lecturas". También los varones tienden a "no contestar", cuando se les pide que expliquen su falta de creencia.

En cambio las mujeres tienden a no creer en Dios por no haber encontrado en la religión una ayuda para sus necesidades en un momento determinado de la vida o tener que sobrellevar injustificadamente ciertos sufrimientos.

Ellas veían a la creencia como una mediación de ayuda para sus necesidades inmediatas y al no verlas logradas dejarían de creer.

Esto se relacionaría a lo que Emile Pin destaca como característica valorativa del rito en Latinoamérica: "Lo que al rito se le pide es la obtención de un resultado que, por hipótesis, la habilidad y los esfuerzos personales no pueden obtener, sean o no ayudados por él. Es el rito quien lo debe operar todo de una manera completamente "misteriosa".<sup>2</sup>

Para justificar su creencia o no en Dios cada persona puede argumentar libremente, pero hay una serie de fenómenos ligados a la vida diaria que sirven, según las opiniones más frecuentes y populares, para alejar o acercar a la gente a Dios. Pero además de estos fenómenos "diarios" o "comunes" tuvimos que considerar a aquellos que por especial circunstancia nos toca vivir, es decir los fenómenos que se producen por los conocimientos científicos y su posterior aplicación técnica. O sea los fenómenos científicos y técnicos que no todos alcanzan a comprender en su contenido intrínseco, pero que pueden experimentar sus consecuencias en mayor o menor grado y que por los medios de comunicación de masas están, en cierta forma, al alcance de todos, al menos en su descripción y eventual comprensión. A su vez las consecuencias que esos fenómenos pueden reportar para la humanidad como un todo alcanza al hombre en su individualidad y más aún en su trascendencia, de ahí que tuvieran que incluirse en una pregunta para ver qué tipo de relación guardan estos fenómenos con la creencia en Dios. Al respecto preguntamos así (la tabla siguiente incluye el texto de las contestaciones dadas por los informantes masculinos y femeninos):

**TABLA 12. - ¿QUE INFLUENCIA TIENEN LOS DESCUBRIMIENTOS QUE HAY EN MEDICINA, TELEVISION, VIAJES ESPACIALES, ARMAS ATOMICAS, ETCETERA?**

RESPUESTAS	Hombres		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
No tienen importancia en las relaciones del hombre con Dios	86	24,08	82	22,96	168	24,2
Pueden alejar a los hombres de Dios .....	49	13,72	45	12,60	94	13,5

<sup>2</sup> EMILE PIN: *op. cit.*, pág. 30.

RESPUESTAS	Hombres		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Pueden ayudarlos a acercarse a Dios .....	110	30,80	115	32,20	225	32,3
Pueden crearles problemas en su creencia .....	44	12,33	38	10,64	82	12,8
Alternativas 1ª y 3ª .....	3	0,84	3	0,84	6	0,8
Alternativas 2ª y 3ª .....	11	3,08	8	2,24	19	2,7
Alternativas 2ª y 4ª .....	3	0,84	3	0,84	6	0,8
Alternativas 3ª y 4ª .....	3	0,84	11	3,08	14	2,0
Otras respuestas .....	5	1,40	7	1,96	12	1,7
No corresponde .....	15	4,20	26	7,28	41	5,9
No sabe .....	15	4,20	12	3,36	27	3,8
<b>TOTAL .....</b>	<b>344</b>	<b>100.-</b>	<b>350</b>	<b>100.-</b>	<b>694</b>	<b>100.-</b>

Nuestra explicación para los datos citados sería que tanto los hombres como las mujeres tienden a considerar que los avances científicos y técnicos (dados en la pregunta citada) "pueden ayudarles a los hombres a acercarse a Dios" (si bien las mujeres se muestran, en todos los grupos de edades, semejantemente coincidentes al respecto) y los infomantes en general, de no aceptar la argumentación anterior, se muestran proclives a aceptar que la existencia de esos elementos culturales "no tienen importancia en las relaciones del hombre con Dios". Es interesante destacar que tanto los hombres (22 %) como las mujeres (22 %) en su mayor edad (más de 50 años) ven que esos elementos culturales "pueden alejar a la gente de Dios", lo que podría interpretarse como que las personas mayores partidarias de creencias tradicionales (en cualquier aspecto de la vida) no verían que los nuevos elementos científicos pudieran ayudar a mejorar la creencia religiosa; en esto se mostrarían menos flexibles que los grupos jóvenes, ya que por ejemplo: a los 21-24 años las mujeres opinan en sólo un 8,1 % y los hombres en 5,2 % que "esos hechos alejan a la gente de Dios". La diferencia de los porcentajes de uno y otro grupo sería inversamente proporcional a la aceptación general y a la importancia que se le atribuye en su relación con la creencia religiosa.

Como lo destaca el R. P. Aldo Büntig, "la sociedad moderna exige una purificación progresiva de las motivaciones de adhesión".<sup>3</sup> *A contrario sensu*, a nosotros nos interesaba conocer también qué elementos naturales (salud personal, éxito económico o afectivo, etc.), o psicoló-

<sup>3</sup> R. P. ALDO BÜNTIG: *Catolicismo popular en la Argentina*, Editorial Bonum, Buenos Aires, 1969, pág. 115.

*gicos* (angustia, hastío, soledad), o *culturales* (ignorancia religiosa) pueden hacer que las personas pierdan su adhesión a la creencia en Dios. Esto nos llevó a indagar esos motivos. Tanto los hombres como las mujeres tienden a evaluar que los siguientes motivos, por orden de importancia, alejan a la gente de Dios:

- 1º La falta de educación o de conocimientos en general y de los específicos de la religión en especial. (Al opinar así los respondientes evidencian tener motivaciones racionales propias de una sociedad que evalúa a los conocimientos como un elemento importante para varios aspectos de la vida (movilidad social, *status*, logros en general y satisfacción espiritual).
- 2º Los aspectos atinentes a una vida moral. Con ello estaríamos corroborando lo que Aldo Büntig destaca como característica de la religiosidad en Argentina cuando dice: "Otro elemento típico radica en el carácter preferentemente «moralizante» que se imprime a la vida cristiana. Pareciera que el Evangelio no exigiera una penetración progresiva del amor, se lo reduce así a un código de prohibiciones y leyes, como si se tratara de una serie de semáforos, cuyas luces rojas es preciso evitar para alcanzar la meta: la salvación."<sup>4</sup>
- 3º Los elementos relacionados con los aspectos materiales, sobre todo los relacionados con la situación económica (pobreza, riqueza).
- 4º Los otros aspectos materiales objetivados en "el apego a las cosas de este mundo".
- 5º Los aspectos afectivos (hastío, angustia, etc.) que se consideran más importantes que los aspectos físicos (de enfermedad y salud).

Aunque sólo el 13,5 % de los informantes usaron de la posibilidad de expresar su opinión libre para completar la elección de las categorías de la pregunta, esas opiniones hacen coincidir a los hombres y a las mujeres en que:

- 1º El mal moral
- 2º La falta de fe
- 3º Las situaciones materiales extremas (superabundancia o carencia) alejan a los hombres de Dios.

Pero los varones se mostraron más explícitos en encontrar razones para esa falta de adhesión y creen ver como causa mayor los siguientes motivos:

<sup>4</sup> R P. ALDO BÜNTIG: *op. cit.*, pág. 86.

- 1º Con respecto a la Iglesia:
  - a) La falta de adecuación de sus aspectos teóricos y de su rito a la realidad concreta inmediata;
  - b) Los defectos personales de sus ministros y su falta de adecuación al medio;
  - c) La existencia de una jerarquía ostensible en la Iglesia;
  - d) Los aspectos materiales de la Iglesia;
- 2º El contexto histórico social (el mal estado social, la falta de justicia social, etc., la época);
- 3º Las exigencias de la razón y del mayor conocimiento;
- 4º La existencia de tendencias valorativas antropocéntricas (superestimación del hombre y sus realizaciones).

Como vemos, estas opiniones completan a las anteriores y abren nuevas perspectivas a una mayor indagación.

Cuando se indaga acerca de las aspiraciones generales y de los posibles obstáculos a esas aspiraciones, hay una tendencia popular a creer que en los niveles de mayor carencia, en donde sólo se da una economía de subsistencia, el individuo no puede elevarse espiritualmente. Porque la falta de elementos materiales necesarios para un cierto confort, o para el logro de un standard de vida justo obran como condicionantes negativos. Este argumento también se usa para justificar que el hombre no puede desarrollar su espiritualidad —como aspiran todas las religiones— y aun creer en Dios si no tiene medios materiales que faciliten su vida. Por ello incluimos en nuestro interrogatorio una pregunta que se refiere a este tema. Al indagar sobre el particular nos encontramos que las mujeres consideran que la posesión (de habitación, vestimenta, educación, etc.) posibilita un acercamiento a Dios (52 %), en cambio los hombres aunque no difieren notablemente de las mujeres, aceptan esto en un 47 %.

Al estudiar las opiniones en relación a la edad nos encontramos que la existencia de esos elementos para lograr el acercamiento a Dios lo consideran fundamental las personas entre los 25 y 34 años y los de más de 50 años. En los primeros creemos que se da esa actitud porque es la etapa de mayor productividad y lucha por adquirir *status* en la sociedad, o elementos materiales para la vida y se goza de una potencialidad combativa tanto para sí como para los demás (aspiración de justicia social).

El segundo grupo, integrado por los que tienen más de 50 años, creemos que piensan así porque en esta etapa de la vida la posesión de elementos de confort juega fundamentalmente en relación a la pérdida paulatina del vigor físico y las comodidades materiales se evalúan como necesarias para sobrellevar los años, los embates en la sa-

lud, o para poder gozar de un mayor descanso en los años de menor actividad de trabajo. Esos factores sociales obrarían también para hacer pensar que al no tener que preocuparse por alcanzar un standard mínimo —que requiere preocupaciones y luchas en la sociedad— posibilitarían el acercamiento a Dios de los que ya los poseen.

Al pedir la explicación de la actitud asumida —es decir, la aceptación o el rechazo del argumento de la pregunta<sup>5</sup>— los interrogados tienden a dividirse en relación a su misma respuesta. En consecuencia los que aceptan que el poseer bienes materiales acerca más a la gente a Dios lo hacen porque principalmente creen:

- 1º Que es necesario satisfacer las necesidades materiales para luego satisfacer las espirituales.
- 2º Porque al tener elementos materiales el hombre se libraría de preocupaciones y dedicaría más su tiempo a Dios, y esto se expresa comúnmente diciendo que “los ricos son religiosos y los pobres no”.
- 3º Porque el poseer elementos materiales ayuda al reconocimiento de Dios y de su ayuda.

Por otra parte, están los que se inclinan a pensar que los elementos materiales no son comparables con los espirituales, es decir que entre la creencia y las condiciones sociales hay una independencia absoluta; porque la creencia sería algo que depende de la fe y no de los bienes materiales. Los hombres principalmente tienden a usar de este argumento y disociar elementos materiales y elementos espirituales como categorías distintas, no comparables. Por último, están los que aceptan que es necesario que falte algo en la propia vida, que haya pobres, que haya necesidades para que haya creencia. Porque esto se correlaciona con la creencia muy difundida que “la riqueza, comodidades o bienestar alejan de Dios, porque ya no tendrían qué pedirle”; “porque el que tiene todo lo necesario ya no necesita de Dios”; “el bienestar vuelve indiferentes a los hombres”.

### *Dios como valor y como objeto de interés*

La actuación de cada individuo está basada en una serie de motivaciones inconscientes y emocionales por una parte y racionales por la otra. De ahí que el comportamiento humano pueda estudiarse en relación a los estados subjetivos de la mente: lo que llamamos las actitudes (o sea las tendencias a actuar de un modo característico) como reacción a un estímulo. Pero también se pueden estudiar los objetos

<sup>5</sup> La pregunta argumentaba así: “¿Cree usted que si la gente tuviera todo lo necesario para una vida decente (habitación, vestimenta, educación, etcétera), se acercaría más a Dios?”

a los cuales se dirigen las actitudes, los llamados "objetos de interés". Ellos organizan la conducta de los individuos; o inversamente, podemos decir: los individuos organizan su conducta en función de sus objetos de interés, ya para alcanzarlos, ya para obtener a través de ellos un provecho personal.

Esos objetos de interés se sustentan sobre los valores (ideas, principios, verdades) que son en rigor los criterios que dan sentido y significación al hacer de las personas, al hacer con otro, al comportarse.

Si los valores no son objetos de interés, ellos son los criterios y guías hacia las metas y objetivos. Como los valores están estrechamente vinculados a los comportamientos y al institucionalizarse éstos, se institucionalizan aquéllos, creemos que al estudiar los objetos de interés de la persona estamos conociendo indirectamente el valor que lo sustenta y a su vez cuáles serían los comportamientos que determinan esos objetos.

O sea que si tenemos como objetos de interés: Dios, familia, salud, etc., al ver cómo los interrogados los gradúan en cuanto a la importancia que ellos tienen en su vida, nos están dando los valores que sustentan a esos objetos; y a su vez los comportamientos que están dispuestos a realizar o que realizan en relación a esos valores.

¿Cuáles son los principales objetos de interés de las personas interrogadas?

Bien, nosotros podemos contestar a este interrogante diciendo que los varones no comparten íntegramente la misma forma de valoración que las mujeres, ya que el orden que dan los varones es distinto al de las mujeres, si bien corresponde aclarar que las diferencias aquí tampoco son notables. Así, los varones evalúan:

- 1º A la familia
- 2º A Dios
- 3º A la salud
- 4º Al trabajo
- 5º Al amor entre hombre y mujer

En cambio, en general, las mujeres evalúan así:

- 1º Dios
- 2º La familia
- 3º La salud
- 4º El trabajo
- 5º El amor al prójimo

A esto podríamos agregar que los hombres a partir de los 35 años evalúan en primer término a la familia, en cambio las mujeres sólo las

que pertenecen al grupo de más de 50 años anteponen la familia a Dios, por tanto en este único subgrupo de edades las mujeres tienen iguales valoraciones que los varones.

Cuando interpretamos el porqué de esas elecciones, pensamos que los varones y las mujeres, cuando son mayores, se asemejan en sus creencias, es decir se aproximarían en sus necesidades y también en sus sentimientos. Ambos pudieron estar distantes durante el resto de la vida (anterior), en las etapas en que cada uno (varones y mujeres) debían cumplir roles específicos e independientes.

Entre los 18 y 34 años, época de la vida de mayor vigor, mayor actividad y mayores posibilidades de desempeño social se dan también las mayores diferencias en las elecciones de los objetos de interés que hacen los varones y las mujeres.<sup>6</sup>

En el cuadro siguiente mostramos las elecciones de varones y mujeres por grupos de edades semejantes.

**CUADRO 1. - OBJETOS DE INTERES TAL COMO LO EVALUAN  
LOS VARONES Y MUJERES DE EDADES SEMEJANTES**

**EDAD: 14 A 17 AÑOS**

<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
1º Dios . . . . .	22,8 %	1º Dios . . . . .	25,2 %
2º Familia . . . . .	18,0 %	2º Familia . . . . .	16,1 %
3º Salud . . . . .	14,2 %	3º Amor al prójimo	14,1 %
4º Educación . . . . .	9,5 %	4º Justicia . . . . .	10,1 %
5º Amor entre hom- bre y mujer . . . . .	8,5 %	5º Salud . . . . .	10,1 %

**EDAD: 18 A 20 AÑOS**

<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
1º Salud . . . . .	14,8 %	1º Dios . . . . .	30,7 %
2º Dios . . . . .	13,5 %	2º Familia . . . . .	24,6 %
3º Familia . . . . .	13,5 %	3º Salud . . . . .	9,8 %
4º Amor entre hom- bre y mujer . . . . .	13,5 %	4º Trabajo . . . . .	8,6 %
5º Trabajo . . . . .	6,7 %	5º Amor entre hom- bre y mujer . . . . .	7,3 %

<sup>6</sup> La pregunta correspondiente decía así: De las cosas que a continuación se detallan, marque por orden de importancia (colocando 1º, 2º y 3º al lado del ítem correspondiente) las tres que usted toma con mayor empeño y vigor:

- |                                  |  |
|----------------------------------|--|
| 1. Su salud.                     | 8. La justicia.                            |
| 2. Su trabajo.                   | 9. Su partido político.                    |
| 3. Su educación.                 | 10. La gente de su misma condición social. |
| 4. El amor entre hombre y mujer. | 11. Su patria.                             |
| 5. Su familia.                   | 12. Dios.                                  |
| 6. El amor al prójimo.           | 13. No lo sabe.                            |
| 7. La profesión.                 |  |

## EDAD: 21 A 24 AÑOS

*Varones*

1º Dios .....	21.- %
2º Salud .....	15,7 %
3º Familia .....	14,9 %
4º Trabajo .....	13,1 %
5º Justicia .....	7,8 %

*Mujeres*

1º Dios .....	19,8 %
2º Familia .....	19,8 %
3º Educación .....	9,9 %
4º Amor entre hombre y mujer .....	9.- %
5º Amor al prójimo .....	9.- %

## EDAD: 25 A 34 AÑOS

*Varones*

1º Dios .....	19,7 %
2º Familia .....	14,4 %
3º Salud .....	11,5 %
4º Amor entre hombre y mujer .....	9.- %
5º Amor al prójimo .....	8,6 %

*Mujeres*

1º Dios .....	23,2 %
2º Familia .....	20,6 %
3º Salud .....	10,5 %
4º Trabajo .....	9,7 %
5º Justicia .....	8,4 %

## EDAD: 35 A 44 AÑOS

*Varones*

1º Familia .....	23,9 %
2º Salud .....	15,1 %
3º Dios .....	14.- %
4º Trabajo .....	9,8 %
5º Justicia .....	7,8 %

*Mujeres*

1º Dios .....	24.- %
2º Familia .....	22,5 %
3º Salud .....	15,5 %
4º Trabajo .....	12.- %
5º Amor al prójimo .....	6.- %

## EDAD: 45 A 49 AÑOS

*Varones*

1º Familia .....	23,4 %
2º Salud .....	19,7 %
3º Dios .....	16.- %
4º Trabajo .....	14,8 %
5º Amor entre hombre y mujer .....	7,4 %

*Mujeres*

1º Dios .....	28,2 %
2º Familia .....	20,9 %
3º Salud .....	15,9 %
4º Trabajo .....	12,3 %
5º Amor al prójimo .....	8,6 %

## MAS DE 50 AÑOS

*Varones*

1º Familia .....	26,3 %
2º Dios .....	19,9 %
3º Salud .....	13,8 %
4º Trabajo .....	9,5 %
5º Amor al prójimo .....	7,4 %

*Mujeres*

1º Familia .....	26,6 %
2º Dios .....	25,4 %
3º Salud .....	19,6 %
4º Trabajo .....	8,2 %
5º Amor entre hombre y mujer .....	4,1 %

Comparando todos los grupos y evaluando sus porcentajes resulta que los varones, en general, y las mujeres eligen, respectivamente:

**CUADRO 2**

<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
1º Familia .....	21,- %	1º Dios .....	24,7 %
2º Dios .....	17,1 %	2º Familia .....	22,2 %
3º Salud .....	14,3 %	3º Salud .....	13,7 %
4º Trabajo .....	9,8 %	4º Trabajo .....	8,- %
5º Amor entre hombre y mujer .....	7,1 %	5º Amor al prójimo..	7,5 %

Los mismos datos también se estudiaron en relación a la variable ocupación, cuyos resultados se detallan a continuación:

**CUADRO 3**

<b>Ocupación alta</b>	
<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º Familia	1º Familia
2º Dios	2º Dios
3º Salud	3º Trabajo
4º Amor al prójimo	4º Amor al prójimo
5º Trabajo	5º Salud
<b>Ocupación media</b>	
1º Familia	1º Dios
2º Dios	2º Familia
3º Salud	3º Salud
4º Trabajo	4º Trabajo
5º Amor entre hombre y mujer	5º Amor al prójimo
<b>Obreros</b>	
1º Familia	1º Dios
2º Dios	2º Familia
3º Salud	3º Salud
4º Trabajo	4º Trabajo
5º Amor entre hombre y mujer	5º Amor entre hombre y mujer
<b>Estudiantes secundarios</b>	
1º Dios	1º Dios
2º Familia	2º Amor al prójimo
3º Salud	3º Familia

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
4º Amor al prójimo	4º Educación
5º Educación	5º Amor entre hombre y mujer

#### Estudiantes universitarios

1º Dios	1º Dios
2º Educación	2º Familia
3º Salud	3º Amor al prójimo
4º Amor al prójimo	4º Educación
5º Familia	5º Amor entre hombre y mujer

#### Jubilados

1º Familia	1º Dios
2º Dios	2º Familia
3º Salud	3º Salud
4º Amor al prójimo	4º Amor entre hombre y mujer
5º Profesión	5º Amor al prójimo

Al estudiar estas elecciones en relación a la ocupación, observamos que hay una alta congruencia entre hombres y mujeres dentro de cada variable. Y la mayor de todas se da entre los obreros. Allí el endogrupo se basaría en una fuerte cohesión interna por la participación común y casi absoluta de iguales valores. Lo que va atenuándose en los individuos (varones y mujeres) que integran las ocupaciones medias y tratan de igualarse en los individuos que tienen ocupaciones altas, sin llegar a darse la igualdad en el mismo grado que entre los obreros.

Los estudiantes secundarios difieren entre sí, es decir los varones y las mujeres. Estas mostrarían una mayor apertura hacia los medios que efectivizan la convivencia (amor al prójimo, educación) y los varones serían, en esas edades, más realistas (anteponen la salud al amor al prójimo).

Diferencias notables son las que se dan entre los estudiantes universitarios (hombres y mujeres) cuyos marcos de referencia parecieran que fueran distintos, pese a que los iguala un mismo nivel de aspiraciones de educación superior; y por último la condición de jubilados (variable independiente) no igualaría a las valoraciones de las demás personas, ya que las jubiladas, por sus elecciones, parecería que se sienten más identificadas con el subgrupo de mujeres (ver cuadro 1, *Eleccio-*

nes de las mujeres en general) que con los varones, aunque tengan con éstos de común su actual condición de jubilados.

Como vemos, los varones, cualquiera sea su fuente de conocimiento, tienden a mostrar las pautas de elección propias al grupo masculino, ya que sus datos son semejantes al 1 a) que se refiere a las elecciones que hacen los varones, en general. Las mujeres también tienden a mostrar en esta oportunidad elecciones semejantes a las consideradas en el cuadro 1 a), que se refería a todas las mujeres.

Quizás la diferencia más significativa esté dada en el tercer grupo o sea en los que han llegado a la creencia por otros agentes; el objeto de interés cambia manifiestamente de posición: Dios, que para los varones había estado siempre en el 1º y 2º lugar, pasa a un 4º lugar, y para las mujeres que (salvo las de 50 o más años, que lo colocaban en el segundo lugar) lo consideraban en el primer lugar, pasa aquí a estar en el segundo lugar. A su vez las mujeres que han llegado a la creencia por *sí mismas* tienden a mostrar valores más cercanos a los principios religiosos (Dios, familia, amor: ya entre hombre y mujer, ya al prójimo) que los otros dos subgrupos que eligen otros valores como si las valoraciones citadas las hubieran llevado a la religión y que por haber accedido a ésta voluntariamente harían más efectivos sus principios que las de los otros dos grupos, comparativamente.

Lo que merece destacarse es que a la familia siempre se la tiene en cuenta como si los vínculos con la familia o con la procreación fueran ligámenes significativos y absolutos en la vida del individuo, cualquiera fuera su edad y condición social.

En cambio la patria, como valoración, sólo cobra significación para aquellos que viven las etapas de la idealización con mayor fuerza (estudiantes universitarios y estudiantes de escuelas medias).

Las consideraciones sobre diferencias de clase no tienen casi significado para los distintos subgrupos y menos aún los partidos políticos, lo que reflejaría, por una parte la actualidad institucional del país en materia política y del desarraigo de ciertos valores que se consideran comúnmente de gran trascendencia en el sentimiento medio de los ciudadanos de un país republicano y democrático.

En cambio la justicia, como objeto de interés sería valorada por las mujeres de 14 a 17 años y los varones de 25 a 34 años y los que están en ocupaciones altas. Es decir por aquellos que la idealizan, en razón de su edad y del ímpetu de un espíritu joven; por aquellos que están en una actividad plena; y por los que por sus estudios (hay una alta correlación entre educación y ocupaciones altas) la ven como necesaria para regir la convivencia social.

Una de las hipótesis de nuestro trabajo decía: aquellos que han recibido la creencia religiosa de sus mayores tenderán a mostrar una religiosidad distinta (más perdurable y efectiva) que aquellos que la

han recibido por convicción propia y mostrarán mayores diferencias con aquellos que la recibieron de otros agentes educadores (ministros, maestros, catequistas, etcétera).

Ello nos llevó a considerar cómo evaluaban unos y otros a los objetos de interés considerándose la pregunta comentada. Es decir, cómo los que tuvieron por fuente de la enseñanza religiosa a su familia (padre, madre, abuela, etc.) se diferenciaban de los que habían llegado por *sí mismos* a acceder a la creencia y de los que lo habían hecho por *otros agentes*. Los resultados son los siguientes:

#### CUADRO 4

##### Fuente de la creencia: la familia

<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
1º Familia .....	22.- %	1º Dios .....	28,1 %
2º Dios .....	18.- %	2º Familia .....	23,3 %
3º Salud .....	15,8 %	3º Salud .....	16,6 %
4º Trabajo .....	11,4 %	4º Trabajo .....	10,5 %
5º Educación .....	7.- %	5º Amor al prójimo..	5,7 %

##### Fuente de la creencia: sí mismos

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º Familia	1º Dios
2º Dios	2º Familia
3º Salud	3º Amor entre hombre y mujer
4º Justicia	4º Amor al prójimo
5º Trabajo	5º Salud

##### Fuente de la creencia: otros agentes

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º Familia	1º Familia
2º Salud	2º Dios
3º Amor entre hombre y mujer	3º Salud
4º Dios	4º Trabajo
5º Profesión	5º Amor entre hombre y mujer

Analizados los objetos de interés en relación a la escolaridad de las personas interrogadas nos resultó lo siguiente:

**CUADRO 5. - ESCOLARIDAD****Primaria incompleta**

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º Familia	1º Familia
2º Amor entre hombre y mujer	2º Salud
3º Trabajo	3º Dios
4º Patria	4º Trabajo
5º Salud	5º Amor entre hombre y mujer

**Primaria incompleta y completa**

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º Dios	1º Dios
2º Familia	2º Familia
3º Salud	3º Salud
4º Trabajo	4º Trabajo
5º Amor entre hombre y mujer	5º Amor entre hombre y mujer

**Secundaria incompleta y completa**

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º Familia	1º Familia
2º Dios	2º Dios
3º Salud	3º Salud
4º Amor entre hombre y mujer	4º Amor al prójimo
5º Trabajo	5º Amor entre hombre y mujer

**Universitaria incompleta y completa**

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º Familia	1º Dios
2º Dios	2º Familia
3º Amor al prójimo	3º Amor entre hombre y mujer
4º Trabajo	4º Salud
5º Educación	5º Trabajo

Al comparar este cuadro en lo que respecta al subgrupo de escolaridad primaria con el cuadro en donde se consignan los datos por ocupación, notamos que hay una coincidencia con los trabajadores. En cambio difieren las elecciones de los estudiantes universitarios con el cuadro por ocupación y de los que aquí se consignan, porque en aquél sólo se consideraron los que estaban cursando la universidad y aquí figuran también los que tienen universidad incompleta, aunque la hu-

bieran abandonado y formarían hoy parte activa de otros grupos que pudieran incidir en sus elecciones. Pero al considerar la escolaridad por ciclos teníamos que incluir a los que habían alcanzado al ciclo superior.

Si bien por una parte estábamos interesados en conocer quiénes creen y quiénes no creen en Dios, y a su vez cómo se valoraba a esa creencia comparativamente con otros objetos de interés, también nos importaba saber cuál era la imagen objetiva que las personas tenían de Dios, si tomábamos al hombre como canon comparativo. La tabla siguiente nos muestra cómo se lo imaginan a Dios los encuestados.

**TABLA 13. - IMAGEN DE DIOS**

IMAGEN DE DIOS	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Como nosotros . . . . .	13	3,77	15	4,28	28	4,03
Muy parecido a nosotros . . .	16	4,64	12	3,42	28	4,03
Algo parecido a nosotros, pero infinitamente superior.	216	62,64	265	75,71	481	69,60
No se nos parece en nada . .	31	8,99	26	7,42	57	8,20
No sabe . . . . .	46	13,34	25	7,14	71	10.—
Sin especificar . . . . .	22	6,38	7	2.—	29	4,10
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>344</b>	<b>100.—</b>	<b>350</b>	<b>100.—</b>	<b>694</b>	<b>100.—</b>

Las personas imaginan a Dios como algo parecido a nosotros pero infinitamente superior (70 %). De ahí la sumisión o el reconocimiento de Dios como lo más valorado o el principal objeto de interés. A lo cual hemos dedicado un comentario precedentemente.

Los porcentajes nos demuestran que no hay mayores diferencias en las apreciaciones masculinas y femeninas. A su vez, al estudiar esas opiniones, según la edad de los informantes, no encontramos tampoco variaciones significativas. En cambio sí las hay cuando se las estudia de acuerdo a la escolaridad de los encuestados. Así las personas que no han concurrido a la escuela (varones y mujeres) en un 50 % opinan que Dios es *como nosotros* (sumamos ambas interpretaciones) y el 25 % *no sabe* cómo expresarse al respecto.

Los universitarios, sobre todo los varones, tienden a ubicar directamente a Dios *como parecido a nosotros pero infinitamente superior* llamándonos la atención que el 18,4 % (de los varones universitarios) contesta que *no sabe* a la pregunta. Cuando su capacidad de razonamiento, que inducimos de su entrenamiento académico los debería llevar a tomar partido por alguna de las tres primeras categorías o por dar explicaciones sobre la apariencia imaginada.

En cambio las mujeres universitarias disminuyen en su aceptación de Dios como ser superior para admitir en un 11 % que Dios no se nos parece en nada.

### *La presencia de Dios*

Del análisis de los siguientes datos podemos concluir que para los interrogados se da una presencia natural de Dios. El penetra en todos los momentos de la vida del individuo sin llegarse a un animismo, porque como veremos el creyente tiende a identificar a Dios primeramente en aspectos que hacen al credo religioso, o al rito, y luego en otros momentos de la vida (mundo, naturaleza) lo que lo llevaría, en cierta forma, a una confianza basada en un providencialismo que como dice Emile Pin comentando sobre estas dos tendencias que encuadran a la presencia natural de Dios en el mundo "conduce fácilmente a una negación práctica de la libertad humana, del pecado y de la santificación de la vida". Es decir, el individuo se acostumbra a la presencia de Dios y se haría extensible lo que el mismo autor comenta para la diócesis de Niteroi (Brasil): "El pueblo vive en una gran familiaridad con Dios y con los santos. Su religión es una especie de continua contemplación. Pero es muy poco una religión de acción".<sup>7</sup>

En nuestro estudio las mujeres tienden a sentir a Dios "siempre" (25 %), "cuando rezan" (18,3 %), "cuando hacen bien a los demás" (12,4 %), "cuando sufren" (9 %).

En cambio los varones tienden a sentirlo "siempre" (22,6 %), "cuando hacen un bien a los demás" (14,2 %), "cuando rezan" (12,7 %) y cuando "sufren" (9 %).

Al estudiar el sentimiento de la presencia de Dios en relación a la fuente de enseñanza de la creencia nos encontramos que aquellos que han sido formados por su familia tienden a sentir a Dios "siempre": los varones en el 29,9 %, las mujeres en el 21,3 %; "cuando rezan": los varones en el 15,8 % y las mujeres en el 24,2 % y "cuando les va bien": varones 11,4 % y mujeres 14,6 %. En cambio, los que han accedido a la religión "por sí mismos" tienden a ampliar los lugares de la presencia: "siempre", mujeres 34 % y varones 25,6 %, "en los hechos comunes de la vida diaria": mujeres 11,9 % y varones 9,7 %, "en los hechos de la naturaleza", mujeres 11,9 % y varones 9,15 %.

Pero también es significativo comprobar que las personas tienden a sentir a Dios en los momentos de angustia, de dolor, de soledad, tal cual aclaran en la pregunta abierta correspondiente. Lo que corroboraría lo que Emile Pin comenta: "La religión latinoamericana es una religión de sufrimiento. De sufrimiento aceptado pero al mismo tiem-

<sup>7</sup> EMILE PIN, *passim*, pág. 49-52.

po, rogando a Dios, a la Virgen y a los santos para liberarse de él".<sup>8</sup> Si bien para nuestros interrogados el orden de las peticiones no es exactamente esta citada. Y al respecto difieren los hombres de las mujeres. Puesto que en sus rogativas varones y mujeres lo hacen así:

#### CUADRO 6. - ORDEN DE LAS ROGATIVAS

<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
1º A Dios	1º A Dios
2º A familiares y amigos	2º A la Virgen
3º A Jesucristo	3º A Jesucristo
4º A la Virgen	4º A familiares y amigos
5º A los santos	5º A los santos

En consecuencia, los varones, ante una necesidad superior a sus fuerzas, se mostrarían dependientes de Dios pero a su vez obrarían con un margen de racionalización ya que anteponen a los familiares y amigos a otro tipo de ayuda suprasensible.

Por otra parte nos interesó conocer a qué tipo de santos o advocaciones de la Virgen se sienten predispuestos los ciudadanos creyentes de esta ciudad.

La tabla siguiente lo indica y claramente se ve que hay una diferencia entre los varones y las mujeres.

TABLA 14. - A QUE SANTOS RECURREN LOS VARONES Y LAS MUJERES

SANTOS	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
San Antonio .....	5	-	11	-	16	2,3
San Cayetano .....	7	-	6	-	13	1,8
Ceferino Namuncurá .....	-	-	5	-	5	-
San José .....	1	-	3	-	4	-
San Ramón .....	-	-	2	-	2	-
San Nicolás de Bari .....	3	-	3	-	6	-
San Francisco de Asís .....	2	-	3	-	5	-
San Roque .....	-	-	4	-	4	-
San Agustín .....	-	-	2	-	2	-
San Martín de Porres .....	-	-	2	-	2	-
Santa Lucía .....	1	-	7	-	8	-
Santa Rita .....	-	-	5	-	5	-
Santa Teresita .....	2	-	3	-	5	-

<sup>8</sup> EMILE PIN, *loc. cit.*, pág. 50.

TABLA 15.- QUE ADVOCACIONES DE LA VIRGEN  
PREFIEREN VARONES Y MUJERES

ADVOCACIONES	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
María .....	10	-	37	10.-	47	6,7
María Auxiliadora .....	4	-	6	-	10	-
Ntra. Señora del Rosario del Milagro .....	7	-	17	5.-	24	3,4
Ntra. Señora de Luján .....	2	-	7	-	9	-
Ntra. Señora de la Merced .....	6	-	4	4,5	10	-
Virgen del Valle .....	17	5.-	16	-	33	4,7
Ntra. Señora del Carmen .....	5	-	7	-	12	-
Ntra. Señora de Lourdes .....	-	-	7	-	7	-
María Inmaculada .....	-	-	3	-	3	-
Ntra. Señora de Pompeya .....	-	-	2	-	2	-
Ntra. Señora de Fátima .....	-	-	3	-	3	-
Ntra. Señora de Copacabana .....	1	-	1	-	2	-
Ntra. Señora de los Angeles .....	2	-	1	-	3	-
Unica Virgen .....	5	-	-	-	5	-

No se consignaron en las tablas los santos y vírgenes que fueron elegidos por un respondente sólo.

Hay una mayor tendencia entre las mujeres a rogar a santos y a la Virgen, que entre los varones. Si bien la devoción a los santos es diversificada, ella se concentra alrededor de los llamados *populares* (San Cayetano, Santa Rita, Ceferino).

Pero lo que sí es evidente es la devoción a la Virgen, sobre todo llama la atención que los hombres tiendan a su protección más que a los santos y a su vez se corrobora lo que Aldo Büntig demuestra en lo referente al fenómeno de "localización geográfica", de ciertas devociones marianas.<sup>9</sup>

Aquí, en Córdoba, se daría especialmente la devoción a la Virgen del Valle, lo que se explica por la proximidad del santuario y sobre todo por la afluencia de poblaciones del Noroeste en el gran flujo migratorio que ha sufrido Córdoba desde alrededor de 1947 (comienzo de su industrialización y urbanización). Pero además, Nuestra Señora del Rosario del Milagro, cuya basílica santuario está en pleno centro de la ciudad atrae diariamente a prosélitos que se multiplican objetivamente en su fiesta anual y procesión, de ahí que ésta también sea una advocación mariana con difusión.

Es atinente aclarar que cuando los varones interrogados hacían referencia a la Virgen y al preguntársele "¿cuál?" (pregunta referida a la

<sup>9</sup> Aldo Büntig: *El catolicismo popular en Argentina*, Ed. Bnum, 1969, pág. 36.

advocación) ellos manifestaban: “¡La única!” o “María, la Madre de Dios”, como si ello les satisficiera más que individualizarla por alguna advocación.

Nuestros informantes no hicieron alusión al Sagrado Corazón de Jesús<sup>10</sup>. Quizás por la forma de la pregunta; y sólo hubo dos casos en que se nombró a la Difunta Correa y a la Ramonita.<sup>11</sup>

Si bien los interrogados manifiestan que creen en Dios y si a El recurren ante cualquier necesidad, ¿qué imagen tienen de El, aparte de la comparativa con el hombre mismo? Es decir, ¿para qué creen que Dios existe? ¿y hasta dónde se emplean en la apreciación de Dios referentes formados por objetos y entidades de este mundo y hasta dónde se emplean objetos y entidades o apreciaciones sobrenaturales?

A estos interrogantes contestamos con los datos siguientes:

**TABLA 16. - IMAGEN DE DIOS, COMO SER**

RESPUESTAS	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1) No se interesa por nosotros	5	0,64	3	0,33	8	0,48
2) Está sólo para castigar nuestras faltas . . . . .	6	0,77	3	0,33	9	0,54
3) Es el creador de todas las cosas . . . . .	192	24,77	238	26,18	430	25,90
4) Para darnos lo que le pedimos, exige siempre sacrificios . . . . .	33	4,25	29	3,19	29	1,70
5) Busca siempre nuestro bien	158	20,38	178	19,58	336	20,30
6) Ha sido inventado por las Iglesias para dominar a los pueblos . . . . .	7	0,90	-	-	7	0,42
7) Es todopoderoso . . . . .	192	24,77	237	26,07	429	25,90
8) Conduce a la verdad . . . .	137	17,03	170	18,70	307	18,50
9) Es sólo una buena idea creada por los hombres para satisfacer ciertas necesidades espirituales suyas . .	20	2,58	6	0,66	26	1,50
10) Otra cosa . . . . .	3	0,38	6	0,66	9	0,54

<sup>10</sup> ALDO BÜNTIG: *op. cit.*, pág. 36. Señala que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús es una constante destacada.

<sup>11</sup> Ambos son cultos supersticiosos populares. Ramonita es una niña enterrada en uno de los cementerios de la ciudad de Córdoba, y en San Juan nació el culto a la Difunta Correa. Según la leyenda fue una mujer que huyó con una criatura de pecho. Fue en busca de su marido pero murió de sed. Después de tres días la encontraron muerta pero la criatura estaba con vida; había mamado de la madre muerta.

RESPUESTAS	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
11) No sabe .....	5	0,64	3	0,33	8	0,48
12) No corresponde .....	—	—	—	—	—	—
13) Sin especificar .....	17	2,19	6	0,66	23	1,30
TOTAL .....	775	—	879	—	1.654	—

De los datos inferimos que a Dios se lo considera un ser superior, lo que corrobora el porcentaje de 69,6 % que recogimos cuando los encuestados manifestaron que “es algo parecido a nosotros, pero infinitamente superior”. Aquí lo indicarían las opciones referentes a que es “todopoderoso” (25,9 %) y “el creador de todas las cosas” (25,9 %). A veces esa superioridad también se basaría en su misericordia (busca siempre nuestro bien: 20,3 %) y que nos conduce a la verdad (18,5 %). Las coincidencias de opiniones se dan entre los varones y las mujeres y no hay mayores diferencias al estudiar las respuestas en relación a la variable edad.

*Cómo se recurre a Dios*

¿Recurre el creyente a Dios solo o en forma comunitaria? ¿Cómo se valora uno y otro tipo de acercamiento?

Estos interrogantes se pueden contestar al comentar los datos recogidos por la pregunta pertinente y que son los siguientes:

**TABLA 17. – COMO DEBE RECURRIRSE A DIOS**

FORMAS DE RECURRENCIA	Varones	Mujeres	Total
1) Los hombres deben acercarse a Dios solos .....	209	202	411 50,91 %
2) Para acercarse a Dios deben reunirse con otros y no hacerlo solos	61	92	153 22,03 %
3) Cuando los hombres se reúnen y se ayudan entre ellos ya no necesitan de Dios .....	10	5	15 2,16 %
4) Deben hacerlo solos y acompañados .....	32	24	56 8,06 %
5) No sabe .....	12	19	31 4,46 %
6) No corresponde .....	7	5	12 1,72 %
7) Sin especificar .....	13	3	16 2,30 %
TOTAL .....	344	350	694 —

Los respondientes creen que el individuo debe acercarse a Dios solo (50,9 %). ¿Sería éste otro indicador de la tan comentada forma individualista de nuestro pueblo? ¿O sería que el individuo no se siente integrado al grupo religioso, el sentimiento de nosotros no ha arraigado y en sus relaciones con Dios siente que él vale por sí y no por los otros que puedan unírsele?

El argentino medio no ha sido enseñado para actuar en grupo. Las técnicas grupales, su dinámica, efectos y circunstancias son nuevas formas pedagógicas en la enseñanza formal (sistema educativo); ello podría incidir en el comportamiento religioso, como se ve que incide en la participación comunitaria, en general, o en todas las circunstancias; en fin, el grupo debe obrar por sí más que por sus miembros.

Al comentar el próximo comportamiento veremos qué formas rituales colectivas atraen a los individuos para permanecer juntos, o mejor dicho, a qué formas colectivas adhiere para ampararse en Dios.

Las mujeres tienden a las asambleas colectivas, es decir en caso de necesidad recurren a Dios por medio de la misa. En segundo lugar tratan de resolver su problema o necesidad por sí mismas; luego piden ayuda a sus amigos y al grupo familiar. Por tanto hay una tendencia a recurrir a la asamblea, luego a sí mismas y después a los grupos primarios.

También manifiestan que piden "ayuda directamente a Dios" y también por la oración tratan de alcanzar esa ayuda.

Los varones manifiestan que primero recurren a sus propias fuerzas, o sea que buscan llenar sus necesidades individualmente. En segundo lugar tienden a pedir ayuda a Dios directamente, pero en las declaraciones pertinentes difieren de las mujeres pues los varones siempre aclaran cómo hacen ese pedido. Las respuestas más comunes son siempre de este tenor:

"Me dirijo en mi interior a Dios"

"Se lo pido a Dios mentalmente"

"Me concentro y llamo a Dios"

Si bien manifiestan que piden ayuda a través de la oración, también siempre aclaran que lo hacen individualmente, ya que las respuestas más comunes al respecto son como las siguientes:

"Voy a la Iglesia solo"

"Voy a la Iglesia, pero rezo solo"

"Recurro a Dios, solo en el templo"

"Simplemente voy a la Iglesia, y si hay poca gente, mejor".

Después de haber hecho esta aclaración de cómo los varones piden ayuda a Dios directamente, tenemos que agregar que los varones se muestran más proclives a pedir ayuda a los amigos que a la familia

para resolver sus necesidades. Las mujeres tienden tanto a uno como a otro. Entre los universitarios varones la propensión principal es resolver las necesidades con los amigos y luego individualmente (por sí mismos). En cambio las mujeres usan inversamente estas ayudas.

Las personas que no tienen escolaridad tienden a resolver sus necesidades por sí mismas, las con escolaridad primaria y secundaria tienden a resolverlas con otros, primeramente en los grupos primarios y luego participando en ceremonias colectivas. Aunque las mujeres demuestran un nivel más alto de participación que los hombres, pero para ambos podemos decir que la participación es muy escasa.

Al estudiar los datos en relación a la fuente de enseñanza de la creencia nos encontramos que aquéllos que han sido socializados en la esfera religiosa por su familia propenden a participar en ceremonias colectivas, o a buscar con otros la solución de sus necesidades. También los que han llegado a la creencia por "sí mismos" tienden a incluir algún tipo de participación colectiva, porque se inclinan a resolver sus problemas en los grupos primarios (familia y amigos). En cambio los que han recibido su creencia de otras fuentes, buscan en la misa, individualmente o con los amigos más que con los familiares, la solución de sus problemas.

La imagen de Dios puede estar referida a los aspectos formales de la religión, rito, credo, etc., pero también puede estar reflejada en el comportamiento profano. El latinoamericano tiende a dividir al mundo en dos aspectos: lo sagrado y lo profano; sobre esto último tratamos de indagar en forma general y amplia mediante la siguiente pregunta, cuyas contestaciones se ilustran en la tabla N° 18.

*Pregunta:* ¿Cree usted que puede ser bueno sin la ayuda de Dios?

TABLA 18.- AYUDA DE DIOS PARA SER BUENO

CONTESTACIÓN	Varones		Mujeres		TOTAL	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sí .....	128	37,20	71	20,28	199	29.-
No .....	174	50,58	235	67,14	409	59.-
No sabe .....	28	8,13	35	10.—	63	9.-
Sin especificar .....	14	4,06	9	2,57	23	3.-
TOTAL .....	344	100.-	350	100.-	694	100.-

Los porcentajes nos indican claramente que los interrogados sienten que la virtud de la bondad la alcanzan con la ayuda de Dios, sobre todo las mujeres, que en este como en otros comportamientos comentados son más enfáticas o más adherentes a ciertos principios religiosos.

Al estudiar las respuestas de acuerdo a las edades de los informantes nos encontramos que los varones se sienten más autosuficientes para

ser buenos (sin necesidad de ayuda de Dios) entre los 14 y 17 años ya que en el 48 % contestan afirmativamente a la pregunta. Y la mayor dependencia o aceptación de la ayuda de Dios se daría entre los 18 y 20 años en que el 62,8 % contesta negativamente a la pregunta.

### *La ayuda de Dios en el obrar individual*

Al relacionar el comportamiento general del individuo y el comportamiento religioso nos interesó conocer hasta qué punto aquél en su obrar estaba regido por un proceso reflexivo o una actitud más o menos consciente en cuanto a la acción misma, a sus fines, medios y condiciones. Hasta dónde se cree que las acciones están regidas por fuerzas comprensibles y controlables por el individuo o hasta dónde pueden obrar fuerzas externas y poderes suprahumanos. Porque una y otra actitud llevaría a una menor o mayor pasividad o a una parcial o total dependencia que influirían sobre el individuo y su forma de vida en lo que él puede hacer, adquirir o resignarse a tener.

Los varones se muestran más racionales que las mujeres en las razones que dan como medios para ayudarse a salir adelante en la vida ya que si bien en primer lugar (30 %) creen que es necesario "la ayuda de Dios", consideran que "la propia voluntad" (21,7 %) es el factor siguiente y los factores irracionales o mágicos "suerte o destino" (12,5 %) obrarían en tercer término.

Las mujeres también creen que "la ayuda de Dios" es lo más importante (41 %), confiando en ello más que los hombres, como lo indican los porcentajes respectivos. Luego obraría "la propia voluntad" (14,5 %) pero en un grado mucho menor de lo que evalúan los varones a este factor; y en tercer lugar consideran a los factores mágicos (9,1 %).

Con respecto a las mujeres, la mayor independencia se da entre los 21 y 24 años y la mayor dependencia después de los 50 años. Es decir los varones de 18 a 20 años al borde de salir de la adolescencia, para entrar en la categoría de adultos, se están autoafirmando respecto de "sí mismos", de sus grupos de pertenencia y aun de sus creencias religiosas. Por tanto sentirían que por sí solos aun en la esfera de la vida moral también dependen sólo de sí mismos. Lo que podría tomarse como un indicador de su individualización por la que están luchando día a día en todos los aspectos de la vida.

Los de 14 a 17 años seguirían aferrados a una serie de ligámenes sociales, afectivos, etc., entre los que se comprenderían algunos aspectos que atañen a la religión, como generadora de normas morales. De ahí la aceptación de la mediación de Dios para alcanzar la bondad.

Las mujeres en la etapa de 21 a 24 años sentirían una autoafirmación de su propia valía y por tanto una mayor independencia de ligámenes suprasensibles.

Nos explicamos la edad más tardía que la de los varones pues en

estudios que hemos realizado sobre comportamientos familiares hemos comprobado protección mayor (con respecto al tiempo) para las hijas que para los varones, de ahí que la independencia sea más tarde para las mujeres que para los varones. Con respecto a la dependencia hacia Dios que admiten para ser buenas las mujeres de más de 50 años, nos la explicamos en función de la edad misma, del paulatino debilitamiento psicofísico del individuo y del mayor reconocimiento de ayuda externa, de "otros significativos" o de la creencia en entidades suprasensibles.

Para tener otro indicador del grado de racionalidad con que los encuestados enfrentan a las situaciones vitales —fueran ellas religiosas o no— preguntamos lo siguiente: "Cuando usted hace algo, ¿qué es más importante para su conciencia (y para Dios, si usted cree)?".

**TABLA 19. — EVALUACION DE LAS ACCIONES POR MEDIOS Y FINES**

SON MÁS IMPORTANTES	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1) ¿Las intenciones que se tienen? .....	140	40,60	167	47,71	307	44,23
2) ¿Los resultados de la acción? .....	42	12,18	26	7,28	68	9,70
3) ¿Ambas cosas? .....	148	42,92	140	40,—	288	41,40
4) No sabe .....	5	1,45	10	2,80	15	2,10
5) Sin especificar .....	9	2,61	7	1,96	16	2,30
TOTAL .....	344	100.—	350	100.—	694	100.—

Los resultados de la tabla precedente nos muestran que nuestros encuestados se mueven guiados por principios que tienden a una valoración de la racionalidad instrumental (adecuación de medios y fines) ya que incluyen en la tercera respuesta a la valoración de los resultados de la acción. Pero al considerar las dos primeras respuestas nos encontramos que un porcentaje elevado (44,23 %) admite que a las acciones las valoran por sus elementos subjetivos (intenciones). Lo que nos lleva a admitir que al actor cualquier acción —y también sus medios y condiciones, fines y resultados— puede satisfacerlo, aunque con ella no tenga en cuenta los intereses y necesidades de los otros que en algo tengan que ver con la acción o con sus resultados. A esto lo podríamos considerar como indicador de un individualismo y de una falta de apreciación de la exactitud, calculabilidad y eficiencia que son condiciones de una *mentalidad moderna* y de una *mentalidad urbana*, en donde los resultados de la acción tienen que preverse para poder calcular y planear con antelación si se quiere vivir de acuerdo a un orden y a

una eficiencia que las sociedades complejas y "modernas" exigen día a día. Por otra parte, si consideramos a los que solamente admiten que los resultados de la acción son lo importante (9,7 %) tenemos que admitir que la mentalidad racional se presenta en escasa proporción. Pero la tercera respuesta, en que se admiten ambas razones (intenciones y resultados, 41,4 %) nos lleva a concluir que las personas valoran tanto los aspectos instrumentales como los subjetivos en su accionar; es decir, mostraría instrumentalidad de transición en un momento social de transición, en que ciertas valoraciones habituales y valoraciones finalistas se conjugarían con la autoapreciación de la acción social.<sup>12</sup>

Esto llevaría, en cierta forma, a explicar la actitud religiosa de los individuos que en algunos aspectos se muestran partícipes de elementos racionales y en otros tienden a mostrarse "habituales o tradicionales" y a aceptar ciertas connotaciones supersticiosas y mágicas.

Cuando se pregunta concretamente sobre ciertos elementos objetivos a que se les atribuye poderes mágicos, herraduras por ejemplo, las mujeres lo aceptan en un 3 %, en cambio los varones lo hacen en sólo 0,8 %; los varones creen, en un 9,2 %, que las imágenes tienen un poder especial; esa creencia entre las mujeres asciende al 15 por ciento.

**TABLA 20. - DIFERENCIA DE VALORACION DE LOS OBJETOS A LOS QUE SE ATRIBUYE PODERES ESPECIALES**

OBJETOS CON PODERES ESPECIALES	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Imagen .....	9	23,07	5	9,43	14	15,2
Imagen de la Virgen .....	4	10,25	4	7,54	8	8,6
Imagen de los santos .....	5	12,82	11	20,75	16	17,3
Imagen de Cristo y de la Virgen	—	—	4	7,54	4	4,3
Herradura .....	3	7,69	10	18,86	13	14,1
Escapulario .....	1	2,56	—	—	1	1,0
Otras respuestas .....	10	25,64	15	28,30	25	27,1
Sin especificar .....	7	17,94	4	7,54	11	11,9
<b>TOTAL .....</b>	<b>39</b>	<b>100.-</b>	<b>53</b>	<b>100.-</b>	<b>92</b>	<b>100.-</b>

Además de la ayuda de Dios, para alcanzar la bondad, consideramos también ciertos grupos de pertenencia y de referencia que las per-

<sup>12</sup> GINO GERMANI: *Política y sociedad en una época de transición*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1962, pág. 60 y 61. Acción habitual: las acciones que se realizan de manera que falta un proceso reflexivo, deliberado, o por lo menos una actitud más o menos consciente en cuanto a la acción misma, a sus fines, medios y condiciones. Acción racional: con arreglo a fines, y en la que se da una evaluación consciente y racional de los medios para alcanzar determinados fines.

sonas podían tener como ejemplo para ayudarse a lograr ese bien moral objetivo.

**TABLA 21.- PERSONAS Y GRUPOS QUE LOS INTERROGADOS TENIAN COMO REFERENCIA PARA ALCANZAR LA BONDAD**

V A R O N E S

PERSONAS Y GRUPOS	Mucho		Poco		Nada		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sus jefes en el trabajo	88	7,6	68	9,4	79	8,-	235	8,2
Sus compañeros de trabajo .....	100	8,6	79	10,9	60	6,1	239	8,3
Los jefes de su partido político .....	15	1,2	35	4,8	143	14,4	193	6,7
Sus correligionarios políticos .....	13	1,1	29	4,0	136	14,0	178	6,2
Sus jefes gremiales ...	15	1,2	26	3,6	131	13,2	172	5,9
Los ministros de su religión .....	149	12,8	56	7,7	51	5,1	256	8,9
Los compañeros de su comunidad religiosa.	95	8,1	74	10,2	62	6,2	231	8,0
Sus maestros o profesores .....	111	9,5	45	6,2	22	2,2	178	6,2
Sus compañeros de estudio .....	72	6,2	42	5,8	35	3,5	149	5,1
Los gobernantes .....	36	3,1	65	9,0	106	10,7	207	7,2
Sus familiares .....	242	20,8	28	3,8	8	0,8	278	9,6
Cualquier hombre bueno .....	171	14,7	51	7,0	26	2,6	248	8,6
No corresponde .....	1	0,1	6	0,8	8	0,8	15	0,5
Sin especificar .....	51	4,4	116	16,1	121	12,4	288	10,-
<b>TOTAL .....</b>	<b>1.159</b>	<b>40,2</b>	<b>720</b>	<b>25,1</b>	<b>988</b>	<b>34,4</b>	<b>2.867</b>	<b>—</b>

**TABLA 21.- (Continuación)**

M U J E R E S

PERSONAS Y GRUPOS	Mucho		Poco		Nada		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Sus jefes en el trabajo	90	7,1	49	8,2	78	8,9	217	7,9
Sus compañeros de trabajo .....	83	6,5	52	8,7	72	8,2	207	7,5

PERSONAS Y GRUPOS	Mucho		Poco		Nada		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Los jefes de su partido político .....	35	2,7	14	2,3	136	14,2	185	6,7
Sus correligionarios políticos .....	29	2,3	15	2,5	125	14,2	169	6,2
Sus jefes gremiales ...	199	15,8	21	3,5	105	12,0	135	5,6
Los ministros de su religión .....	134	10,6	45	7,6	30	3,4	256	9,3
Los compañeros de su comunidad religiosa.	96	7,6	41	6,9	33	3,7	212	7,7
Sus maestros o profesores .....	72	5,7	41	6,9	19	2,1	156	5,7
Sus compañeros de estudio .....	238	18,9	17	2,8	22	2,5	135	4,9
Sus familiares .....	238	18,9	17	2,8	11	1,2	266	9,7
Los gobernantes .....	40	3,1	35	5,9	59	6,7	134	4,9
Cualquier hombre bueno .....	165	13,1	25	4,2	12	1,3	202	0,3
No corresponde .....	1	0,1	3	0,5	3	0,3	52	1,9
Sin especificar .....	45	3,5	182	30,7	143	16,3	370	13,5
TOTAL .....	1.259	46,2	591	21,6	875	32,1	2.725	—

Al analizar los datos encontramos que los encuestados tienden en primer lugar al "grupo familiar" como referencia para exigirse moralmente. Seguidamente toman como ejemplo a los "ministros de su religión". A partir de los siguientes rubros los varones difieren de las mujeres, ya que los primeros reconocen como ejemplo a "cualquier hombre bueno" y luego a "los compañeros de la comunidad". En cambio las mujeres reconocen a "sus jefes en el trabajo" y luego recién a "los compañeros en la comunidad religiosa".

Pero hay aún más: los hombres y mujeres coinciden en reconocer que *nada* de ejemplo le dan "los jefes de los partidos políticos" y los "correligionarios políticos", indicador de la crisis institucional política en el país, para luego con igual consideración referirse a "los jefes gremiales". Y los hombres y mujeres difieren en sus próximas respuestas ya que los primeros reconocen que *nada* de ejemplo le muestran "los gobernantes" y las mujeres se refieren a "los jefes en el trabajo".

Por lo que vemos, la evaluación del grupo religioso, en relación a sus ministros, es alta. Aunque debemos interpretar que a nivel individual las personas evalúan más su creencia en Dios, que en sus ministros, ya que aquél —como lo hicimos notar anteriormente— lo consideran como el máximo valor y luego a la familia. En cambio para los

referentes de ejemplos (de bondad) primero está la familia y luego los que se "dedican a las cosas de Dios", según la expresión popular para referirse a los ministros y comunidad religiosa.

### *El ministro como mediación de Dios*

¿Qué papel juega el ministro en las relaciones del individuo con Dios? ¿Ayuda, impide acercarse, crea problemas o no es relevante?

Pues bien, las personas coinciden en aceptar que el ministro ayuda (63,4 %), si bien este porcentaje es elevado no podemos perder de vista que un 23 % es indiferente al ministro religioso, como mediador de esta creencia. Creemos que esto no sólo es importante para el creyente sino también para el ministro que no siente sobre sí las expectativas positivas de su rol, y por tanto faltarían los condicionamientos afectivos que lo llevarían a desempeñar con empeño y celo su misión para alcanzar las expectativas o superarlas.

A esta dicotomía de aceptación e indiferencia debemos agregar las razones que se dan para cada una respectivamente y también las razones que se dan para el rechazo de los ministros.

En primer lugar, al sacerdote se lo acepta porque tiene la misión de enseñar. Ahora bien, este reconocimiento de la función educativa se refiere a dos aspectos: primeramente a la enseñanza específica de los principios de la religión (doctrina); en segundo término, a la ayuda espiritual (en las enseñanzas ante las diferentes alternativas o problemas de las personas); en tercer lugar, en relación a la función docente que los sacerdotes cumplen a través de escuelas y colegios.

La aceptación del sacerdote se basa también en que se lo reconoce como "hombre de conocimiento", "persona de estudio", sentimientos que se expresan así:

"Han estudiado mucho, merecen respeto, después son hombres como nosotros".

"Son guías por su conocimiento".

Y están aquellos que hacen, como lo mostramos en las opiniones ejemplificativas, alusión a los conocimientos de la especialidad, y en base a ello lo respetan especialmente:

"Porque saben de las cosas de Dios".

"Es el encargado de difundir la doctrina de la Iglesia".

"La palabra del Evangelio bien explicada por un sacerdote afianza la fe".

También se lo acepta por ser los encargados del culto; las opiniones se dan en un continuum valorativo desde aquellas que lo aceptan "por la misa", "casan y dicen misa", "casan, bautizan y predicán" hasta

aquellos que dicen: "Dios los ha puesto de intermediarios para darnos la gracia a través de su ministro".

Las personas religiosas lo aceptan como mediadores necesarios, otras los aceptan como mediadores haciendo siempre una disociación entre la misión específica y sus condiciones personales y morales.

"Predican de una forma y obran de distinta forma, con todo no dejan de ser representantes de Dios".

"La verdad es que uno ve tantas cosas que llega el momento que no cree en los ministros de Dios, aunque no deje de creer en Dios".

"Creo que Dios es una cosa y los ministros son otra, son necesarios pero mis relaciones con Dios están por encima de su ministerio".

"Una cosa son los sacerdotes y otra es el entendimiento de uno con Dios".

Si bien sólo aludimos a algunas citas, de este tenor son las críticas genéricas a un tipo de expectativa que los sacerdotes no satisfacen.

Si bien entre las críticas las hay más acerbas y específicas, como las siguientes:

"Hay sacerdotes que dan malos ejemplos".

"Los curas no ayudan en nada, sólo saben ayudar a los ricos, las mejores escuelas son para los ricos".

"Ellos desvirtúan la prédica con respecto a sencillez, humildad y el acercamiento a los pobres".

"Tienen conductas ambivalentes".

**TABLA 22.-DE QUE MANERA SE CONSIDERA EL HECHO DE QUE HAYA MINISTROS EN LAS RELIGIONES (SACERDOTES, RABINOS, PASTORES, ETCETERA)**

	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
¿Es indiferente para usted en sus relaciones con Dios? ..	93	27,03	80	22,8	173	24,9
¿Le impide acercarse a Dios?	23	6,68	2	0,5	25	3,6
¿Lo ayuda a acercarse a Dios?	153	44,40	222	63,4	375	54,0
¿Crea problemas en su creencia? .....	21	6,10	8	2,2	29	4,1
Otra cosa .....	8	2,32	—	—	8	1,1
No contesta .....	3	0,87	—	—	3	0,4
No sabe .....	6	1,74	16	4,5	22	3,6
Sin especificar .....	38	11,04	22	6,3	60	8,6
TOTAL .....	344	100.-	350	100.-	694	100.-

**TABLA 23. - DE QUE MANERA LAS ENCUESTADAS CONSIDERAN EL HECHO DE QUE HAYA MINISTROS EN LAS RELIGIONES (SACERDOTES, RABINOS, PASTORES, ETC.)**

**M U J E R E S**

	Ocupación alta		Ocupación media		Empleadas y obreras		Estudiantes secundarias		Estudiantes universit.		Jubiladas		Amas de casa		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
¿Es indiferente para usted en sus relaciones con Dios?	8	22,22	25	25,25	17	19,31	6	24.—	3	14,28	2	12,50	19	29,23	80	22,8
¿Le impide acercarse a Dios? .....	—	—	1	1,01	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1,53	2	0,5
¿La ayuda a acercarse a Dios? .....	26	76,22	57	57,57	55	62,50	17	68.—	15	71,42	12	75.—	40	61,53	222	63,4
¿Crea problemas en su conciencia? ...	—	—	4	4,04	2	2,27	—	—	—	—	—	—	2	3,07	8	2,2
Otra cosa .....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
No sabe .....	—	—	3	3,03	10	10,10	—	—	1	9,52	1	6,25	1	1,53	16	4,5
No contesta .....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Sin especificar .....	2	5,55	9	9,09	4	4,54	2	8.—	2	4,76	1	6,25	2	3,07	22	6,2
<b>TOTAL ....</b>	<b>36</b>	<b>10,28</b>	<b>99</b>	<b>28,28</b>	<b>88</b>	<b>25,14</b>	<b>25</b>	<b>7,14</b>	<b>21</b>	<b>6.—</b>	<b>16</b>	<b>4,57</b>	<b>65</b>	<b>18,57</b>	<b>350</b>	<b>—</b>

**TABLA 24. - DE QUE MANERA LOS ENCUESTADOS CONSIDERAN EL HECHO DE QUE HAYA MINISTROS EN LAS RELIGIONES (SACERDOTES, RABINOS, PASTORES, ETC.)**

V A R O N E S

	Ocupación alta		Ocupación media		Empleados y obreros		Estudiantes secundarios		Estudiantes universit.		Jubilados		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
¿Es indiferente para usted en sus relaciones con Dios? .....	22	30,98	44	26,50	12	21,42	7	43,75	6	28,57	1	7,69	93	27,03
¿Le impide acercarse a Dios? .....	3	4,22	1	0,60	2	3,57	—	—	—	—	—	—	6	1,74
¿Lo ayuda a acercarse a Dios? .....	31	43,66	80	48,19	31	55,35	8	50.—	12	57,14	7	53,84	169	49,12
¿Crea problemas en su creencia? .....	5	7,04	11	6,62	4	7,14	—	—	—	—	2	15,38	22	6,39
Otra cosa .....	—	—	1	0,60	1	1,78	—	—	3	14,28	—	—	5	1,45
No contesta .....	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
No sabe .....	—	—	6	3,61	1	1,78	—	—	—	—	1	7,69	8	2,32
Sin especificar .....	10	14,08	23	13,87	5	8,92	1	6,25	—	—	2	15,38	41	11,91
<b>TOTAL .....</b>	<b>71</b>	<b>20,63</b>	<b>166</b>	<b>48,25</b>	<b>56</b>	<b>16,27</b>	<b>16</b>	<b>4,65</b>	<b>21</b>	<b>6,10</b>	<b>13</b>	<b>3,77</b>	<b>344</b>	<b>—</b>

Como dijimos anteriormente, el ministro es aceptado. Al analizar los datos en relación a las variables de escolaridad y edad no hay diferencias notables entre los distintos subgrupos. En cambio sí se presentan cuando a las respuestas se las analiza en relación a la variable ocupación. Es conveniente aclarar que las mujejres, cualquiera sea la ocupación, consideran que el sacerdote es primeramente una ayuda. Las mujeres con ocupaciones medias son las que testimonian que les es "indiferente" (25,25 %) la mediación del sacerdote. En cambio la actitud se agudiza para los varones, ya que los que están en las ocupaciones altas, en un 30,9 % declaran que les es indiferente, aunque en este sector ocupacional se produce una situación dual. Por una parte se da ese comportamiento (de indiferencia) y también un reconocimiento de ayuda (43,6 %) que el ministro presta. El rechazo (impide y crea problemas) alcanza al 11,2 %, por tanto éste sería el sector en que el sacerdote encuentra apoyo y a su vez en donde también encuentra indiferencia y crítica. La interpretación que hacemos es que en este sector se reúnen personas de posición tradicional en la sociedad cordobesa que es de valoraciones religiosas altas (al menos en sus declaraciones verbales) y por otra parte se encontrarían también sectores liberales que llevarían a la indiferencia o al rechazo.

En el sector de ocupación media aumenta la aceptación (48,1 %) y lentamente disminuye la indiferencia (26,5 %) y también disminuye el rechazo (7,22 %). En el sector de los trabajadores disminuye la indiferencia (21,4 %), aumenta la aceptación (55,3 %), pero aumenta el rechazo (10,7 %).

Nos explicamos la aceptación de los sectores medios debido al reconocimiento del ministro como mediador entre las personas que son religiosas (en este sector se presentan en mayor número que entre los trabajadores, por ejemplo) y también porque se lo reconoce como agente transmisor de conocimientos específicos de la religión y otros. Los sectores medios valoran a la educación como un canal legítimo de ascenso en la sociedad, lo que traería como consecuencia que se valore todo lo que se le relacione, en este caso los sacerdotes.

En el nivel de los trabajadores la aceptación se daría en función del reconocimiento del ministro como "hombre de conocimiento", "encargado del ritual" y "de los asuntos teológicos".

**TABLA 25. - LA AYUDA DE LA COMUNIDAD RELIGIOSA**

	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Necesidades espirituales ...	57	16,53	63	18,—	120	17,20
Necesidades materiales ....	6	1,74	9	2,57	15	2,17
Ambas cosas .....	246	71,34	242	69,14	488	70,30

	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
No debe ayudar .....	9	2,61	5	1,42	14	2,01
No sabe .....	9	2,61	17	4,85	26	3,74
No corresponde .....	—	—	—	—	—	—
Sin especificar .....	17	4,93	14	3,10	31	4,46
<b>TOTAL .....</b>	<b>344</b>	<b>100.-</b>	<b>350</b>	<b>100.-</b>	<b>694</b>	<b>100.-</b>

Respecto de la comunidad religiosa y en lo que se refiere a la ayuda se pueden dar tres clases de expectativas:

- 1º Que ella sólo tenga relación con las necesidades espirituales.
- 2º Que sólo la tenga con las necesidades materiales.
- 3º Que abarque a ambas.

La opinión más frecuente es que la comunidad religiosa debe ayudar espiritual y materialmente; al respecto se hacen una serie de argumentaciones en las que se incluyen:

- 1º Principios doctrinarios.
- 2º Principios de política social.
- 3º Principios que se refieren a la modernización de la organización social.
- 4º Principios referidos a la beneficencia y también al sentido común.

Para ilustrar lo expuesto, adelantamos algunas opiniones de los entrevistados, alrededor de las cuales se centran otras semejantes:

- 1º "Hay que seguir el mandato divino ayudar al necesitado" (Entrevista nº 78).

"Porque la ayuda al prójimo es un mandato, y no se discrimina qué tipo de ayuda, comprende a ambas" (Entrevista nº 404).

"Todo ser humano, pudiendo, debe ayudar al prójimo" (Entrevista nº 80).

- 2º "Es un deber ayudar a los pobres teniendo con qué hacerlo. Muchas comunidades religiosas cobran mucho, tienen dinero y no ayudan" (Entrevista nº 85).

"Porque es la necesidad más urgente sobre todo en los barrios bajos" (Entrevista nº 68).

"Porque al hombre siempre le hace falta que lo ayuden, tanto

espiritual como materialmente, sobre todo a las clases más necesitadas" (Entrevista nº 131).

“Lo material es indispensable, debe hacerlo con los faltos de recursos” (Entrevista n° 17).

“En la gente pobre lo espiritual se esfuma si no hay un medio para alcanzar algo material”.

Los opinantes si bien aceptan la necesidad de ayuda material y espiritual, a la primera la dirigen principalmente a ciertos sectores de la sociedad, o sea que la ayuda material es para los desvalidos.

Existe arraigadamente la creencia de que para alcanzar cierta espiritualidad el individuo debe permanentemente satisfacer necesidades materiales; es por ello que se coincide en opiniones como las siguientes:

“Al haber menos problemas materiales habrá más tranquilidad espiritual” (Entrevista n° 115).

“No puede haber mucha espiritualidad cuando se sufre materialmente” (Entrevista n° 77).

“Cualquier necesidad espiritual deja de ser concreta si no está referida a algo material” (Entrevista n° 7).

“No se puede vivir con sólo lo espiritual sin tener lo material” (Entrevista n° 8).

Ahora bien, esa ayuda material y espiritual se justifica principal y ordinariamente porque “el hombre está formado por un cuerpo y un alma, materia y espíritu”. También hay una tendencia a considerar que la comunidad religiosa debe hacer una ayuda material por exigirlo así la sociedad actual. Es decir que habría ciertos condicionamientos histórico-sociales que determinarían esa ayuda; así se dice:

“En la sociedad actual es fundamental lo material” (Entrevista n° 368).

“El hombre necesita ambas cosas, el orden material así lo exige” (Entrevista n° 604).

“En nuestra época debemos tratar de unir el concepto de comunidad social y religiosa. Hay que pisar tierra” (Entrevista n° 5).

También se acepta que la comunidad religiosa tiene que ayudar indirectamente en los aspectos materiales, esto surge de la apreciación de que los ministros “son hombres con conocimiento” y por lo tanto pueden aconsejar, clarificar, orientar a la comunidad en general. Al respecto las citas siguientes lo ilustran:

“Porque ellos dan ideas que influyen materialmente” (Entrevista n° 90).

“Para ayudar a encaminarlos” (Entrevista n° 96).

“Porque la Iglesia no tiene que darles lo material sino orientarlos para que ellos lo hagan por sus propios medios”.

Y por otra parte están (y son los menos) los que aceptan que la comunidad religiosa sólo debe ayudar en las necesidades espirituales, porque consideran que la ayuda material le corresponde a otro tipo de instituciones.

*Jesucristo como mediador de Dios*

**TABLA 26**

VALORACIONES	Varones		Mujeres		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Necesario .....	211	61,19	242	69,14	453	65,2
No necesario, pero sí importante .....	73	21,17	71	20,28	144	20,7
No sabe .....	26	7,54	12	3,42	38	5,4
No contesta .....	16	4,64	16	4,51	32	4,6
Sin especificar .....	18	5,22	9	2,28	27	3,8
<b>TOTAL .....</b>	<b>344</b>	<b>100.-</b>	<b>350</b>	<b>100.-</b>	<b>694</b>	<b>100.-</b>

De acuerdo con los datos de la tabla precedente a Jesucristo se lo considera necesario (65,2 %) como mediador de Dios. Ya destacamos, cuando nos referimos a los datos correspondientes a quienes se recurre por ayuda, que las personas tienden a recurrir a Dios directamente (39,3 por ciento) y por Cristo menos de la mitad de las veces (15 %).

A su vez esa mediación está relacionada al tipo de creencia que se tiene alrededor de la figura de Jesucristo.

A continuación damos las cifras que nos ilustran quién es Jesucristo para los encuestados en general:

- 1º "El hijo de Dios hecho hombre" (28,2 %).
- 2º "Un gran maestro que enseñó las mayores verdades" (23 %).
- 3º "Es el único salvador que les trajo el perdón de los pecados" (18,5 %).
- 4º "Aquel por medio del cual se puede alcanzar la vida divina" (15,2 %).

J. Wach, al referirse a Jesucristo dice: "Desde el punto de vista psicológico e histórico, el Jesús que vagó por Galilea era un maestro revolucionario, un reformador y un profeta. Muchos de sus contemporáneos le consideraban mago. Visto desde el punto de vista sociológico, fue el jefe de una escuela o el líder de un grupo religioso, como otros muchos antes y después que él, pero esa definición no hace justicia a su importancia, ni siquiera a la sociológica. Se prescinde de los acontecimientos posteriores a su muerte, que llevaron a un sector considerable del género humano a comulgar con él.

Así a Jesús de Nazaret, o en términos teológicos, al Cristo, se lo define, hasta sociológicamente, como algo más que un maestro, un profeta o un reformador, porque fundó el cristianismo".<sup>13</sup>

Bien, si teníamos a estos conceptos como premisa (la apreciación de nuestra sociedad actual e inmediata que trata de encasillar a las personas, aun en el caso de Jesucristo, dentro de ciertas etiquetas de acuerdo con el rol que juegan o jugaron en su época y circunstancia) a nosotros nos interesaba conocer, desde una perspectiva sociológica, además de la valoración y reconocimiento como mediador, la significación que Jesucristo tiene entre los creyentes. De este modo, cómo se lo califica, considera o reverencia.

Anteriormente hemos citado las respuestas más comunes y difundidas. Lógicamente, ellas tienen una implicancia teológica que escapa a nuestro examen, pero ellas también revelan hasta qué punto se guían las personas por las enseñanzas religiosas recibidas para conceptualizar a Jesucristo.

Son los conocimientos teológicos y de la fe los que privan sobre las conceptualizaciones basadas en roles sociales actuales, los que podrían considerarse como la calificación moderna de Jesucristo. Ellas serían las siguientes:

"Un revolucionario social" (5,5 %).

"Un gran hombre que dio buenos ejemplos" (5,5 %).

"Un neurótico" (0,40 %).

"O un hombre sin importancia" (0,46 %).

Al analizar las respuestas según el sexo y la edad de los informantes, nos encontramos con ciertos datos que pudieran ser significativos: así los varones entre los 25 y 34 años consideran en un 12,8 % que Jesucristo ha sido un "revolucionario social". En esas edades las personas tienden a una lucha por las reivindicaciones sociales ya que es la generación que está jugando su papel social activo o que se está preparando para ocupar posiciones de responsabilidad (familia, trabajo, etc.) de ahí que se tome como referencia a Cristo y se lo considere un revolucionario social porque la justicia a que ellos aspiran o los standards de vida que anhelan sólo pueden alcanzarlos en función de ciertos cambios —los mentados cambios estructurales— que mucho tienen que ver con una política social equilibrada, una conducción adecuada y una transformación de las valoraciones y actitudes actuales.

En cambio en el grupo de edad inmediato anterior, 21 a 24 años, es donde a Jesucristo se lo considera (28,2 %) "un gran maestro que enseñó las mayores verdades". Ese grupo de edad está integrado en gran

<sup>13</sup> J. WACH: *Sociología de la religión*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, pág. 494-495.

parte por estudiantes universitarios en que la figura del gran maestro que usa de la verdad puede ser significativo como apreciación y como aspiración, sobre todo si tenemos en cuenta la actual situación universitaria. Aquí la figura del profesor se ve disminuida debido a la falta de dedicación de los docentes, a la falta de comunicación de profesores y estudiantes por las situaciones masivas con que se presentan los cursos universitarios; todo ello, a su vez, reflejo de la crisis de valores de la sociedad argentina que se manifiesta en la crisis institucional que vivimos en casi todos sus aspectos.

Al estudiar la apreciación de Jesucristo según el tipo de escuela a la que han asistido los respondentes nos encontramos que las mujeres tienden a conservar más los principios teológicos fundamentales sobre Jesucristo que los hombres. A su vez se nota una diferencia —si las mujeres han asistido a escuelas públicas o privadas religiosas— en sus apreciaciones sobre Jesucristo; en cambio esta diferencia entre los varones no es notable.

Las mujeres en general no tienden a considerar lo que hemos llamado apreciaciones sociales cuando se refieren a Jesucristo. Si las mujeres han asistido a escuelas religiosas tienden a hacer apreciaciones teológicas; cuando las mujeres han asistido a escuelas públicas no las hacen.

Los varones que han asistido a escuelas públicas tienen sobre Jesucristo ciertas apreciaciones sociales excluyendo lo de "revolucionario social". Inversamente a lo que hubiéramos esperado, los que han asistido a escuelas privadas religiosas lo consideran así, y los de las escuelas públicas tienden a no hacerlo.

## CONCLUSIONES

Al repasar los datos comentados no nos es aventurado concluir que el hombre medio —representado aquí por la opinión de los informantes— es creyente. Y esa creencia tiende a subordinarse a una determinada iglesia, ya que los católicos alcanzan al 84 % y los que se declaran miembros de otras iglesias suman el 5 % del total.

No hay diferencias singulares entre la creencia que manifiestan los varones y la que manifiestan las mujeres. Aunque sí se notan diferencias en cómo unos y otras expresan o exteriorizan esa creencia. A propósito, los comentarios siguientes se prestarían a aclarar la interpretación de nuestra conclusión.

Para Marañón, el gesto "es la expresión de una emoción determinada, pero tiene, a su vez, una acción reversible sobre la emoción, y la puede producir".<sup>1</sup> El gesto litúrgico tiene un profundo significado

<sup>1</sup> G. MARAÑÓN: *Ensayos liberales*, 5ª ed., Espasa Calpe, Madrid, 1960, pág. 46.

encaminado a despertar en el hombre la virtud de la religión, el sentimiento de la majestad y paternidad divina. La mujer, más emotiva que el hombre, es más efusiva y gesticulante en todas sus manifestaciones vitales y más sugestionable también por el gesto; un gesto de dolor despierta la compasión femenina. Su religiosidad registra también esta característica: cuando el impacto religioso conmueve su sensibilidad, su respuesta efusiva, cálida y significada en cada detalle de su porte. La afectividad que despierta en ella el hecho religioso es comunicativa, tiende a manifestarse y se hace patente a través de gestos, posturas y actitudes que constituyen para ella un elemento esencial de su expresión religiosa. En este sentido puede afirmarse que la mujer es más claramente litúrgica que el hombre. Mujeres cuya vida no está realmente informada de un profundo espíritu religioso, una vez que el culto litúrgico causa el correspondiente impacto emocional, se manifiestan exteriormente, incorporándose al canto o a la secuencia litúrgica con un calor que avergonzaría a hombres de un espíritu religioso muy superior.<sup>2</sup>

Los varones y mujeres difieren en cuanto que los primeros tienden, siendo más jóvenes, a mostrarse más liberados del grupo comunitario religioso, a obrar religiosamente por sí mismos y a centralizar su creencia en Dios y la Virgen. En cambio, las mujeres, a edades más tardías, tienden a independizarse del grupo religioso original, a mostrar mayor diversificación en su creencia (Dios, la Virgen en distintas advocaciones y a distintos y numerosos santos). Tienden también a unirse con otros en sus plegarias y rogativas. En cambio los varones muestran mayores tendencias a hacerlo solos. Las mujeres aceptan más ampliamente al ministro como mediador que lo que declaran los varones sobre el particular.

Los varones, en general, obran con un margen de secularización superior a las mujeres. Es decir, éstas tienden a acciones habituales en sus comportamientos atinentes a la creencia religiosa.

La mayor edad —para varones y mujeres— tiende a igualarlos en la expresión de la creencia religiosa.

Es entre las edades de 18 a 34 años en que los varones se alejan de la creencia original si es que la han recibido de su familia, y se muestran, por tanto, más críticos de los aspectos de la doctrina, del culto y de los ministros.

En cambio las mujeres empiezan a evidenciar cambios respecto del grupo original socializador, a partir de los 21 años y se muestran así hasta los 35 años. Quizás sean unos años más pero el intervalo de edad utilizado para analizar los comportamientos religiosos, abarcaba de 35 a 44 años.

<sup>2</sup> F. ANSON y V. ROA: op. cit., pág. 200.

Las mayores diferencias entre las creencias de varones y mujeres se dan entre los 18 y 34 años de ambos grupos. Ello estaría dado por las posibilidades que la sociedad brinda a uno y otros respectivamente. A su vez, esa diferencia se acentúa cuando los varones y las mujeres son estudiantes universitarios. Esta última condición no obraría entonces como denominador común respecto de las creencias suprasensibles y de los elementos que obran como mediadores (el mundo, la comunidad religiosa, Jesucristo y los ministros), que evidencian los varones y las mujeres universitarios.

A medida que se aumenta en edad, tanto los varones como las mujeres evidencian una tendencia a aceptar que los elementos materiales ayudan a acercarse a Dios; sin embargo las mujeres mayores se muestran más dependientes de Dios, no sólo en los aspectos litúrgicos, sino en sus acciones generales, que lo que lo hacen los varones mayores.

Como lo hemos destacado anteriormente no se notan otras diferencias notables al estudiar los comportamientos religiosos en función de la edad. En cambio, sí se notan diferencias cuando se estudian en relación a la escolaridad. Lo que nos puede llevar a sintetizar así: "Hay mayores diferencias en la creencia religiosa en función de escolaridad que de la edad de los interrogados".

A su vez, la escolaridad obraría más entre los varones que entre las mujeres para crear diferencias entre sí, o para ocasionar la ausencia de la creencia y el alejamiento de los actos del culto o principios doctrinarios de la religión.

Por otra parte es dado destacar que la escolaridad obraría para condicionar una mayor penetración en los principios religiosos, mayores muestras de adhesión y un mayor alejamiento o menor adhesión. Es decir los más creyentes y los menos creyentes y más críticos se encuentran en el grupo con alta escolaridad.

Las diferencias por ocupación estarían también relacionadas al nivel social, ya que aquella variable obra en gran medida como condicionante —y hasta determinante— de esta última.

Lo destacable es que en sus creencias religiosas los trabajadores se muestran con iguales creencias sean ellos varones y mujeres. Evidencia que la hemos considerado como indicador de un fuerte endo-grupo.

A su vez, en los niveles bajos se nota una falta de adhesión a los principios doctrinarios, lo que podría deberse a la falta de conocimientos. Se nota un respeto y una distancia respecto de la Iglesia y de sus ministros. Lo que los llevaría a autojustificar su alejamiento de la Iglesia. Por tener que luchar por las condiciones elementales de vida se tiende a creer que los sacerdotes se sienten más cerca de los ricos (se toman como indicadores los colegios y escuelas religiosos). A su vez, se espera de los ministros ayuda material; y a Dios se lo considera como un "dador" de elementos materiales y espirituales.

Los niveles medios se muestran más críticos de la Iglesia, su organización, del rol específico del ministro, pero también evidencian adhesión. Se hace alusión a necesidades de reformas y de adecuación entre condiciones reales y sentimientos y creencias espirituales.

En este nivel es común que se acepte que la existencia de la religión y su correspondiente creencia se dan en razón de las manifestaciones de pauperismo. O sea que, porque hay pobres hay religión y hay creencias. Porque aquéllos sobrellevan mejor su condición social en razón o con apoyo de los principios religiosos.

A su vez contrariamente, los de niveles bajos entienden que la religión es para los que tienen una posición económica estable o desahogada que les permite dedicar tiempo a su práctica, que ellos emplean en la lucha diaria para la subsistencia.

Un argumento común es hoy atribuir a factores económicos la causalidad de otros factores sociales, que si bien están relacionados, no se pueden considerar como única fuente o única causa. Las personas de los niveles bajos piensan así con más razón que las de los niveles medios ya que los primeros al tener o sentir la necesidad de elementos materiales postergarían la valoración de los espirituales. Al respecto cabría preguntarse: y al alcanzar otros niveles, o al mejorar en su posición, ¿cómo valoran los elementos espirituales? ¿hay un redescubrimiento o continúan indiferentes? Para las personas de los niveles medios podríamos explicar su posición diciendo que por comodidad —por una parte— o por falta de comunicación, o de incentivos de parte de la comunidad religiosa, se sostiene esa posición: que la creencia existe en función de las necesidades materiales, de ahí que se admita que “los pobres” o “necesitados” tienen que ser creyentes.

La forma de haber accedido a la religión, en base a un agente transmisor de los principios religiosos, nos da diferentes apreciaciones sobre la creencia.

Los que han llegado a la religión por “sí mismos” si bien no demuestran tener mayores conocimientos de los principios religiosos, demuestran tener más en cuenta los principios religiosos cuando justifican sus comportamientos.

En cambio los que han llegado a la religión “por otros agentes” serían los que muestran mayor debilidad en su creencia y en los principios religiosos. Esto se vio claramente cuando analizamos la elección de los objetos de interés.

A su vez, la familia es la gran fuente transmisora de la creencia, habiendo obrado los miembros de la familia extendida (abuelos, tíos, etc.) y los ministros con mayor frecuencia en el pasado que actualmente.

Por otra parte, se nota una emergencia en el rol del padre; éste transmite actualmente más frecuentemente principios religiosos que en el pasado, y en especial lo hace con los hijos varones.

Las mujeres han concurrido a escuelas religiosas más que los varones, y al estudiar los comportamientos religiosos en relación al tipo de escuela (pública y privada religiosa) no muestran diferencias significativas, porque aunque la mujer hubiera concurrido a escuela pública se muestra más religiosa o quizás más enfática en sus contestaciones respecto de la creencia religiosa que los varones.

EVA CHAMORRO GRECA

#### BIBLIOGRAFIA

- ANSON, FRANCISCO y VICENTE ROA: *Mujer y sociedad*, Editorial Rialp, Madrid, 1966.
- BÜNTIG, ALDO J.: *El catolicismo popular en la Argentina*, Editorial Bonum, Buenos Aires, 1969.
- BÜNTIG, ALDO J.: *Desarrollo industrial y crisis del catolicismo*, en "Anales del XX Congreso Internacional de Sociología", tomo II, Universidad Nacional de Córdoba, 1963.
- CARRIER HERVÉ y EMILE PIN: *Ensayos de sociología religiosa*, Editorial Razón y Fe, Madrid, 1969.
- CHAMORRO GRECA, HILDA EVA: *Tradición y modernización de la familia de Córdoba. Un estudio sociológico*, tesis doctoral (inédita), Universidad Nacional de Córdoba, 1967.
- DAVIS, KINGSLEY: *La sociedad humana*, tomo II, Eudeba, Buenos Aires, 1965.
- GERMANI, GINO: *Política y sociedad en una época de transición*, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1962.
- HOUTART, FR.: *La Iglesia latinoamericana en la hora del Concilio*, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, Madrid, 1963.
- JONES, ERNEST: *Psicología de la religión*, en "Sociedad, Cultura y Psicoanálisis", Edit. Paidós, Buenos Aires, 1958.
- LALOIX, JOSEPH: *Manual de iniciación a la sociología religiosa*, Editorial Nova Terra, Barcelona, 1968.
- NOTTINGHAM, ELIZABETH K.: *Sociología de la religión*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1964.
- O'FARREL, JUSTINO M. y ANTONIO DONINI: *Tipología de la religión organizada en países subdesarrollados, en transición y desarrollados*, en "Anales del XX Congreso Internacional de Sociología", tomo III, Córdoba, 1963.
- PIN, EMILE, S.J.: *Elementos para una sociología del catolicismo latinoamericano*, Oficina Internacional de Investigaciones Sociales de FERES, Madrid, 1963.
- PARSONS TALCOTT Y OTROS: *Sociología de la religión y de la moral*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1968.
- POLCAN, HUGO: *Religión en la ciudad*, Editorial Bonum, Buenos Aires, 1969.
- RAHNER, K. y H. VORGRIMMER: *Diccionario teológico*, Ed. Herder, Madrid, 1966.
- STONE, JOSEPH y JOSEPH CHURCH: *Niñez y adolescencia (Psicología de la persona que crece)*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1963.
- SWIFT, ARTHUR L.: *Religions values*, en "The Family. Its functions and destiny", editado por Ruth Nanda Anshen, Harper and Brothers, New York, 1950.
- SIMMEL, GEORGE: *El problema religioso*, Ed. Argos, Buenos Aires, 1953.
- WACH, J.: *Sociología de la religión*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.

# LAS VIAS DE LA CREENCIA EN DIOS

## PRIMERA PARTE

### ANALISIS DEL ESTUDIO REALIZADO

Todos conocemos ya el *Estudio sociológico sobre la imagen de Dios en el hombre medio de Córdoba*, que ha precedido la realización de este Congreso y ha sido puesto con debida anticipación a disposición de todos los participantes al mismo. Dicho *Estudio*, sin agotar evidentemente las posibilidades de realizar reflexiones de carácter más profundo, es el punto de partida del trabajo que se nos ha encomendado sobre *las vías de la creencia en Dios*. Por vías de la creencia se entienden las motivaciones reales y concretas de la fe; noción que luego tendremos ocasión de profundizar. Lógicamente todo estudio sociológico sobre un tema tan complejo tiene que ser forzosamente incompleto y parcial. Sobre todo tratándose, en nuestro medio, del primero que se realiza. De todas maneras, puede darnos, y de hecho nos da, una idea aproximada de la situación real de la fe y la vida religiosa de nuestro pueblo. Los elementos con que contamos nos permiten suponer que, en este sentido, las condiciones *del hombre medio de Córdoba* son muy similares a las que se dan en la mayor parte de las otras regiones del país. En líneas generales, y en el porcentaje medio, el panorama que se nos presenta es realmente bajo; lo cual demuestra que una acción pastoral de conjunto sistemática y racionalizada es urgente.

Ante todo, habría que analizar las causas determinantes de esta situación precaria de conocimientos y vida cristiana de los argentinos. No creemos se trate tan sólo de indiferencia frente a los problemas espirituales. Ni tampoco que todo se deba a la creciente materialización o paganización de las costumbres. Estas causas y otras parecidas se dan, evidentemente. Pero habría que buscar razones más profundas que las provocan. A lo largo de las respuestas recibidas se advierte una alarmante ausencia de catequización; lo cual significa que los medios y métodos hasta ahora empleados, incluso la efectividad del elemento humano que los usa, no son suficientemente adecuados. La conciencia del verdadero grado de religiosidad de la masa humana que puebla nuestros campos y ciudades es verdaderamente útil. Nos obliga a apartar ilusiones infundadas y nos invita a organizar una acción evangelizadora más intensa. No es necesario insistir demasiado en algo que es

una convicción en la inmensa mayoría de los sacerdotes. Tal vez sea en la manera y medida de desarrollar ese ministerio pastoral donde puedan existir titubeos. Confiemos que los estudios presentados en este Congreso nos ayuden a promover soluciones y respuestas a tantos interrogantes como se nos presentan. O, al menos, que demos un paso notable.

Queremos, ante todo, consignar algunos datos de interés proporcionados por las numerosas respuestas formuladas a las preguntas de la encuesta.

- 1) La inmensa mayoría de los encuestados manifiesta creer en Dios: el 94,2 % (varones 91,27 %, mujeres 97,14 %).
- 2) La amplia mayoría confiesa su fe católica: el 84 % (varones 80,2 %, mujeres 87,7 %).
- 3) Un cierto porcentaje, digno de considerarse, afirma creer en Dios y no profesar ninguna religión: el 4,6 % (varones 5,2 %, mujeres 4 %).
- 4) Jesucristo, como Mediador necesario es aceptado en un 65,2 % (varones 61,19 %, mujeres 69,14 %). Como Mediador no necesario, pero sí importante es aceptado en un 20,7 % (varones 21,17 %, mujeres 20,28 %).
- 5) En lo que respecta a las fuentes o motivaciones de la creencia en Dios, punto que particularmente nos interesa en esta ponencia, se manifiesta un fuerte influjo de la familia, especialmente los padres. Los varones lo reconocen en un 42 % (25,80 % para la madre, 18 % para el padre). Las mujeres lo reconocen en un 48,07 % (31,29 % para la madre, 16,78 % para el padre). También es notable las motivaciones *motu proprio* (varones 35,10 %, mujeres 30,84 %): a) porque considerando los problemas de la vida sintió necesidad de admitir que Dios existe (varones 12,45 %, mujeres 11,23 %); b) porque en un hecho de la vida que lo impresionó fuertemente descubrió a Dios (varones 2,7 %, mujeres 2,41 %); c) por convicción propia (varones 19,95 %, mujeres 17,2 %). Se admite una muy relativa influencia de los ministros: varones 6,90 %, mujeres 8,39 %; lo que no deja de ser objeto de seria reflexión.

Es claro, sin embargo, que las respuestas están sugeridas directamente por las preguntas. No dudamos de la seriedad con que se ha elaborado la encuesta, mas parecería que se hubiera podido confeccionar con mayor profundidad aún, formulando algunas preguntas que podrían presentar un cuadro más sintomático de la realidad. Por ejemplo, se ha pasado por alto (en este asunto de las motivaciones) la gra-

vitación de la escuela y del ambiente de trabajo. Ordinariamente se oye afirmar que ambos resultan muy negativos en lo que al aspecto religioso se refiere. Más aún, es también voz corriente en los medios eclesiásticos la de que la enseñanza recibida en los mismos institutos católicos, en lo que a la fe atañe, o es simplemente contraproducente, o, cuando menos, muy poco efectiva. Sin embargo, se observa en el conjunto de las respuestas una clara ventaja (si se puede denominar así) en favor del sexo femenino. Cabe preguntarse: ¿es que se trata de una natural y espontánea inclinación de la mujer hacia el fenómeno religioso, o se debe a que las mujeres en una proporción mucho mayor que los varones reciben su educación en centros católicos de enseñanza? <sup>1</sup>

En cuanto a los seres, objeto de mayor interés, los varones ponen en conjunto primero a la familia y luego a Dios; en cambio, las mujeres ponen primero a Dios y luego a la familia. Se advierte que las mujeres después de los 50 años decaen en su interés por Dios, que los hombres entre los 21 y 24 años parecen aventajar en esto a las mujeres, mientras en las otras épocas sucede lo contrario. De todas maneras el índice general de preferencia por Dios resulta bastante bajo: con un máximo de un 30,7 % (en las mujeres de 18 a 20 años) y un mínimo de 13,5 % (en los varones de 18-20 años). Se produce un cambio notable en los varones de la época siguiente (de 21 a 24 años): suben a un 21 %; también de las mujeres, pero en sentido desfavorable: bajan a un 19,8 %. El índice de una mayor o menor instrucción parece no tener mayores incidencias.

Sin embargo, pensamos que este cuadro no debe impresionar demasiado. No es fácil deducir de la encuesta qué suponen expresar los interrogados cuando ponen a la familia (es la proporción mayor) como valor por encima de Dios. Resulta muy contradictorio que, después de haber confesado la mayoría de ellos su aceptación de Dios como ser supremo, a renglón seguido nieguen esa supremacía. ¿Se trata simplemente de posponer a Dios como valor ontológico a la familia o a otras realidades, o más bien de considerar a la familia u otros valores como objetos que exigen un mayor cuidado y preocupación que el culto a Dios? Opinamos que la pregunta misma es muy oscura y supone una serie de diferenciaciones que el común denominador de los creyentes no está preparado para realizar. El porcentaje de las respuestas considerado en su totalidad podría delatar una concepción inmanentista de la vida religiosa en el hombre medio de Córdoba (concepción que no aparece en el resto de la encuesta), o simplemente la manifestación,

<sup>1</sup> Se tiene, sí, en cuenta la gravitación de la escuela religiosa, pero no de una manera directa en cuanto *via* de la creencia en Dios. Solamente se hace una breve reflexión sobre esto en las *Conclusiones*, página 168. La deducción que allí se hace se inclina por la primera de las dos posibilidades señaladas.

más sensible que razonada, de sus experiencias frente a la urgencia de una pregunta difícil. Para el teólogo, y para quien deba evaluar la situación real, esta diferencia tiene gran importancia.

Finalmente, se nos ha hecho llegar la inquietud de que la encuesta no presta atención a la presencia o ausencia de la fe en la Trinidad, lo cual impediría una adecuada evaluación de la naturaleza de la creencia en Dios que profesa nuestro pueblo. Es decir, no se ve claro si esa Fe es una virtud verdaderamente sobrenatural, o una pura aceptación más o menos racional de la existencia de Dios. Tampoco se ha tenido en cuenta la influencia del bautismo.

## SEGUNDA PARTE

### BREVES DATOS BIBLICOS SOBRE LA CREENCIA EN DIOS

#### A) LA FE EN LA BIBLIA

Para la Biblia, la fe es una entrega que salva. La Escritura es una historia de salvación y es por eso que en todas sus páginas se encuentra la fundamental exigencia de la fe. Para la Escritura, Dios ocupa el centro de toda la historia. Dios lo guía y lo dirige todo. Y la fe es la actitud primordial por la cual el hombre encuentra a Dios en todas las cosas y acontecimientos. Es la actitud que da a todas las cosas un sentido. Es una actitud totalizada de la persona humana ante Dios. Abarca todas las actividades del hombre y le impone un comportamiento. Esta actitud es radical tanto en la extensión cuanto en la intensidad. En primer lugar, importa una postura del hombre respecto a Dios como Dios. Es decir, una postura ante el Ser que, en definitiva, es el único decisivo "protector", "libertador" y "salvador". El precepto "No tendrás otro Dios más que a mí" (*Exodo*, 20, 3) impone una creencia.

En la aceptación de Dios predomina en un primer momento el aspecto del convencimiento intelectual, de tener por real, por verdadera, a la persona que se denomina "Dios", con todos los atributos y propiedades de tal.

Cuando Dios se manifiesta a Moisés en la zarza ardiente y reclama para sí las prerrogativas y los atributos de "Dios", pide una actitud de fe (*Exodo*, 4, 1). Moisés teme que no le *crean*, es decir, teme que no tengan por verdaderas sus palabras. Por eso pide garantías y las obtiene. Con ellas podrá persuadir al pueblo que es una "realidad" lo que les dice. El es el Dios de los Padres, "El-Saddai", el Omnipotente (*Gén.*, 17, 1), el que da y quita la lepra (*Ex.*, 4, 6-7), el que cambia el agua en sangre (*ib.*, 9), el que enseña lo que el profeta debe decir (*ib.*, 12). En definitiva, El es el que es (*Ex.*, 3, 14). El que es, tanto en el sentido dinámico, de ayuda, cuanto en el sentido estático de perma-

nencia en el ser. Conocer y aceptar esto es creer, en un sentido básico y primordial.

Una vez aceptado Dios como Dios, con sus atributos, cobra relieve la aceptación de su palabra. Dios, el gran oculto, aparece en toda acción, pero de una manera especial se manifiesta en la Palabra. A través de la palabra el Señor descorre el velo del misterio, hace un apocalipsis de su ser. El contenido de esta palabra está respaldado por su autoridad.

La palabra humana contiene un doble elemento: descubre al entendimiento lo que la cosa es, y además posee fuerza para realizar su expresión o efecto. La Palabra de Dios contiene de un modo eminente ambos elementos. Tiene el aspecto intelectual o "noético", de intelección, y el aspecto "dinámico", de expresión de la voluntad. La Palabra divina tiene también el aspecto comunitario o social, porque es dirigida a un pueblo.

La Palabra de Dios no sólo habla de El mismo. También manifiesta su voluntad, intima un precepto, impone una ley, una manera de proceder. Aceptar esa voluntad, esa palabra, es obedecer. Decir "amen" es expresar el deseo de cumplir lo que se ha mandado.

La obediencia subraya que la fe es una actitud espiritual que se traduce en obras, es un impulso interior capaz de llevar a cabo el gran precepto del amor. En este sentido la fe es el elemento vital y vivificador: "el justo vive de la fe" (*Hebreos*, 2, 4). La fe justifica. La salvación se realiza por medio de la persona, vida y acción de Cristo. La justificación alcanzada por el nuevo Adán se aplica y opera en los hombres por la fe y los sacramentos (*Rom.*, 6, 3; *I Cor.*, 10, 16, etc.).

La fe es un don, por eso la salvación es gratuita (*Rom.*, 11, 6). La fe es un don, pero esto no significa que el hombre no salga en búsqueda de ese don. No es una intuición o una tendencia mística hacia un objeto más adivinado que conocido. Supone la predicación: *Fides ex auditu*.

#### B) EL NACIMIENTO DE LA FE

Leyendo la Escritura, surge espontánea esta pregunta: ¿cómo nace la fe? Cuando nos encontramos frente a las afirmaciones básicas de la fe católica, como por ejemplo: Dios existe, Jesús es Dios, la Iglesia Católica es la verdadera Iglesia, podríamos interrogarnos acerca de su contenido, si es real o ideal, objetivo o subjetivo, si esas proposiciones equivalen a estas otras: siento un vacío en mi espíritu que nada terreno llena, quiero que Jesús sea el modelo de mi vida, tengo simpatía por la Iglesia Católica. Es lo que pretendió el inmanentismo religioso de los modernistas. "Pero ciertamente estas proposiciones no equivalen a las anteriores en su formulación bíblica. La Biblia no alude a contenidos de conciencia, sino a entidades objetivas. Para ella, Dios no es

la búsqueda de Dios...; Dios no es un estado de ánimo, sino un Ser. Jesús es el nombre propio de un hombre concreto; llamarle Dios es identificar realidades, no abstracciones. La Iglesia católica es una institución, con sus miembros, sus jerarquías, sus leyes... Atribuirla a Jesús es afirmar que El fue su fundador, y que ella permanece fiel a los designios que Jesús tuvo al crearla. Ni Dios, ni Jesús, ni la Iglesia son sentimientos y deseos comprobables por una experiencia interior" (Miguel Benzo Mestre, *Moral para universitarios*, Madrid, 1967, p. 143).

La fe es la adhesión del espíritu a un testimonio divino objetivo (*Rom.*, 10, 17; *Gál.*, 3, 2-5). No es una tendencia ciega, puede dar cuenta de sí misma y aspira siempre a una mayor claridad (*II Cor.*, 4, 4-6; *Filip.*, 3, 8-10). Tiene grados y es sujeto de aumento (*I Cor.*, 3, 1-2; *II Cor.*, 10, 15).

Dios se revela a través de la palabra. Cristo, la Palabra encarnada, es la suprema revelación de Dios. En esta Palabra se nos entrega la Persona que habla y atestigua. La respuesta de fe será también entrega de la persona que cree. Fundamentalmente la fe es una entrega, es una dependencia, pero esta heteronomía de la fe no disminuye al hombre, no lo esclaviza, sino que le confiere la suprema libertad de los hijos de Dios. La fe hace vivir del Espíritu y donde está el Espíritu está la libertad (*II Cor.*, 3, 17).

A la pregunta: ¿cómo se produce este encuentro con Dios y Cristo que es la fe? la Biblia responde: mediante el testimonio. Los textos, en el N. T., son abundantes y sería demasiado largo no sólo analizarlos, sino incluso simplemente transcribirlos. Varias cosas, empero, queremos brevemente señalar. El testimonio bíblico no es únicamente un testimonio de hechos, es decir de un hombre que observa acontecimientos y declara sobre ellos (el sentido jurídico del término griego "marty's"). Significa también el testimonio de verdades, o sea del que afirma o confiesa, anuncia o predica la verdad, sostiene sus convicciones y las ratifica con pruebas. En el primer sentido, sólo Jesús y los apóstoles son testigos inmediatos. Sólo Jesús ha visto al Padre y sólo los discípulos han visto a Jesús. En el segundo aspecto, no solamente ellos son testigos, también lo son los cristianos que los han sucedido. En todo auténtico testigo se manifiesta el poder del Espíritu, que engendra el convencimiento (o la fe) en los oyentes (*Hechos*, 1, 8; *I Cor.*, 4, 20; 2, 4-5; *Rom.*, 1, 16; *Juan*, 10, 25; 15, 24; etc.). De ahí la importancia otorgada a los signos (*Hechos*, 2, 43; 5, 12, 14; 9, 42, etc.). Signos físicos (los milagros), que no son presentados por el Nuevo Testamento ni como el único ni como el más alto camino para la fe (*Mt.*, 16, 4; 13, 58; *Mc.*, 1, 44; 5, 43; *Jn.*, 4, 48). Signos morales, como la santidad de vida y la purificación del sufrimiento (*II Cor.*, 12, 8-10; *I Cor.*, 1, 18, 25; *II Cor.*, 4, 7-12; *Hechos*, 22, 20; *Apoc.*, 2, 13; 6, 9; 11, 3; 12, 11; etc.).

Signos, por fin, en la sublimidad de las enseñanzas (*Jn.*, 4, 41-42; 7, 46; 6, 68-69).

Pero lo que llama poderosamente la atención, y queremos recalcar aquí, es que la fuerza del testimonio se manifiesta —especialmente en lo que atañe a los signos morales— más que en el apóstol individualmente considerado, en la comunidad cristiana. El crecimiento de la Iglesia se identifica con el crecimiento de la Palabra (*Hechos*, 6, 7; 12, 24; 19, 20). Sobre todo el testimonio del amor y la piedad, es el que siembra, comunica y fortalece la fe (*Juan*, 13, 35; *Hechos*, 2, 47; 4, 32; 5, 13-14; etc.). La Iglesia: comunidad de creyentes y cuerpo visible de Cristo, es presentada como testigo primordial y único. El lugar donde la fe nace y se desarrolla. Pero volveremos sobre esto.

### TERCERA PARTE

#### REFLEXIONES TEOLOGICAS

Cuando se plantea en teología la posibilidad del conocimiento de Dios se establecen tradicionalmente dos niveles: el de la razón y el de la fe. En este estudio nos interesa analizar sobre todo el segundo. Pero juzgamos conveniente decir algo respecto al primero por cuanto constituye un preámbulo necesario al problema de la creencia.

##### A) EL CAMINO DE LA RAZON

Dos son los puntos que poseen estrecha vinculación con el acto de fe en el campo del conocimiento racional: el tema de la existencia de Dios y el del juicio de credibilidad anterior al juicio mismo de la fe. No nos interesa aquí la exposición detallada de dos asuntos que constituyen el contenido principal de sendas asignaturas (Teodicea y Apologética) en los estudios eclesiásticos ordinarios. Solamente intentaremos formular algunas observaciones relacionadas con la cuestión que nos ocupa.

##### 1) *El conocimiento racional de la existencia de Dios*

Son relativamente numerosos los documentos del Magisterio que afirman la absoluta posibilidad de la inteligencia humana para alcanzar el conocimiento de Dios a partir de las creaturas. Los textos más definitivos pertenecen al Concilio Vaticano I. Tomando como punto de partida *Rom.* 1, 20 y otros textos paulinos, define taxativamente la capacidad de la razón para “conocer con certeza” la existencia de Dios (*Dz.* 1785, 1795, 1806).<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Puede verse en M.-L. GUÉRARD DE LAURIERS: *Dimensions de la foi*, París, 1952, tomo I, pág. 198 s. y notas en tomo II, pág. 94 s. La relación del proceso de elaboración de estos textos y un estudio sobre el alcance doctrinal de las expresiones utilizadas por el Concilio.

Documentos posteriores de la Iglesia han repetido estas enseñanzas (Juramento antimodernista de Pío X, Dz. 2145; Encíclica *Humani generis*, de Pío XII, Dz. 2317; Concilio Vaticano II, Const. *Gaudium et spes* n. 59; etc.). Tanto la existencia de un doble orden en el conocimiento humano sobre Dios, como la posibilidad absoluta de conocer con certeza su existencia por la vía racional, son afirmaciones indudables del Magisterio. Pero nuestra preocupación no versa directamente sobre estos hechos. Lo que nos preguntamos es hasta qué punto, en la experiencia individual de la mayor parte de los hombres, se da efectivamente ese tipo de conocimiento de Dios y cómo influye de un modo concreto en la posterior actitud del creyente. Una cosa es la capacidad de la razón en sí y otra, muy diferente, la ejercitación encarnada y viviente de dicha capacidad. La misma encíclica *Humani generis* reconoce ampliamente esta diferencia y los obstáculos numerosos e ingentes que de ordinario encuentran los hombres en su camino hacia el conocimiento de Dios (Dz. 2305. Aun siendo metafísicamente posible, es lícito que nos preguntemos cuántos hombres llegan, de hecho, a este modo de conocimiento de Dios por la vía racional. Es una antigua pregunta que ya se hacía Santo Tomás en la *Summa contra Gentiles* (L. IV, c. 52; L. I, c. 4). Por ello, el Concilio Vaticano I, aun sosteniendo la capacidad del hombre en cuanto tal para conocer ciertas verdades de orden religioso y moral por la vía racional, mas sin olvidar las enseñanzas del Concilio XVI de Cartago (418), habla de una necesidad "moral" de la Revelación incluso para el conocimiento de estas verdades (Dz. 1786).

Por otro lado, supuesto haya quienes por este camino logren conocer a Dios, podemos todavía preguntarnos si ese conocimiento posee real eficacia para engendrar en el que lo tiene una actitud verdaderamente religiosa. El hecho en sí es también absolutamente posible, pero ¿cuáles son los datos más frecuentes de la experiencia religiosa? De todo esto podemos, tal vez, extraer una conclusión que contiene notables implicancias pastorales. Considerando globalmente el problema cabe afirmar que, entre nuestros contemporáneos al menos, la vía ordinaria y casi única del conocimiento de Dios, la que engendra (aunque no necesariamente) actitudes religiosas, es la de las creencias. Por lo general, la reflexión racional sobre la existencia y los atributos divinos sigue, y no precede, en la mayoría de los creyentes a las verdades sobre el mismo Dios asimiladas por la fe. La experiencia, además, de algunos grandes convertidos de nuestro tiempo nos ilustra sobre el modo más frecuente como se produce el encuentro con Dios de no pocos incrédulos. Esta constatación de orden más práctico que teórico debe ser muy tenida en cuenta a la hora de formular la catequesis adecuada a nuestra época. La encuesta no nos proporciona datos en este sentido.

## 2) *El juicio racional de credibilidad*

Antes de atacar la cuestión sobre las “vías de la creencia en Dios” deseamos efectuar algunas observaciones sobre este tema, también clásico, de la evidencia del juicio de credibilidad. Como en el caso anterior existe también aquí una indiscutible definición del Magisterio.

Contra Bautain y los fideístas afirmó la Iglesia la capacidad de la inteligencia para alcanzar, sin la fe, el hecho y los argumentos de la Revelación (Dz. 1622–1627). La misma doctrina encontramos en la encíclica *Qui pluribus* de Pío IX. Contra los hermesianos sostiene la necesidad y la obligación de la razón humana, “para no ser engañada ni errar en asunto de tanta importancia”, de “indagar diligentemente el hecho de la Revelación, para que le conste ciertamente que Dios ha hablado, y prestarle, como enseña sabiamente el Apóstol, un obsequio razonable” (Dz. 1636). El Concilio Vaticano I enseñó, pues, la existencia de los motivos de credibilidad como “signos certísimos” y “testimonio irrefragable” suficientes para engendrar un juicio objetivo sobre la plena credibilidad de la Revelación (Dz. 1789, 1794, 1812). Se quiere excluir en la formulación de este principio la doctrina de los racionalistas y semirracionalistas de que la fe es “un movimiento ciego del alma” (Dz. 1791); doctrina que en la actualidad sostienen algunas corrientes existencialistas. El juicio de credibilidad no se tiene por la fe misma, sino que es previo y la precede (Dz. 1627, 1638, 1790). Es un juicio cierto pues lo denomina “persuasión cierta”. Ya Inocencio XI, el 4 de marzo de 1679, había condenado la siguiente proposición: “el asentimiento de la fe, sobrenatural y útil para la salvación, se compagina con la noticia sólo probable de la revelación, y hasta con el miedo con que uno teme que Dios no haya hablado” (Dz. 1171), afirmación muy próxima a la de los modernistas reprobada por el decreto *Lamentabili* del 3 de julio de 1907: “el asentimiento de la fe estriba en último término en una suma de probabilidades” (Dz. 2025).

Sin embargo, frente a esta enseñanza neta, podríamos engañarnos si pensamos que en esos documentos se canoniza una credibilidad masivamente objetiva y unívocamente racional. Para lo esencial se limitan a exigir del creyente una verdadera certeza de credibilidad, fundada sobre criterios objetivamente cognoscibles, y no solamente por una convicción íntima, alimentada en la experiencia religiosa. Según las palabras de San Pedro (*I Pedro*, 3, 15–16) el fiel y la Iglesia deben poder dar cuenta de la esperanza que poseen a todo el que le pida razones. En credibilidad, como en otros problemas, la certeza se resuelve en la evidencia del objeto, sea inmediata, sea mediatamente, y depende por tanto de la cualidad lógica de la argumentación en la que se apoya. Está claro en la economía de la fe cristiana, según vimos antes, que solamente los profetas y apóstoles han gozado de la evidencia directa

del hecho de la revelación. Los demás cristianos no pueden tener más que una evidencia indirecta y una certeza mediata. Por eso que se afirma que en los creyentes, ya en posesión de la fe recibida en el bautismo, dicha persuasión debe preceder al acto de fe con prioridad de causalidad inductiva. Por eso cabe preguntarse hasta qué punto es posible una demostración. Ahí está todo el problema. La respuesta a los interrogantes suscitados por las cuestiones referentes al análisis de la fe (estatuto de credibilidad, relaciones entre los motivos de credibilidad y los motivos [o vías] de la fe) ha dado lugar al nacimiento de opiniones contradictorias.<sup>3</sup>

No abrigamos el afán de resolver aquí ese asunto. Pero lo traemos a colación porque queremos evitar un malentendido. Cuando hablamos de las "vías de la creencia en Dios" no nos referimos a los motivos objetivos o subjetivos de credibilidad. Estos, según la enseñanza teológica constante, nunca pueden ser considerados una "vía" propiamente dicha de la fe. Son algo previo a la misma. El problema que queremos abordar es el de la génesis de la Fe, no en su etapa preparatoria y racional, sino en sí misma. Es decir, se trata de preguntarnos sobre los caminos sobrenaturales. Efectivamente, la vía de la adquisición de la fe teológica, o sea de la verdadera fe cristiana (no hablamos de los otros tipos de creencia frecuentes en países de pluralismo religioso) no es más que uno, en definitiva, y siempre el mismo: la gracia. La Escritura, la Tradición, el Magisterio, los teólogos concuerdan en afirmar unánimemente que la fe o creencia es un don de Dios infuso. Cuando hablamos de las "vías de la creencia", en plural, se quiere hacer alusión a los vehículos, a los instrumentos o modalidades, en resumen a las causas segundas, que Dios utiliza para conceder su don. Pero ocurre que las vías de la fe están muy próximas, como puede colegirse de lo anteriormente expuesto, de las vías de credibilidad y, por lo general, en el elemento humano que es objeto de nuestra acción pastoral, se encuentran entremezcladas y confundidas. No estamos frente a un panorama límpido, ni mucho menos, como puede constatarse por la encuesta. En nosotros mismos, probablemente, no esté tampoco del todo clara la diferencia. Este es un hecho que queríamos señalar, pues pensamos debe ser tenido en cuenta en toda planificación pastoral. La predicación no puede ni debe reducirse a un planteo puramente apologetico.

Nos permitimos hacer una observación más. No debemos olvidar que la gracia de la fe, según San Pablo, llega por un vehículo que es fundamentalmente único: la palabra, o lo oído. La problemática de la creencia en Dios nos conduce por ello a una primera constatación: sus vías son tantas cuantas existen para tomar contacto con la palabra

<sup>3</sup> Ver en N. DUNAS, *Connaissance de la foi*, París, 1963, c. 3, pág. 88 s., la exposición, análisis y crítica de las opiniones a que hacemos alusión.

de Dios. Y, de hecho, hay tantas maneras de convertirse en creyentes como hombres existen. "Aquí —dice R. Guardini— no hay caminos trazados de antemano. Dios conduce al hombre como quiere. La Providencia realiza su obra actuando en la individualidad de cada uno, en sus rasgos de carácter, en sus aspiraciones espirituales, en el medio y en el tiempo cuyas influencias sufre".<sup>4</sup>

Precisamente porque el individuo no está separado de su ambiente y de su tiempo, es importante para una pastoral de la fe tener en cuenta las motivaciones más frecuentes de la creencia en Dios en un determinado tiempo o ambiente. Es lo que se ha pretendido hacer con la encuesta. Debe quedar a salvo, sin embargo, que se trata de un problema poco sujeto a estadísticas y catalogaciones, aunque éstas puedan proporcionarnos un relativo panorama de dificultades y posibilidades pastorales.

#### B) EL CAMINO DE LA FE

El conocimiento de Dios por la fe es un camino distinto. Podríamos llamarlo "una aventura nueva". Y es el camino, sin término alguno de comparación, más importante. El conocimiento de la fe es el comienzo de un encuentro cada vez más pleno con Dios (*I Cor.*, 13, 10-12), aunque todavía imperfecto. Y es, además, el camino imprescindible de la salvación. De ahí que nos interese tanto conocer los medios por los cuales la fe se comunica a nuestros contemporáneos, o descubrir aquellos por los cuales debería comunicarse de la manera más efectiva posible. Es necesario, entonces, recordar algunos postulados teológicos.

##### 1) Génesis del acto de fe

Antes dijimos que el juicio de credibilidad precede al acto de creer y no puede estar formado por la iluminación del hábito de la misma fe. Por otra parte, ese juicio no excede los límites del conocimiento puramente racional. Es sustancialmente un juicio natural. Consiste precisamente en la conclusión del proceso apologetico, ya que se trata de la justificación racional de la Revelación. Aun cuando su objeto está constituido por verdades sobrenaturales, en la demostración apologetica esas verdades no son percibidas en su sobrenaturalidad esencial. Algo semejante debemos afirmar del juicio de credibilidad.

El juicio de la fe, en cambio, es necesario e intrínsecamente sobrenatural. Dirige de un modo inmediato "la voluntad de creer" que, de suyo, es ya sobrenatural; por consiguiente, para moverla con efi-

<sup>4</sup> R. GUARDINI, *Das Leben des Glaubens*. En este pequeño librito, en el c. 2 (sobre la génesis de la fe justamente en el sentido que aludimos), hemos encontrado la mejor exposición del tema.

gracia es menester un juicio también de orden sobrenatural que ponga los motivos de creer y la conveniencia o bondad del asentimiento a los objetos de la fe por una nueva ilustración interior de la gracia. Esta doctrina dogmática se remonta al Concilio II de Orange (año 529) que define lo siguiente: “Si alguno dice que está naturalmente en nosotros lo mismo el aumento que el inicio de la fe y hasta el afecto de credulidad por el que creemos en Aquel que justifica al impío y que llegamos a la regeneración del Sagrado Bautismo, no por don de la gracia —es decir, por inspiración del Espíritu Santo, que corrige nuestra voluntad de la infidelidad a la fe, de la impiedad a la piedad— se muestra enemigo de los dogmas apostólicos... etc.” (Dz. 178).

Toda preparación positiva a la fe es obra de la gracia. Por ende, los juicios racionales de credibilidad y credendidad a lo sumo pueden conducir a una fe adquirida. Observan algunos teólogos que si la demostración racional conduce a la fe divina, entonces las ilustraciones sobrenaturales de la gracia han de insertarse en tales procesos racionales y elevarlos a la penetración del objeto sobrenatural.<sup>5</sup>

La influencia y elevación de la gracia son necesarias, en primer término, para disponer la voluntad de los que caminan en la fe, eliminando las malas disposiciones afectivas que les impiden investigar o comprender los motivos de creer, y, en segundo lugar, para iluminar y hacer percibir con mayor claridad el valor objetivo de las pruebas de la revelación. Estas, como dijimos, son perceptibles a la sola luz de la razón, lo cual significa que la gracia no es aquí absolutamente necesaria. Pero, de hecho, la inspiración de la gracia concurre con frecuencia para reforzar esta certeza moral, iluminando las razones de creer y no sólo disponiendo o preparando la voluntad. Las ilustraciones de la gracia actual no podrán actuar sin que produzcan alguna percepción sobrenatural de los motivos, aunque éstos no pierdan su valor objetivo de credibilidad racional. Por lo mismo, también puede admitirse que Dios puede suplir con las luces de su gracia los argumentos racionales de credibilidad, como suple la proposición exterior de la revelación, y sustituirlos con sólo motivos internos. Son, evidentemente, casos extraordinarios.<sup>6</sup>

Los teólogos clásicos se han esforzado por describir paso a paso el proceso genético del acto de fe. Aubert se queja de esta “concepción artificial y abstracta” que aún perdura en los manuales de teología

<sup>5</sup> Cfr. R. GARRIGOU-LAGRANGE, *De virtutibus theologicis*, Romæ, 1948, pág. 121.

<sup>6</sup> Casos así se presentan de cuando en cuando. El libro de ANDRÉ FROSSARD, *Dios existe, yo me he encontrado con él*, Emecé, Buenos Aires, 1969, ha llamado tanto la atención justamente por esto.

y opina que debe ser sustituida por un método más empírico y psicológico.<sup>7</sup>

“Esta reacción psicologista —observa Urdánóz— podría llevar al peligro de psicologismo, en el que han caído teólogos protestantes contemporáneos, o de reemplazar el método dogmático por el método psicológico para determinar la naturaleza y elementos del acto de fe. Pero esto es cometido y función propia del dogma y teología, no de una pretendida observación y experiencia psicológica. Y es que no hay experiencia directa, ni tampoco clara y distinta o científica de la realidad sobrenatural en que se mueve la vida de la fe. Las grandes líneas de la estructura psicológica de la fe sólo pueden ser conocidas y trazadas a base de los datos revelados y de la elaboración teológica subsiguiente, que utiliza los datos de la pura psicología racional aplicada al terreno del espíritu”.<sup>8</sup>

Los autores que han escrito sobre este problema, incluso aquellos que han expuesto sus propias experiencias religiosas, reconocen en definitiva que hoy, más que nunca, la ayuda e ilustración sobrenatural de la gracia es necesaria, no sólo para los actos preparatorios en torno al examen de la revelación, sino para los mismos preámbulos de la existencia de un Dios personal y posibilidad de la revelación. Para el hombre moderno, tan trabajado por el subjetivismo y el positivismo, o aun el escepticismo, el mayor escollo que ha de vencer para llegar a la fe es la aceptación del Absoluto, de un Dios infinito y personal que pueda comunicarse al hombre. Es decir, la aceptación del sobrenatural mismo que Aubert llama *fides ante fidem*. Esto confirma lo que decíamos más arriba hablando del conocimiento racional de Dios y es una realidad muy digna de tenerse en cuenta para explicar el fenómeno religioso contemporáneo. A nuestro juicio, solamente desde este ángulo puede encontrarse una solución atinada. En este plano la teología de la fe está abierta a todos los estudios de psicología religiosa que se vienen haciendo en los últimos años y que no desmienten sino aportan mayor esclarecimiento y perfección experimental a este postulado básico.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> R. AUBERT, *La psychologie de l'acte de la foi*, en *Le problème de l'acte de la foi. Données traditionnelles et résultats de controverses récentes*, Louvain, 1950, pág. 651 s.

<sup>8</sup> T. URDÁNÓZ, *Suma Teológica*, ed. comentada de B. A. C., tomo VII, Madrid, 1949, pág. 153.

<sup>9</sup> AUBERT, *o. c.*, cita numerosas obras. Buenos ejemplos en CH. MOELLER, *Literatura del siglo XX y cristianismo*, tomo II; en *La fe en Jesucristo*, versión castellana, Madrid, 1955.

Un tema que hubiéramos deseado analizar más ampliamente, por el estrecho nexo que guarda con el de esta ponencia, es la problemática de la fe frente al proceso, cada día más observado, de desacralización, y el avance de la cultura. Las dimensiones que iba adquiriendo este trabajo nos han obligado a desistir de nuestro propósito.

## 2) *Las vías de la creencia*

Todo lo dicho anteriormente nos ofrece una base para juzgar la naturaleza y las modalidades de las vías de la creencia en Dios. Ya hemos señalado la multiplicidad que es posible en este terreno. Motivaciones de orden individual o social, familia, ambiente social, cultura, experiencias personales o ajenas, evangelización ministerial, etc., en suma una copiosa gama de posibilidades y medios aportan su contribución a la acción de la gracia para engendrar un creyente. Observábamos al comienzo que la encuesta arroja un saldo altamente favorable al ambiente familiar como vehículo transmisor de la fe, el segundo lugar lo ocupa el descubrimiento de orden personal, y solamente en tercer término parece contribuir la influencia de la comunidad eclesial o la acción de los ministros.

Ello podría resultar un espejismo de la realidad. Tales separaciones (originadas por las mismas preguntas del cuestionario) no parecen del todo reales. Efectivamente, ni el ambiente familiar, ni las motivaciones de orden individual, tienen necesariamente que estar desgajadas de la vida de la comunidad eclesial. El ascendiente de la Iglesia, como comunidad de fe y lugar natural donde la fe nace, no es menester se produzca directamente para que se produzca. Es absolutamente normal que en la familia, célula básica de la sociedad civil o eclesial, y primera escuela del niño, se engendre y crezca la fe, e incluso otras virtudes morales y cívicas, o también vicios y deformaciones. Por el contrario, esto nos confirma acerca de la importancia de la formación cristiana del ambiente familiar y nos conduce a terminantes resoluciones pastorales al respecto. Llama poderosamente la atención que no se haya tenido en cuenta la gravitación (positiva o negativa) de la escuela o del ambiente de trabajo. Pero, quizá estemos descendiendo prematuramente al terreno pastoral. Es posible, sin embargo, que la descripción del itinerario hacia la fe, recorrido por un incrédulo o un creyente, al estilo de las que hacen R. Guardini y otros autores, pueda ayudar a comprender la problemática del nacimiento o conservación de la fe. Tal tipificación, a pesar de todo, está muy lejos de ser convincente y, en todo caso, no agota las situaciones. "Ya se trate o no de uno de estos casos típicos que acabamos de estudiar brevemente—confiesa el mismo Guardini—, los caminos que conducen a la fe son tan innumerables como los hombres. Lo que se nos figura una

Consideramos, sin embargo, como lo señalamos en el texto, que se trata de un fenómeno de importancia suma, en torno al cual cada día que pasa nos proporciona nuevos estudios y reflexiones; a pesar de todo, el panorama no puede ser más confuso. En la imposibilidad de tocar aquí ese asunto, nos remitimos (entre tantas obras que podrían citarse) a dos buenos artículos del P. Y. CONGAR, *Acción de fe y La situación presente en que se encuentra la cultura de la fe*, en su libro *Los caminos del Dios vivo*, versión castellana de Ed. Estela, Barcelona, 1964, p. 394-440.

lucha del ser humano y un avance, no es en realidad otra cosa que un llamado y un impulso directivo de Dios. Ahora bien, Dios llama de acuerdo con lo que cada uno es y por su propio camino" (*l. c.*).

Por eso, según nuestro criterio, más importante que analizar los innumerables procesos psicológicos o sociológicos en la aparición de la creencia en Dios (imposible, en la práctica de describir y catalogar adecuadamente), es preguntarnos sobre el modo lógico y el ambiente apropiado y natural en el cual la fe debería nacer y desarrollarse. Si existen dificultades y obstáculos para la fe en la gran masa del pueblo, tal vez se deba a que, desde hace mucho tiempo, estamos asistiendo al fenómeno que podríamos denominar "desviación del eje central" sobre el que debería girar todo lo que se refiere a la vida religiosa en un pueblo que, en su inmensa mayoría, se considera creyente y aun cristiano.

En efecto, como afirma el Concilio Vaticano II, "incumbe a la Iglesia el deber de propagar la fe y la salvación de Cristo, tanto en virtud del mandato expreso, que heredó de los apóstoles en el orden de los obispos, con la cooperación de los presbíteros, juntamente con el sucesor de Pedro y sumo pastor de la Iglesia, como en virtud de la vida que Cristo inoculó en sus miembros (de quien todo el cuerpo, trabado y unido por todos los ligamentos que lo unen y nutren para la operación propia de cada miembro, crece y se fortalece en la caridad (*Efesios*, 4, 6). La misión pues de la Iglesia se realiza mediante aquella actividad con la que, obedeciendo al mandato de Cristo y movida por la gracia y la caridad del Espíritu Santo, se hace presente en acto pleno a los hombres o a las gentes para conducirlos a la fe, a la libertad y a la paz de Cristo por el ejemplo de la vida y de la predicación, por los sacramentos y demás medios de la gracia, de forma que se les descubra el camino libre y seguro para la plena participación de misterio de Cristo".<sup>10</sup>

Concretando la idea, decimos que el gran medio o vía de la creencia en Dios y en el que todos los otros se resumen, es la Iglesia misma. Si el Concilio puede también decir que "es preciso que cuantos se consagran al ministerio de la palabra divina utilicen caminos y medios propios del evangelio, los cuales se diferencian en muchas cosas de los medios que la ciudad terrena utiliza" (*Gaudium et spes*, n. 76) es porque "el pueblo de Dios se reúne ante todo por la palabra del Dios vivo, que con todo derecho hay que esperar de la boca de los sacerdotes. Pues como nadie puede salvarse si antes no cree, los presbíteros como cooperadores de los obispos, tienen como obligación principal el anunciar a todos el Evangelio de Cristo, para constituir e incrementar el Pueblo de Dios, cumpliendo el mandato del Señor: "Id por

<sup>10</sup> Concilio Vaticano II, decreto *Ad gentes*, sobre la actividad misionera de la Iglesia, n. 5.

todo el mundo y predicad el Evangelio a toda creatura" (*Mc.*, 16, 15). Porque con la palabra de salvación se suscita la fe en el corazón de los no creyentes y se robustece en el de los creyentes, y con la fe empieza y se desarrolla la congregación de los fieles, según la sentencia del Apóstol: "La fe viene por la predicación, y la predicación por la palabra de Cristo" (*Rom.*, 10, 17) (decreto *Præsb. Ord.*, n. 4). Pero, además, esta "acción [como misión profética] se extiende también a los laicos, a quienes por ello constituye [Dios] en testigos y les ilumina con el sentido de la fe y la gracia de la palabra (*Act.*, 2, 17-18; *Apoc.*, 19, 10), para que la virtud del evangelio brille en la vida cotidiana, familiar y social" (*Lumen gentium*, n. 35). En este orden de cosas la función de la familia no es sustancialmente distinta a la de la Iglesia, ni camina a su vera y como al margen, sino que, por el contrario, está incardinada en la Iglesia y es la Iglesia: "los cónyuges tienen su propia vocación para que ellos entre sí y sus hijos sean testigos de la fe y del amor de Cristo" (*ib.*). Más aún, es normal que "los cónyuges cristianos sean para sus hijos los primeros predicadores y educadores en la fe" (decreto *Apost. Actuos.*, n. 11).

Es pues a la Iglesia, vía suprema de la creencia en Dios (que puede expresarse en la vida de la familia o en cualquier otra vía), a la que deseamos prestar nuestra preferente atención.

#### a) *La Iglesia: lugar natural del nacimiento de la fe*

La fe es, a la vez, don de Dios y acto libre del hombre. Pero como ocurre con toda gracia que Dios otorga al hombre, lo comunicado se integra de tal modo con lo humano que, de por sí, resulta imperceptible para el hombre. De ahí que alguien pueda ser creyente sin darse cuenta cabal que lo es.

Sin embargo, lo que sí es imposible es lograr demostrar que un mundo de creyentes inconscientes (en cuanto creyentes) sea lo ideal. No lo es ni mucho menos. Es propio de la dignidad del hombre ser consciente de lo que hace y esto sobre todo cuando se trata de relaciones interpersonales. Y en el plano puramente humano es imposible que uno entre en relaciones verdaderamente personales con otro sin saberlo. Tanto más cuando tales relaciones van acompañadas de cierta afectividad.

Es cierto que en el plano de las relaciones entre Dios y el hombre las cosas pueden ocurrir de otra manera. Siendo Dios el creador del hombre puede llegar a tocarlo en lo más hondo de su ser sin que su acción sea perceptible por parte del hombre.

Pese a esto, la pedagogía divina en la economía de la salvación nos enseña que Dios se acerca al hombre respetándolo, sin herir su dignidad fundamental de creatura libre. Su amor suscita y exige una colaboración activa y verdadera, pone en juego la libertad del hombre y

su compromiso de ser responsable. Toda salvación personal viene de El y sólo de El; pero viene también del hombre y de su respuesta libre a la llamada de Dios. Dios respeta la naturaleza del hombre, quiere que éste entre libremente en la salvación, exige que colabore con él en su propia redención. De esta manera la fe, aunque sigue siendo un don de Dios en la economía actual de la salvación, es además un acto plenamente humano que compromete a todo el hombre, inteligencia y voluntad, y por lo mismo no puede dejar de ser consciente. "Es Dios quien obra el milagro de la fe. El la despierta en el corazón del que llama. Y, sin embargo, la gracia sigue el camino de las cosas humanas" (R. Guardini, *l. c.*, c. 9).

La historia de la salvación, desde sus comienzos, nos enseña que Dios acude al encuentro del hombre en el nivel humano. Dios se acerca al hombre en su propio ambiente, entabla un diálogo con él en su condición de hombre. Y esto para que el hombre sea consciente de la nueva situación que surge a raíz de la intervención de Dios, y para que responda de una manera plenamente humana a la llamada de Dios. Porque "el creyente es enseñado por Dios tanto desde el exterior como desde el interior; recibe del exterior el conocimiento de los misterios de la salvación, pero es una operación divina interior, la inspiración e iluminación del Espíritu Santo, la verdadera causa de su adhesión..." (N. Dunas, *l. c.*, p. 126).

Al mismo tiempo que Dios ilumina interiormente al hombre, se propone objetivamente al conocimiento del mismo. Considerando, pues, la Revelación divina en su totalidad es imposible reducirla a "una experiencia religiosa más o menos vaga", y además "supone con relación al creyente individual una objetividad y una exterioridad" (N. Dunas, *l. c.*, p. 126).

Si el camino de Dios hacia el hombre incluye tal objetividad y exterioridad, es preciso que la vía de la creencia en Dios se halle en la misma dirección. De ahí la importancia de saber dónde y de qué manera la Revelación de Dios se manifiesta concretamente entre los hombres. El contacto con esta manifestación visible constituye ya un elemento imprescindible para la fe. "Cuando Dios revela hay que prestarle la obediencia de la fe (*Rom.*, 16, 26; cfr. *Rom.*, 1, 5; *II Cor.*, 10, 5-6). por la que el hombre se confía libre y totalmente a Dios, prestando a Dios revelador el homenaje del entendimiento y de la voluntad y asintiendo voluntariamente a la revelación hecha por El. Para profesar esta fe es necesaria la gracia de Dios que previene y ayuda, y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios, abre los ojos de la mente y da a todos la suavidad en el aceptar y creer la verdad" (Const. *Dei Verbum*, n. 5).

El hombre cree en Dios; cree en el Dios que viene a su encuentro en su propia situación. Ahora bien, la manifestación visible de Dios

frente a los hombres tiene su propia historia. “Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres por medio de los profetas; últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo...” (*Hebr.*, 1, 1-2). La Revelación manifestada por la palabra de Dios confiada a los hombres llega a su momento culminante con la venida de Dios a los hombres en la Persona del Verbo: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (*Jn.*, 1, 14).

Con la Encarnación se da un desplazamiento con respecto a la forma de exteriorización de la revelación: desde la Palabra dirigida a los hombres hacia la persona misma del Hijo de Dios; “el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás” (*Jn.*, 2, 5-26). “Yo, la luz, he venido al mundo para que todo el que cree en mí no siga en las tinieblas” (*Jn.*, 12, 46). Toda la Biblia nos encamina hacia El. En ella se nos presenta Jesús como el acabamiento, el cumplimiento trascendente de toda la obra de la Palabra divina, que había comenzado con la caída del hombre y llega a su término con el advenimiento del Hijo de Dios hecho carne acercándose al hombre. Con la presencia del Verbo entre los hombres se realiza y actualiza toda Palabra de Dios dirigida a los hombres.

De aquí se sigue que la vía de la creencia en Dios no puede ser sino por medio de Jesús, como última palabra de Dios y plenitud de esa misma palabra. “Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo” (*Mt.*, 12, 27). Efectivamente, la fe tendrá que ser una adhesión total y sincera a la Palabra de Dios, tal como se manifiesta, humanamente, a los hombres en Jesús. Puesto que el Verbo se hizo carne para dar testimonio de la verdad: “Yo para esto nací y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad” (*Jn.*, 18, 37), este mismo Verbo encarnado habrá de tener permanencia en la historia, una permanencia que desborda los límites de su propia vida terrestre; una continuidad en el tiempo que posee la misma visibilidad; una forma de exterioridad física semejante a la que tenía su propia humanidad. “Una autoridad exterior como la de Jesucristo no podía ser continuada de una forma puramente espiritual; de otra manera sería necesario afirmar que su venida no tenía necesidad de ser testificada por un hecho exterior y elocuente. Como el Hijo de Dios quería ser autoridad para todos los tiempos, debió crear, y creó algo semejante a su autoridad, algo que, representándole y dándole testimonio, está destinado a acercarle a los hombres de todos los tiempos; fundó una institución digna de fe, para hacer posible la fe en El”.<sup>11</sup>

La economía de encarnación de la Revelación perdura para siempre en la Iglesia. “El Hijo de Dios, en la naturaleza humana unida a sí,

<sup>11</sup> J. A. MÖHLER, *Symbolik*; citado por N. DUNAS, *l. c.*, pág. 127.

redimió al hombre, venciendo la muerte con su resurrección, y lo transformó en una nueva creatura. Y a sus hermanos, congregados de entre todos los pueblos, los constituyó místicamente su cuerpo, comunicándoles su espíritu" (Const. *Lumen gentium*, n. 7). Así, en la Iglesia se realiza la continuación o extensión a todo tiempo de su presencia visible y física.

Ahora bien, el "sí" que el hombre le dirá a Dios y que inaugura su vida de fe será un "sí" dicho igualmente a la Iglesia. Porque si Dios no les habla a los hombres "más que en Jesús", Jesús no se expresa independientemente de su cuerpo eclesial, y su evangelio no alcanza plenamente a los hombres más que por medio de ese mismo cuerpo eclesial. "Puesto que Jesucristo es Palabra de Dios y la Iglesia es como su encarnación permanente, se puede afirmar idénticamente que la Iglesia es la encarnación permanente de la palabra de Dios; que en ella y por ella la Palabra de Dios se actualiza sin cesar como mensaje de luz..." (N. Dunas *l. c.*, p. 127). La vía de la creencia en Dios, como El mismo se ha revelado a los hombres, el único camino que llevará al hombre a la verdadera fe, tiene que ser por medio de la Iglesia. Porque la palabra viva, Cristo, la palabra que debe ser anunciada, resulta inseparable del pueblo vivo, su Cuerpo, precisamente para hacerlo vivir y para vivir en El. A toda palabra anunciada fuera de la Iglesia le faltará una dimensión vital, una nota distintiva de la palabra de Dios. Conservará posiblemente el contenido noético de la palabra, pero ya no tendrá el elemento dinámico que es propio de la palabra divina. "En la vida actual de la Iglesia sigue viviendo la palabra encarnada, sigue expresándose de una manera no sólo comprensible siempre, sino siempre actual. Por eso, fuera de la Iglesia de Jesucristo, del pueblo de Dios que es la carne misma del resucitado, la palabra de Jesucristo está perpetuamente bajo la amenaza de quedar reducida a palabras, y a palabras cuyo sentido se ha perdido. En la Iglesia y sólo en la Iglesia conserva esta palabra su sentido, y lo conserva vivo, porque la Iglesia es la realización de lo que dice la palabra y forma cuerpo con ella misma".<sup>12</sup>

#### b) Motivaciones reales para la fe

Por ser la Iglesia el "cuerpo" de Cristo donde El está siempre presente, en la economía actual de la salvación, la vía de la creencia en Dios está ligada a ella de una manera necesaria e indispensable. "Cristo, el único mediador, instituyó y mantiene continuamente en la tierra a su Iglesia Santa, comunidad de fe, esperanza y caridad, como un todo visible, comunicando mediante ella la verdad y la gracia a todos" (Const. *Lumen gentium* n. 8).

<sup>12</sup> L. BOYER, *El sentido de la vida sacerdotal*, Ed. Herder, Barcelona, 1962, pág. 36.

Por consiguiente, todas las manifestaciones exteriores de la fe propia de la Iglesia serán otras tantas motivaciones para la fe. La Iglesia, en su totalidad como también en todas sus partes integrantes, siempre y cuando estén en armonía con ella como exige la vida de un cuerpo viviente, es "el Apóstol, el testigo permanente de la Palabra" (N. Dunas, *l. c.*, p. 129). Desde la voz más autorizada, la del Papa, hasta el ejemplo de la vida del más humilde fiel que busca vivir conforme a su fe; desde las acciones más solemnes hasta el simple gesto que es la señal de la cruz; todo lo que hay en la Iglesia, con tal que manifieste exteriormente su fe, constituye una motivación real para la fe.

Es verdad que la Iglesia tendrá que buscar siempre exteriorizar su fe de tal manera que resulte comprensible y elocuente, convirtiendo así las expresiones externas en motivaciones reales y eficientes para despertar la fe en los demás. Será, entonces, una preocupación constante para la Iglesia traducir su fe teniendo en cuenta las costumbres, tradiciones, mentalidad, etc., de aquellos a quienes anuncia el evangelio de Cristo (cfr. decreto *Ad gentes*, n. 22). Sin embargo, esta preocupación nunca será motivo para despreciar las motivaciones más humildes, como, por ejemplo, la de una madre con una fe poco desarrollada que intenta transmitir lo que posee a sus hijos; porque "la Iglesia es un todo viviente que penetra en el individuo. Es de ella de donde él extrae su vida, sin que tenga, sin embargo, necesidad de saberlo", como muy bien dice Guardini (*l. c.*, c. 9). De lo contrario, podría caerse en un intelectualismo exagerado en el afán de depurar los vehículos de transmisión de la Palabra.

De todo lo dicho, se deduce, además, claramente cuán difícil sería "enumerar" las motivaciones reales para la fe. Se ve también la necesidad de una revisión constante de las actuales motivaciones en un determinado medio ambiente. Porque, cualquiera sea la motivación real, la fe será verdadera en cuanto ponga al individuo en contacto vital con la Iglesia. "Quien no estuviera en comunión de pensamiento con la Iglesia, tampoco podría pretender estar en comunión con Dios, por medio de la fe" (N. Dunas, *l. c.*, p. 129).

Con respecto a las motivaciones reales para la fe, hay dos criterios: uno para juzgar su validez y otro para valorar su eficacia. Serán válidas en cuanto encaminan hacia la unidad de la fe en la Iglesia porque es la totalidad de la Iglesia la que cree y los individuos creen en cuanto participan de su fe. "La Iglesia misma cree. Vive como creyente. La fe de la Iglesia tiene un carácter que le es propio, pues siendo una, es vasta y múltiple, llena de tensiones, de perspectivas lejanas que, sin embargo, constituyen un todo" (R. Guardini, *l. c.*, c. 9). Por otra parte, serán eficaces las motivaciones en cuanto llevan a un conocimiento siempre más explícito de la fe. Y esto, teniendo en cuen-

ta todo lo anteriormente dicho, tiene que ser la meta que busca la Iglesia: que sean tales que lleven a los individuos a una fe plena y explícita tal cual ella misma la profesa.

c) *La vida sacramental, como vía de la creencia*

Dejamos expresamente para el final este aspecto. Advertíamos al principio que en la encuesta no se hacía mención de esta realidad, sin embargo tan importante. También quedaría trunco nuestro análisis de la Iglesia en cuanto vía de la creencia, si no prestáramos atención a un fenómeno religioso que para el dogma cristiano es fundamental. Cuando se habla de la creencia en Dios no siempre se está frente a un proceso de tránsito de la incredulidad a la fe. En la mayor parte de los casos se trata de fe muerta (en el sentido teológico), o de una fe adormecida, o de una fe (y éste parece ser el caso más frecuente, al menos en nuestro medio) poco ilustrada y desarrollada. Pero la fe está; será sólo germinalmente, o como mero hábito, para emplear una expresión clásica. Así y todo es una realidad. La inmensa mayoría de nuestro pueblo está bautizada y, según la doctrina católica, el bautismo engendra la fe. Si en los no creyentes la predicación del evangelio escuchada puede disponerlos para la fe y el bautismo, es también seguro que en los bautizados su bautismo los dispone ya para escuchar la predicación del evangelio y crecer en la fe. "Para que los hombres puedan llegar a la liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión... (Rom., 10, 14-15)... Pues a los no creyentes la Iglesia proclama el mensaje de salvación para que todos los hombres conozcan al único Dios verdadero y a su enviado Jesucristo. Y a los creyentes les debe predicar continuamente la fe y la penitencia..." (Cons. *Sacrosantum Concilium*, n. 9). Esta frase del Concilio Vaticano II no tendría sentido, si no fuera verdadera esta otra: "en atención a la universal eficacia de la muerte de Cristo que por el bautismo se aplica a todos los bautizados... hemos creído que debe elegirse como más probable y más en armonía y conforme con los dichos de los Santos y modernos doctores de teología la segunda opinión que afirma conferirse en el bautismo la gracia informante y las virtudes tanto a los niños como a los adultos" (Concilio de Viena, Dz. 483). Esto explica las posteriores declaraciones de Trento (Dz. 800).

No se trata ahora de renovar antiguas polémicas escolásticas, que no vienen al caso. El influjo del bautismo no debe ser ni desconocido ni minimizado en la tarea pastoral. Son por todos nosotros conocidas muchas circunstancias adversas en la administración de este sacramento, que dificultan posteriormente la eficacia que debería caracterizarlo. Mas, aunque no debemos exagerarla, tampoco podemos prescindir de la doctrina sobre el "ex opere operato" de los sacramentos. La incorporación a Cristo por el bautismo es una realidad sobrenatural de

enorme proyección teológica. La encuesta, pese a sus limitaciones, nos demuestra que esa realidad supera nuestros propios cálculos: bien o mal, la inmensa mayoría de los encuestados manifiesta su fe en Dios y confiesa su fe católica. Esto, suponemos, ofrece a la acción pastoral un panorama, más que de evangelización total, de revitalización y desarrollo de la fe del pueblo.

En algunos países se ha planteado la conveniencia de retardar la administración del sacramento del bautismo, consideradas las condiciones hostiles a su vida cristiana que debe enfrentar el bautizado en el medio ambiente donde ordinariamente vive, casi siempre desprovisto de la necesaria formación religiosa. Se ha propuesto, por tanto, renovar la etapa del catecumenado antiguamente exigida por la Iglesia a muchos fieles que se convertían del paganismo y, una vez incorporados a la comunidad cristiana, debían continuar su vida en el seno de familias de costumbres, tradiciones y concepción paganas del hombre y su destino. Cabe preguntarse si, en nuestro medio, se dan esas mismas condiciones como para plantear una disyuntiva semejante. Toda decisión apresurada puede ser en este sentido peligrosa y contraproducente. Pensamos que, en problemas de tal envergadura, no se debe tener en cuenta solamente la estadística, sino sobre todo las verdades teológicas de hondo y sólido significado, como las más arriba señaladas.

## CONCLUSION

Kierkegaard decía: "Creer no es empresa cualquiera; no: aventurándose en la creencia, el hombre se hace otro". En esta frase, quizás se pueda resumir todo el panorama, amplio y complejo, que presenta el fenómeno de la fe y la vida religiosa de nuestro tiempo. Nos preguntamos sobre hechos muy antiguos y siempre nuevos, tratamos de discernir las dificultades de la fe, buscamos soluciones, y, para lograrlo, realizamos encuestas. "Acaso —como afirmaba paradójicamente Rilke— a fuerza de vivir las preguntas, lleguemos un día a penetrar, sin advertirlo, las respuestas". Tal vez lleguemos a creer que realmente se ha dado un cambio en la imagen que el hombre contemporáneo se forja de Dios y de Cristo. Muchos están hoy convencidos de ello, y ese convencimiento cada día se generaliza más. Nosotros hemos sostenido que la "vía" fundamental de la creencia en Dios, y *a fortiori* en Cristo, es la Iglesia; por eso estamos también convencidos que la imagen de Dios y la de la Iglesia están íntimamente vinculadas. Es la imagen de la Iglesia la que no se presenta clara a los ojos del hombre moderno; es ésta, pues, la que debemos tratar de mejorar, proponiéndola con toda su fuerza de testigo primordial. Lo que decimos no se manifiesta de manera inmediata en el *Estudio* realizado, pero lo

leemos entre líneas a todo lo largo del mismo. La afirmación de que se puede vivir de Dios y de Cristo al margen de la Iglesia, delata una disconformidad latente con la imagen que de la Iglesia se tiene. Tal constatación se ha hecho otras veces. Oigamos a un teólogo contemporáneo: "Todas las encuestas sociales llevadas a cabo por sociólogos religiosos (y nuestra propia experiencia concreta) muestran claramente que la mayor dificultad no reside en el problema Dios, ni siquiera en el de Cristo, sino en la Iglesia. La pregunta que, en consecuencia, se plantea es por qué media la Iglesia entre nosotros y Dios o entre nosotros y Cristo. Una encuesta bastante compulsiva llevada a cabo entre la *nouvelle vague francesa* (es decir, entre jóvenes cuyas edades oscilaban entre los 18 y los 30 años) reveló que sólo el 9 % de ese grupo se declaraba conscientemente ateo, un 5 % dudaba (agnósticos) y el 13 % demostraba estar formado por católicos no practicantes con tendencias ateas, mientras el 73 % restante admitía una vaga creencia en Dios como fuente de todo lo creado, aun cuando los integrantes del grupo no fueran cristianos practicantes. Las dificultades que se experimentan en la "Francia secularizada" en conexión con la religión, en suma, no tienen real vinculación con Dios o con Cristo sino con la Iglesia, su carácter, su funcionamiento. La misma imagen surge de varias encuestas hechas en Inglaterra y que he consultado a la ligera. (Robinson) no ha dado, por lo tanto, en el verdadero blanco de la inseguridad con respecto a la fe, a saber, la Iglesia" (P. Schillebeeckx, citado por R. Adolfs en *La tumba de Dios*, Ed. Lohlé, Buenos Aires, 1967).

Una conclusión general semejante se extrae, a nuestro juicio, del *Estudio sociológico sobre la imagen de Dios en el hombre medio de Córdoba*. Por consiguiente, es esa conclusión la que debe señalar el punto de partida de nuestras reflexiones, y gravitar profundamente en nuestra futura acción pastoral.

P. DOMINGO BASSO

# CRONICA DE LA FACULTAD

## 1. NOMBRAMIENTOS

De acuerdo a los Estatutos de la Facultad, elevada la terna de candidatos al Excmo. Sr. Arzobispo Coadjutor de Buenos Aires, Mons. Juan Carlos Aramburu, éste designó Vicedecano, con fecha 22/7/70, al Pbro. Eduardo Briancesco, por el período del nombramiento del Decano.

## 2. PROFESORES EXTRAORDINARIOS

Pbro. MANUEL TREVIJANO: curso de Historia de la Filosofía Antigua.

Pbro. ERNESTO SONNET: de Teología Dogmática.

Pbro. ERNESTO MAI (Director interino del Departamento de Pastoral): colaboró en la dirección del seminario "Parroquia urbana, situación, perspectivas".

Pbro. JORGE BITURRO: curso especial sobre "Cuestiones psicológicas relacionadas con la moral".

Pbro. ALBERTO Balsa: curso sobre Liturgia: "Nuevos rituales: bautismo, matrimonio, exequias, leccionario de la Misa".

Pbro. DOMINGO CASTAGNA: curso sobre "Evangelización"; curso sobre "Consejos Pastorales: diocesano y parroquial"; seminario sobre: "La Parroquia urbana, situación, perspectivas".

Pbro. ALDO BÜNTIG: curso sobre "Elementos de sociología para la Pastoral".

Pbro. FRANCISCO DE VOS: curso sobre "Catequesis".

R. P. FERNANDO BOASSO: curso sobre "Antropología teológica".

Prof. GREGORIO ROMERO: a cargo de los cursos de Latín I y II.

Dr. ENRIQUE DUSSEL: curso sobre "Cultura Latinoamericana e Historia de la Iglesia".

Dr. HUGO POLCAN: curso sobre "Psicología social".

PROFESORES: Pablo Hirsch, Luis Parrilla, Ricardo Chartier, Marcelo Pérez Rivas, Julio Sabanes: curso sobre "Ecumenismo".

JULIO SABANES: curso sobre "Ecumenismo".

## 3. ACTIVIDAD TEOLOGICA DE LOS PROFESORES

### Publicaciones

GERA, L., *Apuntes para un análisis de la Iglesia argentina*, en MIEC-JECI, Montevideo, 1970.

— *Reflexión teológica*, sobre la posición del Tercer mundo.

MEJÍA, J., *Crónica de la vida de la Iglesia*. Se publica quincenalmente en "Criterio".

— *Urgencias ecuménicas en América latina*, en "L'Osservatore Romano", edición en lengua española, año II, n. 3, p. 10.

El mismo trabajo fue publicado en inglés en el servicio de documentación "Omnis Terra", de la Congregación para la Evangelización de los pueblos.

RADRIZZANI, J., *La Confirmación, sacramento de la madurez psicológica o de la madurez cristiana*, en "Criterio" 42 (1970) n. 1598, p. 413-417.

SANTAGADA, O. D., en la sección *Actualidad Pastoral* de la revista "Criterio" se han publicado quincenalmente, trabajos sobre: Pastoral de turismo, de novios, de emigrantes; Visión pastoral de la diócesis y de la parroquia; Metas de nuestra acción pastoral; Sacramentos del Bautismo, de la Penitencia; Exequias cristianas; Ministros extraordinarios para la Comunión; Comunión bajo las dos especies; Plegarias eucarísticas; Celebración del Adviento; Primera Semana Argentina de Teología.

SONNET, R., *Dos lecciones sobre el Catecismo holandés*, en "Fichas Heroica", n. 2 (1970).

TREVIJANO, R., *Epidemia y Parusia*, en "Orígenes", en "Scriptorium Victoricense", 16 (1969), p. 313-337.

— *El trasfondo apocalíptico de Mc. 1, 24, 25; 5, 7, 8 y par*, en "Burgense", 11 (1970), p. 117-133.

— *Bibliografía patristica*, en "Burgense", 11 (1970), p. 439-446.

### Congresos

El Pbro. Lucio Gera participó en la primera y segunda reunión del equipo teológico pastoral del CELAM (julio y noviembre 1970, Buenos Aires y Bogotá).

En la segunda reunión plenaria de la Pontificia Comisión Teológica internacional realizada en Roma, octubre 1970, donde tuvo a su cargo temas sobre sacerdocio y colegialidad.

En la reunión ecuménica sobre teología de la liberación, setiembre 1970, Buenos Aires.

El Pbro. Carmelo Giaquinta colaboró en la Semana de teología pastoral del clero uruguayo (mayo y setiembre 1970). En la Semana de teología pastoral del clero de Canelones, Uruguay (mayo 1970) y en la Semana de teología pastoral (La Rioja, agosto 1970).

Participó, también, en la reunión de Consulta del Secretariado Internacional para la Unidad de los cristianos (Roma, 27-31 de octubre 1970). Y en la Asamblea anual plenaria del mismo Secretariado (Roma, 3-12 de noviembre 1970).

El Pbro. Jorge Mejía colaboró en el Congreso de Teología de Bruselas de la revista "Concilium", sobre *El futuro de la Iglesia* (setiembre 1970); en el Coloquio sobre *Tierra, nación, país, religión* (Jerusalén, Israel, noviembre 1970); en la Asamblea anual del Secretariado para la Unidad cristiana (noviembre 1970); en la reunión de la Presidencia y Departamentos del CELAM (Bogotá, noviembre 1970).

El Pbro. Luis H. Rivas colaboró en la Semana de actualización en Sagradas Escrituras para el clero de la diócesis de Reconquista, Argentina (julio 1970).

El Pbro. Osvaldo D. Santagada participó en la Reunión del Comité Ejecutivo de la "Societas Liturgica" (Londres, agosto 1970); en el Congreso de la revista "Concilium" (Bruselas, setiembre 1970); en la Primera Semana Argentina de Teología (Córdoba, noviembre 1970).

### Conferencias

El Pbro. Ricardo Ferrara tuvo a su cargo una ponencia sobre la Imagen de Dios, en la Primera Semana Argentina de Teología (Córdoba, nov. 1970).

El Pbro. Lucio Gera habló sobre "Iglesia y mundo en la perspectiva concreta de América latina" (Buenos Aires, julio 1970); dictó dos leccio-

nes sobre teología de la liberación (Buenos Aires, octubre 1970) y habló sobre "Elementos teológicos para una reflexión sobre la conciencia nacional", Buenos Aires (noviembre 1970).

El Pbro. Jorge Mejía pronunció una conferencia en el Curso de extensión universitaria de la Universidad de Córdoba sobre "El futuro de la religión en un mundo secularizado" (noviembre 1970).

El Pbro. Juan F. Radrizzani dictó una conferencia sobre "Las nulidades matrimoniales en el Derecho Canónico" en el Curso de Extensión universitaria de la Facultad de Derecho de la Univ. Católica de Mar del Plata (octubre 1970). Sobre: "La acción de la Iglesia para sostener la familia" en el Instituto de Asistencia, promoción e investigación familiar (noviembre 1970).

El Pbro. Luis H. Rivas habló sobre "Jerusalén en la perspectiva religiosa judía y cristiana", en la Sociedad Hebrea de Córdoba (julio 1970).

El Pbro. Ernesto R. Sonnet tuvo a su cargo una conferencia mensual de extensión universitaria, sobre "El pueblo de Dios", Lumen Gentium II (Parroquia del Perpetuo Socorro, Rosario).

Los Pbrs. Jorge Mejía y Osvaldo D. Santagada disertaron sobre el "Congreso de Teología en Bruselas" en la Facultad de Teología, Buenos Aires, noviembre 1970.

### Cursos

Además de los cursos regulares dictados en la sede de nuestra Facultad, los profesores han realizado otras actividades teológicas en distintos institutos:

El Pbro. Eduardo Briancesco dictó en la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador un curso sobre *Historia de la filosofía medieval*; y en el Instituto de Cultura Religiosa Superior, un curso sobre el *Tratado de virtudes teologales*.

El Pbro. Alfredo C. Chiesa dictó los siguientes cursos: *Teología dogmática*, en la Facultad de Letras de la U.C.A., Instituto de extensión universitaria; *Iglesia y Sacramentos*, en la Escuela de Ciencias Sagradas del I.C.R.S.; *El misterio divino: Dios Uno y Trino; Creación y Cristología*, en el Instituto "Sedes Sapientiae".

El Pbro. Ricardo Ferrara tuvo a su cargo un seminario sobre *La religión en el joven Hegel*, en la Facultad de Filosofía de la U.C.A.

El Pbro. Carmelo Giaquinta, en el Instituto Sedes Sapientiae, un curso sobre *Historia de la Iglesia*.

El Pbro. Jorge Machetta tuvo a su cargo los cursos sobre los *Tratados de Penitencia y Unción*, y *Dios Uno y Trino*, en la Escuela de Ciencias Sagradas del I.C.R.S.

El Pbro. Juan F. Radrizzani dictó, en la Escuela de Ciencias Sagradas del I.C.R.S. un curso sobre *Matrimonio*, y sobre *Virtudes* (Templanza y fortaleza).

El Pbro. Luis H. Rivas dictó los cursos de: *Introducción general a las Sagradas Escrituras*, en la Escuela de Ciencias Sagradas y Departamento de Estudios Bíblicos del I.C.R.S.; *Introducción especial a los Evangelios sinópticos* en el Instituto Sedes Sapientiae.

El Pbro. Cayetano Saladino tuvo a su cargo los cursos de: *La Iglesia* (Constituciones Lumen Gentium y Gaudium et Spes), en el Profesorado de Filosofía del Instituto del Profesorado del Consejo Superior de Educación Católica. Y en la Escuela de Ciencias Sagradas del I.C.R.S., *Dios creador y pecado original*.

El Pbro. Osvaldo D. Santagada, un curso sobre *Los títulos de Cristo*, en la Escuela de Ciencias Sagradas del I.C.R.S.

El Pbro. Ramón Trevijano dictó en la Facultad de Teología del Norte de España en Burgos y en Vitoria, los cursos de *Patrología y Orígenes, la doctrina cristiana y su magisterio*. En la Facultad Evangélica de Teología, Buenos Aires, un curso sobre Orígenes, y un curso sobre *La controversia trinitaria*.

El Pbro. Luis Villalba tuvo a su cargo un curso sobre *Historia de la Iglesia, Edad Moderna*, en la Escuela de Ciencias Sagradas del I.C.R.S.

#### Otras actividades

El Pbro. Jorge Machetta es director de la Escuela de Ciencias Sagradas del Instituto de Cultura Religiosa Superior.

El Pbro. Rafael Tello colabora en la Comisión Episcopal de Pastoral, especialmente en lo referente a Religiosidad popular.

#### 4. ESTATUTOS DE LA FACULTAD

Obedeciendo a las indicaciones contenidas en las "Normæ Quedam", documento promulgado por la Sagrada Congregación para la Educación Católica, con fecha 20/5/1968, para que las Facultades Eclesiásticas revisen sus leyes y planes de estudio a la luz del Concilio Vaticano II, la Facultad de Teología trabajó durante el año 1969 en la elaboración de sus Estatutos y Plan de Estudio. Aprobados éstos, en principio, por la Santa Sede —lo que significa que quizás deban ser modificados por iniciativa de Roma o por la experiencia que indique la conveniencia de hacerlo— han comenzado, desde 1970, a regir la vida académica y administrativa de la Facultad.

#### 5. REORGANIZACION DE LOS ESTUDIOS

De acuerdo a los nuevos Estatutos y teniendo en cuenta: *a*) las exigencias propias de los estudios superiores y las experiencias de renovación de los mismos que tienen lugar principalmente en nuestro país; *b*) el método peculiar de cada una de las ciencias, como también el de cada una de las materias enseñadas o investigadas en la Facultad; *c*) los enunciados del Concilio Vaticano II concernientes a la renovación del contenido, programación y proyección de la teología; se reorganizaron los 3 ciclos de estudios teológicos de la siguiente manera:

*Ciclo Básico*: Sexenio filosófico-teológico, coronado por el grado de Bachiller en Teología; *Ciclo de Licenciatura* y *Ciclo de Doctorado*, comprendiendo dos años de estudios cada uno de ellos, obteniéndose el grado de Licenciado en Teología y Doctor en Teología, respectivamente. (1)

En lo que concierne a la organización académica, la Facultad se ha estructurado en base a 4 Departamentos: de Teología Sistemática, de Sagrada Escritura, de Historia de la Iglesia, de Pastoral; a cargo, cada uno de ellos, de un jefe de Departamento.

(1) En 1970, de acuerdo a este plan, se comenzó con los ciclos Básico y de Licenciatura.

#### 6. ENCUENTRO DE DIRECTORES DE REVISTAS LATINOAMERICANAS Y EUROPEAS

Del 24 al 31 de mayo de 1970 se realizó en Lima (Perú) un Encuentro de Directores de Revistas Latinoamericanas y Europeas. Asistió al mismo, designado por la Facultad, el Director de la revista *TEOLOGIA*, Pbro. Juan Radrizzani.

## 7. PRIMERA SEMANA ARGENTINA DE TEOLOGIA

Del 2 al 7 de noviembre de 1970 tuvo lugar en Villa Allende (Córdoba), la Primera Semana Argentina de Teología, organizada por la Comisión Episcopal de Fe y Ecumenismo. En el Pbro. Ricardo Ferrara, profesor de nuestra Facultad, recayó la designación de responsable, para Buenos Aires y Gran Buenos Aires, de la preparación de esta Semana. La Facultad, a su vez, nombró delegado, al jefe de Departamento de Teología Sistemática, Pbro. Jorge Machetta, ante la Secretaría General de la Semana para actuar como enlace oficial entre ésta y la Facultad.

Asistieron a los actos realizados en Córdoba el Decano, Pbro. Luis Villalba; el vicedecano, Pbro. Eduardo Briancesco; el secretario, Pbro. Alfredo Chiesa, y los profesores, Pbro. Osvaldo Santagada y Ricardo Ferrara. Este último tuvo a su cargo el desarrollo de la segunda ponencia que versó sobre "La imagen de Dios". En esta Primera Semana Argentina de Teología quedó constituida la Sociedad de Teólogos Argentinos, designándose una Comisión encargada de la preparación de la 2da. Semana Argentina de Teología que deberá realizarse dentro de un plazo no mayor de dos años.

## 8. INTERCAMBIO CULTURAL CON ALEMANIA

Durante el año 1970 se ha continuado trabajando de acuerdo al Plan de Intercambio de becarios argentinos y alemanes dedicados al cultivo de la teología, filosofía y ciencias del hombre, cuya organización está a cargo del Instituto de Filosofía de la Religión de la Universidad de Friburgo/Breisgau y del Consejo de la Facultad de Teología de la U.C.A.

Con fecha 16/9/70 fue designado responsable en Bs. As. de la ejecución de dicho Plan, el vicedecano, Pbro. Eduardo Briancesco, en reemplazo del Pbro. Carmelo Giaquinta quien solicitó ser relevado de su cargo.

Nuevos candidatos han sido beneficiarios de este plan: el Pbro. Dr. Ricardo Ferrara y el Pbro. Lic. Román Bustinza, profesor y egresado de nuestra Facultad respectivamente; y la señorita Amphitriti Combothekras y el señor Luis J. Aduriz, ambos de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica Argentina.

En lo que respecta a la Universidad de Friburgo, envió a Buenos Aires una becaria, la doctora Benigna Berger, quien realiza entre nosotros estudios de sociología religiosa.

## 9. GRADOS ACADEMICOS

Habiendo aprobado las asignaturas correspondientes al II curso (Plan del cuatrienio), fueron promovidos al Bachillerato de Teología —en el año 1970— los siguientes alumnos: Raúl Bossini, Rubén Frassia, Jorge Junor, José María Kenig, Cayetano Migale, Jorge Stegmann.

Durante el presente curso la Facultad ha otorgado la Licenciatura en Teología al Pbro. Miguel Angel Irigoyen y al R. P. Horacio Fhur.